

Una vez más en Defensa del Marxismo Leninismo Maoísmo



POLÉMICA entre:
La Unión Obrera Comunista (MLM)
y el **Grupo Comunista Revolucionario (GCR)**
- **Recopilación** -



**Lucha entre dos Ideologías y dos Programas
para la Revolución en Colombia**

Colombia - Julio de 2014

Editado por el Periódico *Revolución Obrera*
Voz de *La Unión Obrera Comunista (marxista-leninista-maoísta)*
www.revolucionobrero.com • blogrevolucionobrero.blogspot.com

Índice

Presentación.....	5
Borradores y Esbozos de Programas	7
De la Discusión en 1967 en el Partido Comunista m-1	9
Los "Esbozos de Programa"	12
La Tendencia Marxista Leninista Maoísta.....	12
El Partido Comunista Marxista Leninista (Línea Proletaria)	14
La Liga Marxista Leninista	14
La Multilateral Marxista Leninista.....	15
Los Herederos de la Liga Marxista-Leninista.....	20
Un Matiz Independiente en el Seno de los Comunistas Revolucionarios	33
Unas Conclusiones Finales	35
El Reto del Grupo Comunista Revolucionario:	
¡Desechar la Camisa Sucia!	39
De la Introducción	41
«Colombia Está Llena de Leña Seca Lista para Arder»	42
«Tenemos la Ideología: El Marxismo-Leninismo-Maoísmo»	51
«Tenemos la Estrategia: La Guerra Popular»	53
«Principios y Programa de la Revolución Colombiana».....	55
Unas Conclusiones Finales	57
Guerra Prolongada vs. Insurrección:	
Un Sofisma del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia -GCR-.....	59

En Un Mar de Nubes.....	67
Acerca del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia	68
Las Clases en la Sociedad Colombiana	72
La Contradicción Principal de la Sociedad Colombiana.....	75
Los Supuestos «Tipos» de Capitalismo	78
Contra El Señor X.....	81
La Contradicción Principal del Mundo Actual:	84
La Posición de la Unión Obrera Comunista (mlm): la del Proletariado	86
Revolución Democrático Popular o Revolución Socialista:	89
Una Profunda Divergencia Entre los Comunistas Revolucionarios de Colombia [I].....	90
Sobre el Problema Agrario	91
Sobre el Problema Nacional.....	95
Sobre la Historia del Proceso de Construcción del Partido en Colombia	108
A Propósito de las Afirmaciones de un Prachandista. ¿Quiénes son los Verdaderos Renegados del Marxismo?.....	115
Acerca de los Manifiestos de los mlm de Colombia en el Primero de Mayo	123
Parte I – De la Gran Conmoción a la Gran Confusión en el MCI	124
Parte II – el Marxismo Leninismo Maoísmo, Ciencia de la Revolución Proletaria.....	126
Sobre el Comunicado del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia del Primero de Mayo 2011	129
Sobre la “Nueva” Teoría del Imperialismo	130
El Cinismo Oportunista de los Jefes del GCR	135
A propósito del volante del Grupo Comunista Revolucionario el Primero de Mayo 2014: Los Obreros “Perezosos” y los Pequeñoburgueses “Diligentes”.....	137

Presentación

La construcción del Partido del Proletariado es hoy la tarea central de los marxistas leninistas maoístas en Colombia, en cuyas filas se ha venido librando una larga lucha entre dos Programas para la Revolución: el Socialista y el Democrático (llámense de Nueva Democracia o sencillamente Democrático).

Las diferencias entre tales Programas provienen de dos diferentes formas de ver el mundo, de conocer la sociedad colombiana, y de concebir las tareas revolucionarias para transformarla. En últimas, de dos intereses de clase diferentes que se proponen cada una a su manera, dirigir la revolución contra el actual sistema económico social, en el que la dominación política la ejercen los explotadores: el proletariado y la pequeña burguesía. Se diferencian por sus posiciones distintas frente a los medios de producción: el proletariado vendiendo su fuerza de trabajo y sin propiedad privada que perder en una revolución; la pequeña burguesía, como clase dual, propietaria y asalariada, tiene el pie de propietaria en la defensa del sistema, y el otro de asalariada en la lucha contra el actual estado de cosas. De ahí que como Partidos políticos revolucionarios, estas dos posiciones, además de tener programas diferentes, también tracen tácticas distintas para orientar sus pasos inmediatos, y cada una posea su propia y particular comprensión sobre la vigencia y caducidad del marxismo leninismo maoísmo.

Las diferencias en cuanto al punto de vista, posición y método de clase, entre el proletariado y la pequeña burguesía, no han sido un fenómeno exclusivo del Movimiento Comunista en Colombia; es también un fenómeno internacional, en el que hoy día se debaten por imprimirle su propio sello de clase a la nueva Internacional, al nuevo Partido mundial del proletariado, indispensable para su triunfo sobre el imperialismo mundial.

También la lucha entre tales diferencias, de punto de vista, posición y método de clase, tiene historia propia en Colombia, donde sus expresiones en las últimas décadas han tenido en la Unión Obrera Comunista (MLM) y en el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, a sus mejores y fieles representantes, con raíces en el pasado del proceso de construcción del Partido, y en la clara perspectiva marcada por la

ineludible ley de “uno se divide en dos”: un Partido del proletariado de corte bolchevique, y otro Partido, tal vez con nombre proletario o comunista, pero en realidad, pequeño burgués y oportunista, por su teoría, programa y táctica. Ambos portarán una diferencia fundamental: su composición de clase.

He ahí la razón de la presente Recopilación donde se insertan tres artículos publicados en los años 90 por la *Revista Contradicción*, y una serie de varias polémicas publicadas en diversos números del Periódico *Revolución Obrera*; todos en lucha contra el punto de vista, posición y método, pequeñoburgueses, del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia – GCR.

Los Editores

Julio de 2014

Borradores y Esbozos de Programas

*(Artículo publicado en las Revista Contradicción
Nos. 10 y 11 de agosto y octubre de 1992)*

En el artículo «Breve historia del Programa de los Comunistas» («Contradicción» N°6), el camarada Aureliano S. hace un recuento de la lucha de los comunistas revolucionarios por dotarse del Programa que ilumine la lucha de los proletarios.

En ese artículo se resalta que, es en el III Pleno del Comité Central del Partido Comunista Marxista-Leninista donde se hace «el mejor y más lúcido esfuerzo teórico de los marxistas colombianos por racionalizar la experiencia de su lucha a la luz del marxismo»; esfuerzo que también surgió de la lucha entre líneas -en una discusión programática- dando como resultado *"lo que pudiera llamarse el Programa, con una visión de las etapas hasta el comunismo, con un análisis de las clases y un Programa Mínimo e inmediato de nuestro Partido"* .

En el presente artículo pretendo darle continuidad al análisis iniciado por el camarada Aureliano, de las vicisitudes en el desarrollo del conocimiento por parte de los comunistas, sobre la formación económico social colombiana, las tareas y fuerzas de la revolución para transformarla. De ahí, que en esta primera parte, me detendré en la lucha que por un Programa comunista para la Revolución, se libró particularmente en el seno del Partido Comunista de Colombia (M-L), y en la que se ha librado entre los marxista leninista maoístas que directamente heredaron las ideas confrontadas en tal lucha. En una segunda parte, haré especial referencia a otras vertientes del pensamiento marxista leninista maoísta, que también han enfrentado el problema del Programa, y de la relación de su pensamiento con lo sucedido en el III Pleno del P.C. de Colombia (ml).

En la discusión programática del III Pleno aparecieron tres posiciones: una de “derecha”, que sustentaba que la sociedad colombiana era semifeudal y semicolonial, alegaba la existencia de una burguesía progresista y por tanto caracterizaba la revolución como de Nueva Democracia, tal y como había sido la revolución China en el 49; una de “extrema izquierda”, que alegaba que Colombia era una sociedad capitalista y caracterizaba la revolución como socialista en lo inmediato; y la tercera, que defendía la caracterización de la sociedad que inicialmente había hecho el Partido (predominantemente capitalista con rezagos feudales) y que defendía igualmente las definiciones del Congreso sobre la caracterización de la revolución como Patriótica, Popular, Anti-imperialista, en marcha al Socialismo. Posteriormente no ha habido discusión seria (me refiero a la discusión basada en la sustentación que otorga la investigación científica) sobre el asunto, ha habido sí, manoseos de discusión e intentos de investigación.

La actitud aventurera y espontaneísta frente al Programa, no ha hecho avanzar un ápice las definiciones de ese histórico III Pleno, por el contrario, se ha retrocedido en el conocimiento de la sociedad y en la formulación de las transformaciones que se proponen los comunistas. La muestra evidente es la inexistencia de un Programa, que una la voluntad de los comunistas y haga posible su unidad de organización en un Partido; no existe un Programa sustentado en el análisis científico de la sociedad que defina las tareas del proletariado en la presente etapa; es más, incluso los “borradores”, “esbozos”, “lineamientos” y “proyectos” de programa existentes hoy, todos, tienen su origen en las posiciones del III Pleno y no han podido superarlo.

Así las cosas, me propongo demostrar la continuidad de unos u otros postulados, que hoy se continúan expresando como diferencias de grupo entre los comunistas revolucionarios, pues inconscientemente o no,

se pretenden hacer pasar como “originales” y “novedosos”, viejos planteamientos cuestionados hace tiempo; considero necesario hacer un balance de esa vieja discusión, pues también en el terreno programático no partimos de cero y debemos construir sobre la base de la experiencia de nuestro propio movimiento, recogiendo sus aciertos y criticando sus errores; por último, no solo es necesario ver la continuidad en el pensamiento y hacer el balance de la discusión, sino también es importante y necesario observar la actitud de unos u otros frente al problema.

De antemano, pido disculpas al lector por la extensión de algunas citas que me he visto en la obligación de insertar; vale la pena molestarse con su lectura para obtener un cuadro lo más completo posible de las posiciones y de la lucha entre ellas.

DE LA DISCUSION EN 1967 EN EL PARTIDO COMUNISTA M-L

Veamos las divergencias más importantes entre las tres posiciones aparecidas en el III Pleno del Partido Comunista M-L.

La posición de “derecha”, que en el 68 se constituyó en la fracción que el Partido llamó la “Aldea de los tres traidores”, caracterizaba la sociedad como semicolonial y semifeudal y argumentaba que el Partido exageraba el desarrollo del capitalismo en el país; consideraba exageradas las medidas contempladas en el Programa con respecto a la socialización de los grandes medios de producción, alegando que estas medidas iban en contra del Frente, puesto que no se respetaban los intereses de la burguesía nacional, a la cual consideraban progresista y revolucionaria.

«Al señalar que Colombia es un país con relaciones de producción predominantemente capitalistas -escribía Pedro Vásquez Rendón defendiendo la línea del Partido- nos atenemos a una realidad comprobada severamente. En nuestro país la mayor parte de cuanto se produce se hace para el mercado, es decir, un elevado porcentaje de la producción es mercancía y Marx nos enseña que el Modo de Producción Capitalista convierte todo en mercancía».

Igualmente, argumentaba que Colombia no es un país de economía cerrada, es decir, que además de existir un mercado interno, su economía se encontraba inmersa en el mercado mundial; además que el salario, «forma típica de las relaciones capitalistas de producción» se ha impuesto incluso en el campo, con ser que es allí donde existen con mayor “agresividad las relaciones feudales”.

«En el campo, -decía Vásquez Rendón- donde es más notorio el retraso del desarrollo capitalista, ya están presentes las máquinas y ciertas téc-

nicas modernas de cría y de cultivo, así como sistemas financieros desarrollados. Así lo denuncian las explotaciones de café, las industrias del azúcar y la panela, las plantaciones algodoneras, bananeras, arroceras, de cereales, de oleaginosas, las industrias de aceites vegetales, etc. Es más, la pequeña producción campesina incluye algunos gérmenes de capitalismo que se manifiesta en el alto grado de mercantilización de la producción de las pequeñas fincas en vastas regiones; hemos constatado que la producción de los campesinos medios hacia arriba se realiza en gran parte mediante el trabajo asalariado y en forma considerable para el mercado.(...)

*“Colombia es un país con relaciones predominantemente capitalistas en su economía. Esto es **rigurosamente cierto**. Están plenamente equivocados quienes desconociendo esa realidad, abogan por una revolución burguesa clásica, tratando de enmascarar sus propósitos con el pretexto de una burguesía progresista.*

“Pero nuestro Partido no sólo afirma el carácter predominantemente capitalista de las relaciones de producción sino que nuestra economía es ‘dependiente del imperialismo norteamericano que deforma y entorpece su desarrollo’. Los abogados de la revolución burguesa de viejo tipo olvidan esta parte de nuestras formulaciones, olvidan que esta situación determina nuestra condición de país semicolonial, olvidan el hecho histórico de la Revolución Proletaria de Octubre, olvidan la existencia del campo socialista. No ven, ni quieren ver el carácter Anti-imperialista y de liberación nacional de nuestra revolución, que inhabilita a la burguesía gobernante -aliada y subsidiaria del imperialismo, asociada con los latifundistas- para participar en el proceso al lado del pueblo o para dirigirlo”.

Ciertamente el Partido consideraba la pequeña burguesía superior como fuerza ganable o por lo menos neutralizable, pero no veía ninguna burguesía progresista en Colombia con la cual pudiera aliarse el proletariado.

Las divergencias programáticas y la actuación fraccional de la posición de “derecha” causó su expulsión del partido en 1968. Esta posición programática en el seno del movimiento revolucionario en Colombia dará vida a la Liga Marxista Leninista en 1971.

Pero volvamos a la discusión en el seno del Partido; la posición de “extremaizquierda”, que caracterizaba la revolución como socialista, negaba la existencia de remanentes feudales en la sociedad colombiana.

En defensa de los postulados programáticos del Partido, Pedro Vásquez argumentaba: *«Quienes sostienen la tesis de la revolución socialista, no aceptan la evidencia de:*

- a) *El régimen de propiedad de la tierra que señala a unos 8.000 terratenientes (latifundistas y burgueses) como dueños del 50 por ciento de las tierras laborables del país...*
 - b) *La existencia de cerca de un cuarto de millón de familias campesinas que aún viven en condiciones muy próximas a la servidumbre y explotan tierras de terratenientes teniendo que pagar el arriendo de la tierra en dinero, en productos y aún en servicio personal.*
 - c) *La presencia generalizada de medios de producción rudimentarios....*
 - d) *La subsistencia de numerosos artesanos atados todavía al modo de producción feudal...*
 - e) *La subsistencia de numerosas instituciones legales, ideológicas, culturales, religiosas que son pervivencia de una superestructura feudal.*
- Quienes plantean, -proseguía Vásquez Rendón- la tesis de la revolución socialista, no han querido tomarse el trabajo de investigar nuestra realidad nacional”.*

Además, se apoya en los lineamientos generales aportados por el Presidente Mao para la revolución en los países coloniales y semicoloniales, argumentando que la revolución Patriótica, Popular, Anti-imperialista, en marcha al Socialismo es una forma de la revolución de Nueva Democracia.

El Comité Central reconoce, que hace falta la investigación de asuntos particulares y mayores argumentos, y por tanto que la discusión no está cerrada. Sin embargo, en el Partido nunca se volvió a discutir sobre el Programa, la “línea oportunista de `izquierda” (LOI) que se impuso en el Comité Central luego de la muerte de Pedro Vásquez, ahogó no sólo la crítica al “extremo izquierdismo” sino también la discusión programática.

Cuando el Partido se fraccionó en Comité Central, Tendencia Marxista Leninista Maoísta y Línea Proletaria, la discusión programática estaba así:

El Comité Central argumentaba que el Programa no estaba en discusión, es decir, la revolución seguía siendo Patriótica, Popular, Anti-imperialista, en marcha al Socialismo.

La Tendencia Marxista Leninista Maoísta consideraba que en general el Programa era correcto. Sus divergencias estaban en la aplicación de la línea y en la falta de actualización de la táctica.

La Línea Proletaria argumentaba que era necesaria la restauración ideológica, política y orgánica del Partido. Aunque consideraba que el Programa era correcto en general, veía la necesidad de revisarlo en algunos aspectos para lo cual planteaba continuar la investigación de la sociedad.

LOS «ESBOZOS DE PROGRAMA»

LA TENDENCIA MARXISTA LENINISTA MAOISTA

Curiosamente, sin criticar el Programa del Partido que consideraba correcto, la Tendencia elabora un “Esbozo de Programa”. La idea inicial de elaborar el “Esbozo” fue de quienes en la Tendencia se llamaban Minoría de la Comisión Coordinadora Nacional (Minoría de la CCN), “Esbozo” que fue adoptado en la I Conferencia Nacional Extraordinaria de la Tendencia en 1978.

Este “Esbozo” está hecho en dos partes; la primera contiene unas definiciones generales sobre el desarrollo del capitalismo en Colombia, la misión de la clase obrera y su Partido y las etapas de la revolución; la segunda plantea el “Programa Mínimo” que está subdividido en cuatro partes: “transformaciones políticas y económicas básicas”, “reivindicaciones para la clase obrera”, “reivindicaciones para el campesinado” y “reivindicaciones generales”.

Este “Esbozo” es una mala copia del Programa del Partido M-L; en él se establece como objetivo político inmediato *“la conquista del Poder y la libertad Política mediante el derrocamiento de la dictadura del imperialismo, la burguesía y los terratenientes y la instauración de la dictadura democrático-revolucionaria, de obreros, campesinos y demás sectores populares”*; destaca como tareas de la revolución *“la liberación nacional, la libertad política para el proletariado y demás sectores del pueblo y la reforma agraria revolucionaria”*.

“En síntesis, nuestra revolución en su etapa actual, forma parte de la revolución proletaria mundial, instaurará un nuevo estado de dictadura conjunta de todos los sectores Anti-imperialistas y democráticos revolucionarios bajo la dirección del proletariado. Reivindicará los intereses democráticos y revolucionarios Anti-imperialistas del pueblo colombiano a nivel político, económico, militar y cultural. Impulsará la transformación socialista en los sectores donde tal cosa sea posible. Respetará la mediana y pequeña propiedad, impidiendo que ésta se desarrolle en la vía de dominar la vida material del pueblo, creando las condiciones para su ulterior transformación en propiedad colectiva”.

Decía que es una mala copia pues mientras en el Programa del Partido Comunista M-L se plantea *“destruir el aparato estatal hoy en manos de la oligarquía y construir el Estado de Dictadura Popular”* en el “Esbozo” de la Tendencia se plantea inicialmente la *“Constitución de la REPUBLICA POPULAR DE COLOMBIA e instauración de un estado de Dic-*

tadura Democrático Popular, cuyo sistema de gobierno tenga como base el centralismo democrático...” olvidándose de poner como primera tarea de la revolución la destrucción del anterior aparato estatal, sin lo cual las demás medidas son: *buenas intenciones*.

Mientras en el Programa del Partido M-L se plantea escuetamente destruir el aparato represivo burgués y sustituirlo por el Ejército Popular y los demás órganos de poder creados por el pueblo, instaurando la democracia política, económica y militar en ellos; en el “Esbozo” de la Tendencia, eclécticamente se habla de destrucción de los aparatos armados, instaurando el ejército revolucionario y demás “órganos de poder militar” creados para tal fin por el proletariado y las masas e instauración, “bajo la subordinación del estado”, de la democracia política, económica y militar en las fuerzas armadas, separando éstas de los demás órganos del Estado.

En general, en los lineamientos aprobados en la Conferencia de la Tendencia no hay nada nuevo; no se toma posición internacional como lo hizo el III Pleno del Partido M-L frente a la Revolución Cultural, frente a Albania y frente a Cuba, por el contrario se retrocede y se deja consignado que no hay claridad para tomar posición; tampoco hay avance en el análisis de clase de la sociedad; en cuanto a la Guerra Popular, lo único que se hace es sustituir las citas del Presidente Mao por las definiciones del revisionista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino, acompañando esas apreciaciones con una tímida alusión al “izquierdismo” del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y del Ejército Popular de Liberación (EPL).

A pesar de destacar en su Conferencia que *“para el movimiento revolucionario se plantea como problema central a resolver la crisis de dirección existente, como crisis de línea política. [y que] en este sentido, la lucha por configurar el Programa y la Línea Política para la revolución en Colombia, juega un papel determinante”*, la Tendencia termina levantando una “Plataforma de Lucha” economicista y nacionalista, acompañada de tres consignas contra las elecciones y **ninguna** tarea para solucionar el problema, que, según sus conclusiones, *“juega un papel determinante”*.

La “Minoría” de la Tendencia posteriormente se convierte en “Fracción por la Unificación de los Marxistas Leninistas” y se escinde de la Tendencia MLM que algunos años más tarde se convertiría en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), organización pequeñoburguesa que se entregó a cambio de un puesto en la reaccionaria Asamblea Constituyente el año 1991, para luego desaparecer en la Alianza Democrática M-19.

EL PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA (LINEA PROLETARIA)

Con la consigna de restaurar el Partido M-L, la Línea Proletaria Marxista Leninista elabora un plan de 16 puntos sobre los cuales había que trabajar; dentro de esos 16 puntos se contemplaba la revisión del Programa, destacando la necesidad de continuar la investigación abandonada desde el 65.

Hizo algunos intentos en la investigación llegando a concluir que los remanentes feudales no eran tan protuberantes; como quiera que la investigación apenas ocupaba un lugar secundario dentro del conjunto de tareas, era apenas lógico que no tuviera grandes progresos.

Pero además de lo anterior, la “restauración ideológica, política y orgánica” que se propuso la Línea Proletaria está marcada por la lucha de líneas en su seno. Surgió una posición fraccional (“los liquidadores”) que llegó a concluir que la revolución era socialista, y renunció a la tarea de restaurar el Partido M-L, para terminar fusionándose a la trotskista Unión Revolucionaria Socialista (URS).

Este rompimiento debilita la organización que pronto se empieza a disgregar, y a pesar de plantear en la *Multilateral* la necesidad de retomar la tarea de la investigación abandona el empeño. El afán por impedir la atomización de la organización por parte de los dirigentes les lleva a renunciar a la lucha teórica y al deslinde que se habían propuesto, sumándose al MUR (ML) adoptando su “Esbozo de Programa” y sus lineamientos.

LA LIGA MARXISTA LENINISTA

La Liga ML nace en el año 71 defendiendo los mismos postulados de lo que en el Partido ML se llamó “aldea de los tres traidores” y a pesar de ser la continuidad de ese pensamiento nunca se atrevió a plantear nada sobre el asunto, negando su origen.

Ya había dicho que esa posición caracterizaba la sociedad como semicolonial y semifeudal, negaba que el imperialismo desarrollara las relaciones capitalistas en el país, defendía la existencia de una burguesía nacional progresista y por consiguiente caracterizaba la revolución como de Nueva Democracia. Ubicaba como objetivos construir un Estado conjunto de todas las clases revolucionarias y Anti-imperialistas, conquistar la liberación nacional y hacer la reforma agraria revolucionaria dando tierra a los campesinos.

La Liga Marxista Leninista coincidía en sus postulados con el MOIR, con la única diferencia de que la Liga hablaba de la Guerra Popular Pro-

longada y de la lucha armada (para iniciarla después de que creara un “gran movimiento de masas a lo largo y ancho del país”). Cuando la Liga logró alguna incidencia en el movimiento de masas, principalmente en el campesinado de Antioquia y la costa, se lanzó a participar en la farsa electoral, dando con esa inconsecuencia -en lugar de Guerra Popular, guerra de papeletas- el primer paso a su destrucción.

La Liga Marxista Leninista defendió después la teoría de los tres mundos de Teng Siao-ping; decía que la revolución en Colombia hacía parte “de la revolución proletaria mundial y del Frente Único Internacional contra las dos superpotencias”: la URSS, pues el social imperialismo era “el enemigo número uno de todos los pueblos del mundo, por ser el principal instigador de una nueva guerra imperialista”, y EEUU “el enemigo principal del pueblo y la nación colombiana”.

La Liga, como las demás organizaciones también se fraccionó: una de esas fracciones se autocriticó del tercermundismo tengsiao-pinista y gran parte de ella no participó en la Multilateral, la otra fracción hizo parte de la Multilateral y terminó ingresando en su mayoría al MUR (ML).

LA MULTILATERAL MARXISTA LENINISTA

Lo que se conoce como la Multilateral Marxista Leninista fue un intento por construir el Partido del Proletariado, a partir de un proceso de unificación de las distintas organizaciones que se llamaban a sí mismas marxistas leninistas maoístas en el 79. En esta Multilateral participan la Tendencia MLM, la Liga ML, el MUR (ML), y el Partido Comunista (ml) Línea Proletaria, además, con sus propias posiciones, las Minorías de la Tendencia MLM y de la Liga ML.

Esta reunión toma como base de la discusión los Lineamientos Generales, el Esbozo de Programa y el Programa Mínimo de la Tendencia MLM; de ella sale una “Declaración de Principios”, unas “Consideraciones Programáticas”, un “Programa Mínimo”, la “Estrategia de la Revolución Colombiana”, una declaración sobre “Política de Construcción del Partido”, unos “Elementos Comunes de la Táctica Política”, una “Nota Internacional”, una “Declaración Final” y una “Evaluación Conjunta”.

La reunión Multilateral crea un Comité por la Unidad de los Marxistas Leninistas (CPU) al que se encomienda publicar las conclusiones de la reunión, organizar la más amplia discusión y lucha de opiniones a través de una revista pública conjunta, de circulares, materiales y seminarios; adelantar tareas de investigación creando una comisión nacional compuesta por integrantes de las distintas agrupaciones; y trabajar por la coordinación y dirección de la actuación conjunta en el seno del movimiento de masas.

Las conclusiones de la reunión son publicadas en la Revista “UNIDAD” N° 1 de diciembre/79; el material está lleno de notas, constancias y aclaraciones con respecto a las divergencias entre las diferentes organizaciones.

En la «**Declaración de Principios**»:

Se trata de hacer una declaración general sobre la guía ideológica, las tareas generales del proletariado y de los comunistas.

En ella hay un compromiso en la defensa y aplicación del marxismo leninismo maoísmo *“combatiendo el idealismo y la metafísica, de manera particular esforzándonos por superar la presencia del subjetivismo en nuestras filas, especialmente el empirismo predominante actualmente, el dogmatismo, así como también, el eclecticismo”*.

En esa primera parte del material, la “Declaración...”, la Liga ML considera que *“debe contener los aspectos centrales que en el momento actual materializan la posición internacionalista, en la siguiente forma:”*

- La lucha del pueblo colombiano como parte de la revolución proletaria mundial y del Frente Único Internacional contra las dos superpotencias: URSS y EEUU.
- Apoyo a los países socialistas encabezados por la República Popular China (en esta época ya había ocurrido el golpe reaccionario de la burguesía en China).
- Apoyo al proletariado y a los partidos y organizaciones marxistas leninistas del mundo.
- Apoyo a *“la lucha de los pueblos y naciones oprimidas del mundo por la revolución, la liberación nacional y la democracia, en especial del tercer mundo que hoy son la fuerza principal contra el imperialismo y el hegemonismo”*.

Las otras organizaciones dicen que no le restan importancia a tales declaraciones pero que ellas deben ir consignadas en el material sobre “Situación Internacional”, ya que corresponden a las posiciones estratégicas y tácticas.

En las «**Consideraciones Programáticas**»:

- “1- El MUR(ML), la Línea Proletaria y la Tendencia MLM, acordaron un esbozo de programa conjunto.
- 2- El MUR(ML), la Línea Proletaria y la Tendencia MLM, consignaron sus identidades y divergencias sobre aspectos programáticos con la Liga ML.
- 3- El MUR(ML), la Línea Proletaria, la Tendencia MLM y la Liga ML acordaron un programa mínimo conjunto.

- 4- *Las cuatro organizaciones consideran que el empirismo, aún predominante en nuestras filas, ha determinado nuestro débil conocimiento del ML y la precariedad en cuanto al conocimiento de la realidad nacional. La acentuada debilidad que tenemos en el conocimiento científico de la realidad, obliga a prestar seria atención a la superación efectiva de tal situación, como cuestión vital para la construcción de una Línea Política ML y en consecuencia para la construcción del Partido.”*

Ya había dicho que el esbozo programático tomado como base - y no suscrito por la Liga-, fue el de la Tendencia MLM. De la discusión quiero destacar las siguientes ideas planteadas en sus notas y constancias:

- La Línea Proletaria considera que debe presentarse el análisis retrospectivo del desarrollo del capitalismo en Colombia así como la incidencia del imperialismo en él; el esbozo apenas tiene formulaciones. Igualmente considera que es incompleta la formulación sobre la cuestión internacional.
- El conjunto de organizaciones está de acuerdo en que hay debilidad en el análisis en cuanto a la “dominación imperialista en la esfera política”.
- Hay matizaciones sobre el peso de las relaciones semifeudales.
- La Liga ML no suscribe esta parte del material pues no tiene definición sobre el carácter de la sociedad en el momento. *“Mientras que un sector defiende el predominio del semifeudalismo, otro, afirma que son las relaciones de producción capitalistas las que predominan en el país”. Sin embargo “sostiene que el semifeudalismo tienen peso e importancia en la formación económico-social colombiana”. Sostiene además, “que en la parte teórica del programa que el proletariado levante para la revolución colombiana, es estrictamente necesario consignar el hecho de que el social imperialismo soviético realiza una penetración ascendente en el país en lo político, lo económico y lo cultural tanto en forma directa como indirecta”.* Las demás organizaciones consideran desacertado tal planteamiento, pues el socialimperialismo hay que prevenirlo pero no tiene la injerencia que le otorga la Liga ML.
- El conjunto de las organizaciones está de acuerdo en que la sociedad colombiana está sujeta a la dominación neocolonial del imperialismo norteamericano.
- Pese a que la injerencia del imperialismo entorpece y deforma el desarrollo, todas las organizaciones están de acuerdo en que contribuye a desarrollar las relaciones capitalistas incluso en el campo. A este respecto la Liga ML corrige su posición del 71 que negaba cualquier desarrollo.

- Están de acuerdo en que el problema agrario no está resuelto, ubicando como contradicción principal en el campo el problema de la tenencia de la tierra.
- Las organizaciones (a excepción de la Liga ML) están de acuerdo en que la revolución en la etapa actual tiene como objetivos “derrocar el Estado reaccionario ... instaurar un Estado democrático-popular, como forma de dictadura del proletariado y realizar... la liberación nacional, la libertad política, la reforma agraria revolucionaria, la confiscación de los grandes medios de producción en manos del imperialismo y la burguesía”

En el «**Programa Mínimo**»:

De entrada se adoptan términos eclécticos para que cada organización les de la interpretación que quiera; así por ejemplo adoptan el término “Oligarquía” *“como fórmula de acuerdo o transacción.”* Este término significa *“para la Línea Proletaria, el MUR(ML), y la Tendencia MLM, la dominación que ejerce la burguesía, los terratenientes y el imperialismo norteamericano, para la Liga ML la dominación que ejerce la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo norteamericano”*.

El programa mínimo de la Tendencia MLM no tiene mayores correcciones salvo excluir la formulación *“aplicación en la medida de lo posible del principio socialista `de cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo”* por negativa del MUR(ML) y de la Liga que *“tienen reservas acerca de si es correcto plantear este principio para la etapa democrático popular”*.

Sobre «**La Estrategia de la Revolución colombiana**»:

En este terreno también se adopta una formulación ecléctica para designar los blancos de la revolución, reemplazando los términos *“burguesía y terratenientes aliados del imperialismo”* formulados en las consideraciones de la Tendencia MLM y con los cuales el MUR(ML) y la Línea Proletaria están de acuerdo, por *“clases dominantes aliadas”*, que para la Liga ML significa: *“gran burguesía y terratenientes aliados del imperialismo”*; pues según ella, *“no estamos de acuerdo con incluir en las condiciones de nuestro país a la burguesía en su conjunto como blanco de la revolución, en tanto ello tiene incidencia en el carácter de la revolución y la política del Frente Único.”*

La Liga ML sostiene que existe una burguesía media (burguesía nacional) *“como una fuerza intermedia neutralizable y de posible participación en la revolución democrática de algunos sectores de ella”*.

Mientras que el MUR(ML) y la Línea Proletaria consideran que *“la existencia en nuestro país de una burguesía media o nacional no es evi-*

dente aún, dado que ni el análisis económico ni la lucha de clases han permitido establecer su identidad económica y política.”

Con respecto a la fuerza principal de la revolución, la Tendencia MLM, el MUR (ML) y la Línea Proletaria consideran la alianza obrero-campesina como la fuerza principal en la presente etapa de la revolución mientras que la Liga ML sostiene que es el campesinado.

De la **«Nota Internacional»**

En ella se aclara que la reunión no alcanzó a discutir al respecto y anota cuatro puntos a tener en cuenta para abordarla posteriormente.

En este proceso unitario de la Multilateral desaparecieron, en el transcurso de dos años, la Línea Proletaria y la Liga ML, agrandando las organizaciones Tendencia MLM y el MUR (ML), quedando además, cantidad de revolucionarios y comunistas por fuera de esas organizaciones (de esos comunistas y revolucionarios “suelos” surgieron nuevos grupos y publicaciones revolucionarias y comunistas, de allí provienen quienes publicaron la revista “La Clave M-L”, el Núcleo M-L la Estrella, el Círculo Rojo, el Grupo Comunista Revolucionario, etc).

Veamos qué pasó con la cuestión programática. La minoría de la Tendencia MLM toma el nombre de Fracción por la Unidad de los Marxistas Leninistas y se escinde de la Tendencia MLM para unirse al MUR ML en el 80. Esta unidad dota al MUR M-L del mismo “Esbozo de Programa”, las mismas consideraciones generales y estratégicas aprobados por la Tendencia en el 78, pues el MUR carecía por completo de definiciones.

Posteriormente, lo que quedaba de la Línea Proletaria ML y la Liga ML se adhieren al MUR(ML) bajo las mismas consideraciones generales y bajo el mismo “Programa Mínimo”, haciéndole correcciones de tipo literario.

En cuanto a la cuestión internacional no se plantea nada nuevo, salvo hablar de la coordinación con movimientos y fuerzas revolucionarias del continente.

Desde esa época se le hacen coqueteos al Ejército de Liberación Nacional (ELN), ya no se establece claramente la diferencia entre los comunistas y los demás revolucionarios, sino que se habla de una “izquierda revolucionaria” en la que se incluye a todos los que hasta esos días se habían opuesto a los electoreros. Posteriormente el MUR se cambia de nombre y adopta el de Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y crea su “brazo armado” Patria Libre y termina sumándose al Ejército de Liberación Nacional al cual dota de “sustentaciones teóricas” y de táctica.

En resumen: este período de la multilateral marca una época de transición y de vacilaciones entre la construcción del Partido y la renuncia a ese empeño; al final se impuso la renuncia, se hicieron concesiones teóricas, se renunció al deslinde y terminó imponiéndose el afán organizacionista; sobre esa base el resultado no podía ser otro que el que ya conocemos: esas organizaciones se convirtieron definitivamente en organizaciones de la pequeña burguesía.

Pero lo interesante de este proceso es que deja claro varias cosas:

- 1- Que no puede construirse un Partido de la clase obrera sobre la base de un **programa hecho con formulaciones eclécticas**, que cada cual pueda interpretar como le dé la gana, sino que es necesaria la formulación exacta de las cuestiones.
- 2- Que no se ha retomado seriamente la tarea dejada por el Partido Comunista Marxista Leninista desde el 65 en cuanto a la investigación de la sociedad colombiana; y que a su programa inicial lo único que se le hizo fue arreglarlo de forma, pues de contenido se conserva, siendo más coherente en algunos aspectos.
- 3- En cuanto a la discusión sobre el carácter de la sociedad queda ratificado por ese proceso que ésta es una sociedad predominantemente capitalista; los abogados del semifeudalismo renuncian a sus tesis.
- 4- Sigue siendo motivo de discusión en el seno de los comunistas revolucionarios la existencia o no de una burguesía nacional, así como el peso de los remanentes semifeudales en la sociedad colombiana.
- 5- Por último, que sin la investigación económico-social no es posible adelantar el proceso de conocimiento estancado por años; que sin ese conocimiento no es posible adelantar una discusión programática seria, ni elaborar un Programa que ilumine la lucha de clase de los proletarios. Sin un Programa elaborado sobre el análisis concreto de la situación concreta, será imposible construir un Partido que, basado en el conocimiento de la realidad y de las tendencias del desarrollo de la sociedad colombiana, pueda organizar y dirigir con éxito la lucha del Movimiento Obrero.

LOS HEREDEROS DE LA LIGA MARXISTA-LENINISTA

El Grupo Comunista Revolucionario (GCR) y la Organización Comunista de Colombia /MLM (OCC/MLM)

Como sabrá el lector interesado en este tema, ni el Grupo Comunista Revolucionario (GCR) ni la Organización Comunista de Colombia Mar-

xista Leninista Maoísta (OCC/mlm) han presentado, a la clase obrera, un Programa de la revolución, aunque dicen tenerlo. Esta limitación no impide, sin embargo, mirar sus planteamientos programáticos, aparecidos en sus medios de propaganda (“Alborada Comunista” y “Estrategia y Táctica” respectivamente).

Voy a referirme a los camaradas como los representantes de una posición programática en el seno de los comunistas revolucionarios en Colombia, pienso que no cometo un error al hacerlo así, pues:

En primer lugar, la Organización Comunista de Colombia/mlm surgió de un rompimiento en el Grupo Comunista Revolucionario en 1990 y aunque para el proletariado sigue siendo un misterio el motivo de este rompimiento, es evidente que los camaradas son herederos de las posiciones del GCR y así lo expresan en el N° 1 de Estrategia y Táctica: “*Defendemos los desarrollos de línea y programa publicados por Alborada Comunista Nos 26 y 27 así como el documento **Borrador de la línea y el Programa***”. (los subrayados son de Estrategia y Táctica).

En segundo lugar, la única diferencia entre el GCR y la OCC/mlm es el énfasis que cada una de estas organizaciones hace en la guerra: el GCR dice que la guerra hay que hacerla ya; y que esa es la tarea principal, mientras la OCC/mlm dice que la tarea inmediata es construir el partido para la guerra; pero en cuanto a las ideas programáticas, hasta el momento, no tienen divergencias.

En tercer lugar, -aunque ninguna de estas organizaciones haya presentado hasta hoy un Programa o esbozo de él- ellas representan la continuidad del pensamiento caracterizado como de derecha por el Partido Comunista Marxista Leninista en 1967. Ellas son herederas de los viejos postulados programáticos de la “Aldea de los tres traidores” y de la Liga ML como veremos a continuación.

Si bien el Grupo Comunista Revolucionario en su periódico Alborada Comunista N° 1, a principios de los 80, decía que había que “Desechar la camisa sucia” entendiendo esto como hacer borrón y cuenta nueva, como desechar el pasado sin criticarlo y ponerse el “nuevo ropaje” marxista leninista maoísta; y si bien alguno de sus dirigentes llegó incluso a poner en duda la existencia de un pensamiento marxista leninista maoísta anterior al GCR: los camaradas terminaron colocándose la “vieja camisa sucia” de la Liga ML.

Es así que tal como lo hizo la Liga ML en los 70, el GCR a principios de los años 80 caracterizó la sociedad como semifeudal negando que el capitalismo se desarrollara en el país. En 1986, al parecer en una época donde los camaradas trataron de analizar la sociedad colombiana, el GCR cambia de posición sin criticar sus planteamientos anteriores, algo

así como quien se “quita una camisa sucia” otra vez!, aceptando que “la penetración del capital extranjero en una nación oprimida sí desarrolla el capitalismo”; pero el imperialismo “para poder garantizar su dominación no genera la existencia en las naciones oprimidas de una burguesía ‘clásica’, una burguesía financiera a la manera de un país imperialista, sino al contrario, lo que crea y genera es un sistema comprador y una burguesía burocrática, instrumentos del imperialismo o capital internacional; la cuestión es qué tipo de capitalismo se genera en una nación oprimida” (énfasis de los autores. Ver Alborada Comunista N° 23 de octubre 3 del 86, el artículo “La situación actual y nuestras tareas”; del cual dicen los camaradas “condensa el análisis y la línea política del G.C.R., a la vez que desarrolla algunos aspectos de la misma”).

Así, Colombia ya no es un país semifeudal, cosa que esta posición no había querido aceptar desde 1967 casi 20 años atrás; Colombia es ahora un país donde predomina el capitalismo; pero por ser una “Neocolonia” ese capitalismo es artificial y lo llaman: “capitalismo burocrático”.

¿Cuáles son las características especiales de Colombia como nación oprimida? ¿Cuáles son las características especiales del “capitalismo burocrático” en Colombia? Así responden los camaradas en el artículo citado:

“La primera característica [es que Colombia es un país oprimido por el imperialismo, principalmente el norteamericano, donde existen luchas] entre las diferentes clases y sectores de las clases reaccionarias en el Poder del Estado o por fuera de él. [Estas luchas] reflejan las contradicciones y luchas entre las potencias imperialistas.

La segunda característica es la relativa estabilidad del aparato del Estado....

Pero la inestabilidad del Estado es absoluta porque el tipo de capitalismo que se desarrolla en el país, es un capitalismo al servicio del capital extranjero, entrando en contradicción con la clase obrera y el campesinado, con las masas populares y también con los intereses del capitalismo de carácter nacional. Por otra parte, ese capitalismo extranjero entraba, desequilibra y deforma, la economía del país.

La tercera característica es que la opresión política y explotación económica que las clases reaccionarias ejercen sobre la clase obrera y las amplias masas es extremadamente brutal e intensa en todo momento y en todos los aspectos de la vida.

La cuarta característica estrechamente ligada a la anterior, es que el régimen reaccionario gobierna más abiertamente por el terror y la represión, dado el dominio del imperialismo...

La quinta característica es la existencia de la separación entre la ciudad y el campo...

La sexta característica es que Colombia es un país que por su desarrollo principalmente capitalista, la población urbana es mayor que la población rural, esta situación modifica los efectos restrictivos a la expansión imperialista, ejercidos por las relaciones semif feudales, modificando también la relación entre la lucha revolucionaria en el campo y las ciudades, elemento básico para trazar la estrategia y la táctica, pero esta situación no modifica el hecho de que la revolución es en dos etapas, de Nueva Democracia y Socialista, ni la estrategia de la guerra popular prolongada.”

¿Son éstas, características **particulares** del capitalismo en Colombia? Veamos:

La lucha que se refleja en el seno del Poder del Estado, o por fuera de él, es característica de todos los países y no obedece únicamente a las contradicciones entre las diferentes potencias imperialistas. La lucha entre distintos grupos monopólicos, las divergencias entre distintos sectores de la burguesía, también se reflejan tanto en el seno del Poder del Estado como por fuera de él. El asesinato de J. F. Kennedy en Estados Unidos, por ejemplo, es una muestra de este tipo de contradicciones en el seno de las clases reaccionarias.

La relativa estabilidad del Estado es también una característica general de todos los Estados en todos los países, y es ocasionada no solamente por las contradicciones en el propio seno de las clases reaccionarias en el Poder, sino además por la existencia de lucha entre clases antagónicas. El Estado es una máquina de dominación para garantizar la explotación de una clase por otra y en consecuencia siempre habrá lucha entre ellas, los períodos de paz, de equilibrio y de estabilidad son siempre relativos; ellos, cuando se exacerban las contradicciones de clase, son alternados con períodos de grandes convulsiones y verdaderas guerras entre las clases que se expresan y se concentran en la lucha por el Poder del Estado. Mientras exista el Estado su estabilidad siempre será relativa.

Igualmente, la separación entre la ciudad y el campo no es ninguna **“particularidad”** de determinados países sino una **ley general del capitalismo**, *“la burguesía -dicen Marx y Engels en el Manifiesto- ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural.”* Esta ley que explicaran ampliamente Marx y Engels está determinada por el desarrollo desproporcional de la industria con respecto a la agricultura, y que en la época del imperialismo, según

Lenin, esa *“desproporción **que es característica del capitalismo en general**, se acentúa aún más.”* (subrayado mío)

Pero los camaradas del GCR se encuentran con que el capitalismo en la sociedad colombiana es un capitalismo “raro”, no “clásico” que presenta por un lado, un capitalismo “artificial” impuesto por el imperialismo y por otro, un “capitalismo nacional” opuesto a él y sometido por él.

No son conscientes de que el capitalismo ya avanzó a su fase monopolista a nivel mundial, y que ello implica cambios esenciales en el desarrollo del capitalismo en un país oprimido, que por consiguiente esta nueva época no ha resuelto las contradicciones del “viejo” capitalismo, sino que las ha agudizado, las ha exacerbado.

Pero esa inesperada apariencia que encontraron del capitalismo en Colombia no los convence de la necesidad de ir a estudiar su esencia para comprender las profundas relaciones de este modo de producción con el imperialismo, como modo de producción internacionalizado. Y reemplazan la necesidad de investigar y aprehender ese capitalismo “raro”, con un símbolo, con un nombre: “capitalismo burocrático” contrapuesto a lo que ellos -no lo que en realidad existe- idealmente quisieran: un capitalismo nacional, es decir, independiente, de libre competencia, una fase del capitalismo que ya pasó a la historia.

Pero causa admiración!! la forma como sintetizan y concluyen: *“Estos seis factores [¡ojo ya no son características!!] son los que crean las condiciones para la lucha armada; son estas las razones de porque (sic) sectores de las masas se lanzan espontáneamente en repetidas ocasiones a tomar el camino de la lucha armada; la respuesta al por qué la lucha guerrillera es histórica en este país; y el por qué en las condiciones concretas de Colombia, es posible el establecimiento del poder rojo revolucionario en determinadas ciudades y en el campo”.*

En apariencia **paradójicamente**, pero en verdad **consecuentemente** con el no lograr entender la **esencia** del fenómeno, los camaradas del GCR, no concluyen en el terreno que se proponían: el del carácter de la sociedad para de ahí, derivar las características de la revolución, la estrategia, etc., sino que se evitan ese problema y, mejor **concluyen** de las **“características”**: la existencia de condiciones para la lucha armada. ¡Esto es, tomaron un **atajo!**

Iban a demostrar las **“características particulares”** que hacen a Colombia un país oprimido con un “capitalismo artificial”, y en realidad se encontraron con unas **características** propias del capitalismo en general dentro de un país oprimido, que lo mínimo que exige es una actitud consecuentemente materialista: investigarlas, analizarlas, empezando

por aceptar la ignorancia, el escaso conocimiento de las leyes y relaciones económico-sociales profundas de la sociedad colombiana. Lo que fuera punto de partida para los viejos marxistas leninistas del Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista), es el punto de llegada del GCR. Si no hubieran tratado de pasar por alto el grado de desarrollo del conocimiento de la sociedad alcanzado por el proletariado, se habrían percatado de que el viejo Partido Comunista de Colombia (M-L) desde 1967 ya **había hecho ese “gran” descubrimiento**, y que, consecuentemente se había propuesto desentrañar las **características particulares** del capitalismo en Colombia.

Hasta aquí los camaradas no han hecho más que embrollar el asunto con palabras sin aclarar absolutamente nada sobre el “capitalismo burocrático” y las “características” de ese tipo de capitalismo en Colombia; no han explicado qué tipo de capitalismo se desarrolla en un país oprimido; no han mostrado de qué forma el capital imperialista o “extranjero”, como ellos prefieren llamarlo, “*entraba, desequilibra y deforma la economía del país*”.

El Primero de Mayo de 1988 en el N° 26 de Alborada Comunista, los camaradas dicen que el GCR en su proceso ha llegado a ser “*un partido en formación*” que ha venido comprendiendo muchas cosas, entre ellas, “*ha venido comprendiendo más claramente el carácter de la sociedad y las características y leyes de la revolución... reconoce que se han sostenido puntos de vista erróneos respecto de captar correctamente los fundamentos de la Nueva Democracia... Aunque la distribución **cuantitativa** actual de la población con un grado importante de urbanización (dos tercios urbana y un tercio rural) -producto de la penetración del capital extranjero y de la profundización del capitalismo burocrático- ha llevado a muchas fuerzas a caracterizar de manera simplista la revolución requerida en Colombia como socialista, el GCR sigue sosteniendo que la revolución será (!) de Nueva Democracia en su primera etapa y que la vía estratégica es la de la guerra popular. Sostenemos que las dos tareas fundamentales de la Revolución de Nueva Democracia son la independencia total, cabal, completa del imperialismo y la solución de la cuestión agraria, la destrucción del monopolio de la tierra actualmente en poder de los grandes terratenientes*”.

Otra vez, se “cambian de camisa”, para volverse a poner la vieja camisa de la Liga M-L argumentando que el “capital extranjero” no profundiza el desarrollo del capitalismo, sino el semifeudalismo y el “capitalismo burocrático” (pág. 6).

Dicen correctamente, renglones más abajo, que el imperialismo no se puede ver como un fenómeno externo a la sociedad colombiana, que esta concepción revisionista “*lleva a separar el imperialismo de las cla-*

ses dominantes del país, a hacerlas pasar como clases `nacionales' que pueden tener intereses `Anti-imperialistas' y ver el poder militar reaccionario separado del Estado y la sociedad". (pág. 6) Pero irónicamente caen en el pantano del revisionismo cuando derivan de la cabeza y no del análisis, la existencia de una burguesía nacional, diciendo en la página 13 que "en Colombia no existe ni burguesía financiera, ni capital financiero, lo que existe es una burguesía burocrática `administradora' del capital financiero del imperialismo, pero no son las dueñas de ese capital."

Argumentan además, en la página 11 que *"En Colombia ha habido una importante presencia de la burguesía nacional, incluso de manera armada, y muchos de los que niegan la existencia de esta clase social en Colombia o son expresiones de ella o buscan alianzas con ella, en todo caso, la realidad y la historia no les está dando la razón a los revisionistas"*.

No solo es una falsedad histórica decir que en Colombia "ha habido una importante presencia" de una burguesía nacional, más falso aún es afirmar que haya desarrollado una lucha armada, cuestión que defienden a ciegas y que no demuestran en ninguna parte. A este respecto, la posición de los marxistas leninistas que refutaron las ideas derechistas de la Liga M-L en el 79 sigue teniendo vigencia y tampoco le dan la razón a los nuevos abogados de la burguesía nacional. *"La existencia en nuestro país de una burguesía media o nacional no es evidente aún, dado que ni el análisis económico ni la lucha de clases han permitido establecer su identidad económica y política".* (Revista Unidad N° 1, Dic/79, pág. 18).

Pretenden asustar con las palabras (tildando de revisionistas a los contradictores), pero dolorosamente para los camaradas del GCR han sido los revisionistas en Colombia los más ardorosos defensores de la existencia de una burguesía nacional; han sido también los pequeño-burgueses y burgueses del MOIR los defensores de esas tesis; fueron los jefes de la "Aldea de los tres traidores" y de la Liga M-L quienes sostuvieron a brazo partido la existencia de una burguesía nacional; y todos han sido derrotados por los hechos, por la historia y por la vida.

Ahora bien, el asunto no es afirmar o negar la existencia de tal burguesía, la cuestión es **constatar su existencia o no**, mediante la investigación económico-social. Especular, como lo hacen los camaradas, negando que la burguesía colombiana sea propietaria de sus capitales, es dejar el camino abierto a *"separar el imperialismo de las clases dominantes del país, a hacerlas pasar como clases `nacionales' que pueden tener intereses `Anti-imperialistas' y ver el poder militar reaccionario separado del Estado y la sociedad"* para decirlo con sus propias palabras.

Además de todo lo que hemos visto, pretenden hacer aparecer como desarrollo del marxismo el sofisma del “capitalismo burocrático” adjudicándoselo al Presidente Mao, e intentando introducirlo como una nueva “categoría” económica, haciéndolo ver como el modo de producción que se desarrolla en los países oprimidos y que según su pensamiento es un capitalismo “artificial”. Veamos qué nos decía el propio Presidente Mao sobre el “capitalismo burocrático” en 1947, veinte años después de instaurada la dominación de la pandilla de Chiang Kai-shek, a un año de iniciada su guerra contrarrevolucionaria apoyada por el imperialismo norteamericano, luego de la victoria del pueblo chino sobre el imperialismo japonés:

*“Durante los veinte años de su dominación, las cuatro grandes familias -Chiang, Soong, Kung y Chen- han amasado enormes fortunas... y han monopolizado las arterias vitales de la economía del país. Este capital monopolista, combinado con el Poder del Estado, se ha convertido en el **capitalismo monopolista de Estado**. Este capitalismo monopolista, estrechamente vinculado al imperialismo extranjero y a la clase terrateniente y los campesinos ricos de viejo tipo del país, se ha convertido en el **capitalismo monopolista estatal, comprador y feudal**... Dicho capitalismo monopolista de Estado oprime no solo a los obreros y campesinos, sino también a la pequeña burguesía urbana, y perjudica a la burguesía media. Este capital se llama **corrientemente en China capital burocrático**, y esta clase capitalista, conocida con el nombre de clase capitalista burocrática, es la gran burguesía de China”.* (O.E. T.IV pág. 170 “La situación actual y nuestras tareas”, los subrayados son míos).

El Presidente Mao dice que el capitalismo monopolista estatal es llamado en China “corrientemente”, capitalismo burocrático. Es decir, los herederos de la Liga M-L elevan a “categoría” económica un término **vulgar**, utilizado por el pueblo chino para definir la forma que tomaba el capitalismo monopolista estatal en ese país.

Pero detengámonos brevemente en el **contenido** del capitalismo monopolista estatal, comprador y feudal. En China, como en la mayoría de los países oprimidos por el imperialismo en esa época, el capital imperialista se apoyaba principalmente en la fuerzas feudales, creando una burguesía monopolista que controlaba las “arterias vitales de la economía” y que a su vez se valía del Estado feudal militar para mantener sus privilegios y garantizar la explotación de las grandes masas por parte del imperialismo; creaba además una burguesía “compradora”, agentes intermediarios entre el capital imperialista y el mercado local, burguesía comercial que también se apoyaba en las relaciones feudales a través de la usura y del arriendo de tierras a los campesinos; además, los campesinos ricos *“diferían de los de muchos países capitalistas en dos*

aspectos: primero, tenían generalmente, y en alto grado, el carácter de explotadores feudales y semif feudales; segundo, su economía no ocupaba un lugar importante en la economía agrícola nacional.” (Mao Tse-tung Obras T.IV. pág. 178). Este capitalismo no tenía nada artificial tampoco, era la forma como el imperialismo en su expansión, sometía (apoyándose en ellas) las viejas relaciones feudales, este desarrollo contradictorio, reflejaba el desarrollo general del capitalismo, por esta época, en los países oprimidos.

Lo general de esa época era el predominio de las relaciones feudales en los países oprimidos, relaciones que el imperialismo utilizaba y reproducía para expandirse. Pero de esa época a hoy ha “corrido mucha agua bajo el puente”, el imperialismo ha **extendido y profundizado** las relaciones capitalistas en todo el planeta, ha modificado la forma de expropiar a los pueblos, refinando las relaciones de los países opresores con respecto a los países que oprimen; ha producido cambios en la base económica de éstos, surgiendo una nueva “categoría” de países: capitalistas o “predominantemente” capitalistas oprimidos por el imperialismo; ha acomodado también la superestructura estatal al contenido de las nuevas relaciones sociales en estos países donde existe un Poder estatal central, a diferencia de los tiranos locales de la época feudal.

Las consecuencias de entender este asunto son determinantes para el futuro del movimiento comunista internacional en general y para el comunismo revolucionario en Colombia en particular, y obviamente, existen posiciones divergentes. Los camaradas del GCR dicen que no importa el predominio del capitalismo, puesto que él es artificial y no “clásico”, dada la injerencia del imperialismo, por tanto, la revolución en los países oprimidos sigue siendo en dos etapas: democrática y socialista. Algunos pensamos que si bien el imperialismo sigue siendo un blanco de la revolución, debemos encontrar sus nexos con las relaciones económico-sociales existentes (tomadas como centro), lo que exige una investigación científica para determinar el carácter, la estrategia, etc., de la revolución.

Este solo argumento a dado pie para que el GCR y la OCC/mlm digan -aunque no lo sostengan públicamente- que somos trotskistas. ¿Tiene algo que ver con el Trotskismo este método que defendemos? Pues bien, por esas ironías de la vida, eran Trotsky y la “oposición”, en la III Internacional, quienes partían del mismo método de los camaradas para analizar la sociedad china en 1927, en lucha contra el leninista Stalin, veamos:

“La revolución china tiene un carácter burgués nacional por la fundamental razón de que el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalis-

mo chino tropezó con el obstáculo de la dependencia estatal y aduanera de China respecto de los países del imperialismo". (Trotsky, citado por Stalin en "La revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista", Obras T.IX pág. 297)

Por un lado, el trotskismo se caracterizaba en esa época por mirar el imperialismo y su ingerencia en China, aislado de las relaciones económico-sociales imperantes en la sociedad. Stalin responde a esto así:

La Internacional Comunista *"toma en consideración la existencia de vestigios feudales en China como forma predominante de la opresión, la importancia decisiva del poderoso movimiento agrario, los nexos de las supervivencias feudales con el imperialismo, el carácter democrático-burgués de la revolución china, con su lucha enfilada contra el imperialismo."* (Idem pág. 299)

Por otro lado, Trotsky consideraba el imperialismo como una "política" y no como una globalidad, reduciendo el problema de China a un problema aduanero.

Trotsky, dice Stalin, *"niega la importancia predominante de la opresión feudal militarista, no ve la significación decisiva del movimiento revolucionario agrario chino y afirma que el carácter antiimperialista de la revolución china se debe únicamente a los intereses del capitalismo chino, que exige la independencia aduanera del país"*. (Idem pag. 300)

De esa misma forma, el GCR y la OCC/mlm, que comparten el mismo método trotskista de esa época, pretenden desconocer la importancia decisiva que tiene el análisis del carácter de la sociedad colombiana y su relación, en todos los terrenos, con el imperialismo, para determinar el carácter de la revolución.

Así también, el GCR y la OCC/mlm, al considerar que el capitalismo desarrollado por el imperialismo en Colombia es "artificial", es decir, al no entender o no querer analizar las conexiones profundas que tiene el imperialismo, como modo de producción internacionalizado, con el carácter de las relaciones económico-sociales imperantes en Colombia, reducen el imperialismo, al igual que lo hacía el troskismo, a una política.

En conclusión, ellos defienden el método trotskista y nosotros defendemos la tradición leninista de la Internacional en este aspecto. Su pretensión de saldar las cuestiones con palabras, de resolver a priori los problemas y con epítetos solo logran embrollar los asuntos; esos males deben ser derrotados con la investigación, burlándonos de la ignorancia y armándonos con el conocimiento de las leyes que rigen el proceso económico-social.

En el N° 27 de Alborada Comunista de Abril/89 los camaradas hacen un esfuerzo por demostrar la debilidad del Estado, la crisis política y la necesidad de la Nueva Democracia.

En el artículo central exponen sus ideas sobre el Estado y lo hacen mezclando el punto de vista del marxismo revolucionario con el punto de vista revisionista y socialdemócrata; reiteradamente defienden la idea de que en la sociedad colombiana no existe democracia. Que el “*régimen democrático burocrático-terrateniente [es] opuesto a la democracia para las masas*”. Que “*el imperialismo no permite que se establezca una sociedad capitalista de dictadura de la burguesía*”. Que el régimen constitucional es “*un régimen democrático; pero el régimen que pregonan las clases dominantes es el de la dictadura burguesa burocrática-terrateniente*”; que las “*clases reaccionarias lo que en verdad ejercen sobre el pueblo es el despotismo semifeudal y la arbitrariedad y esto aunado a la opresión y dominio ejercido por el imperialismo son opuestos a la democracia*” para concluir con que “*hay que entender que la clase obrera y las amplias masas populares están clamando por independencia y **democracia** [¡Ojo! así en general!] y no por socialismo*”. (subrayado y paréntesis míos).

Ese montón de palabrería sobre la constitucionalidad y la democracia son argumentos de leguleyo que esconden la idea pequeñoburguesa y filisteas de que se puede regresar a la democracia burguesa del capitalismo de libre competencia olvidándose que esa democracia burguesa también fue de **clase**: dictadura contra los explotados; y que en esta fase del capitalismo imperialista, la tendencia no es a la democracia, sino a la reacción en toda la línea, a la dictadura propia de la época del imperialismo, por un lado; o a la dictadura del proletariado, a la dictadura contra los explotadores, del otro; no hay una tercera tendencia. Esa añoranza de un capitalismo independiente con “democracia independiente” es el sueño del tendero que los camaradas oponen al derrotero del proletariado: su dictadura de clase, con la forma que corresponda al carácter de cada sociedad en particular.

Se olvidan los camaradas que el Estado es el representante de las clases dominantes y que cualquier democracia burguesa (llámesela “burocrático-terrateniente” o “superdemocracia” estilo E.U.) por más formalmente democrática que sea, siempre será **dictadura contra el proletariado y las masas**; se olvidan que la democracia en general sólo existe teóricamente para la burguesía y se alejan del campo del comunismo revolucionario al hacerse ilusiones con una pretendida democracia no despótica, ni arbitraria; la **Dictadura del Proletariado** a pesar de ser la más amplia democracia para las masas trabajadoras **es y será**, mientras sea necesaria, **despótica en cierto sentido y arbitraria en extremo** contra la burguesía y contra los enemigos de la revolución.

Es necesario, además hacer notar otras cuestiones importantes sobre lo que las masas están “clamando” según el GCR, independientemente de si es cierto o no tal clamor. La primera es que los teóricos del GCR contraponen cosas distintas como democracia y socialismo en lugar de contraponer modos de producción distintos como capitalismo y socialismo, a este respecto deberían plantear abiertamente que lo que en Colombia la clase obrera y las masas populares están clamando es **capitalismo y no socialismo**, como lo hace el MOIR sin ambages; además es necesario dejar claro que la contraposición entre Nueva Democracia y Socialismo solo existe en la cabeza de la pequeña burguesía, los comunistas revolucionarios entendemos que en el terreno económico la Nueva Democracia se propone acabar con el feudalismo y las demás relaciones atrasadas, no destruyendo todas las relaciones capitalistas pero sí socializando la propiedad de los grandes burgueses e imperialistas, es decir, la Nueva Democracia se propone no expandir el capitalismo sino sentar las bases del socialismo desde el principio mismo a través de la economía estatal. La segunda tiene que ver con el carácter de clase del Estado. Para el proletariado revolucionario la democracia en general no existe, la Nueva Democracia, es **dictadura** contra los enemigos de la revolución, contra la gran burguesía y los terratenientes y democracia para las amplias masas proletarias y campesinas, el Estado de Nueva Democracia es una forma de Dictadura del Proletariado. Los malabarismos teóricos del GCR para crear un abismo inexistente entre la Nueva Democracia y el Socialismo sólo ponen de presente cierto filisteísmo pequeñoburgués frente al Estado, cierta aversión a la Dictadura del Proletariado y cierta vacilación frente al Socialismo.

Los camaradas de la Organización Comunista de Colombia /Marxista Leninista Maoísta no solo reconocen como propios esos postulados que hemos visto; en agosto de este año los camaradas publican en *Estrategia y Táctica* N°4 “Nuestra Guía Ideológica: el Marxismo-Leninismo-Maoísmo”, en este documento timoratos admiten la continuidad de su pensamiento con los planteamientos programáticos de la Liga M-L.

Inicialmente aceptan que el marxismo leninismo maoísmo “*fue ampliamente difundido y orientó la lucha de las masas*” en la década del 60, pero renglones más abajo se contradicen cuando explican que el “*primitivismo de ese entonces y la no comprensión del maoísmo, aunado a la influencia del militarismo y el foquismo...[llevaron a que] ...se dejara de lado y se repudiara la primordial cuestión de la construcción de los tres instrumentos para la revolución: **El Partido, la más avanzada organización del proletariado, el Ejército como la principal forma de organización de las masas y el Frente Único, como la dictadura conjunta de las clases revolucionarias concretada en Nuevo Esta-***

do y que todos ellos debían construirse para y en la guerra popular.” (Las negrillas son de Estrategia y Táctica).

Estas afirmaciones no son solamente contradictorias sino falsas. Contradictorias pues no era posible que el marxismo leninismo maoísmo pudiera orientar la lucha de las masas si al mismo tiempo se repudiaban ideas centrales de su doctrina. Falsas, por cuanto los comunistas revolucionarios de la época valientemente se levantaron contra el revisionismo y ocasionaron el **rompimiento más grande** en toda la historia del comunismo en este país, creando un Partido, un destacamento del proletariado que pensaba y hacía cosas en grande; un Partido que consecuentemente se propuso organizar y dirigir toda la lucha de la clase obrera, incluida la Guerra Popular que no sólo defendió teóricamente sino que la plasmó en hechos: dirigiendo levantamientos campesinos e instaurando, así fuera muy temporalmente, el Poder de los obreros y los campesinos como lo hizo en el noroeste; un Partido que pese a la influencia de las ideas pequeñoburguesas (bajo la forma de oportunismo de “izquierda”), que lo condujeron al fracaso, sembró las semillas del comunismo revolucionario, del marxismo leninismo maoísmo en Colombia; y lo más importante, un Partido que apoyándose en el marxismo leninismo maoísmo trató de caracterizar la sociedad y la revolución basándose en el análisis de la realidad y no en la analogía.

Los camaradas lo único que le reconocen al Partido Comunista (Marxista Leninista) es la *“defensa de la lucha armada y la difusión que hizo del maoísmo”*, en cambio, para la OCC/ML, la Liga Marxista Leninista *“si aportó algunas tesis para la línea de la Revolución de Nueva Democracia en Colombia.”*

Los camaradas renuncian a la gloriosa herencia de los comunistas revolucionarios en el Partido Comunista (ML) -incluida la experiencia de la lucha contra el oportunismo de “izquierda”-, para hacerse depositarios, aunque tímidamente, del derechista pensamiento de la Liga ML. Ya hemos visto cuales fueron los “aportes” de la Liga ML y en mi opinión, los comunistas revolucionarios no tenemos nada que ver con esa herencia, no tenemos ninguna “camisa sucia” que quitarnos; debemos sí, dar continuidad al deslinde que desde 1967 iniciaron los “viejos” marxistas leninistas.

En conclusión, los camaradas, tanto del Grupo Comunista Revolucionario, como de la Organización Comunista de Colombia/mlm son los herederos de las posiciones programáticas de la Liga ML, combatidas como de derecha por los marxistas leninistas maoístas del viejo Partido Comunista ML, afirmo esto porque:

- Su **método** no es consecuentemente dialéctico y se deslizan constantemente a concebir la sociedad como algo inmutable. Su con-

cepción, su base ideológica no es íntegramente marxista leninista maoísta, sino una colcha de retazos de teorías burguesas y pequeño-burguesas mezcladas con el marxismo (sobre el Estado, las clases, el imperialismo, etc.).

- Su **posición** de clase no es firmemente proletaria, revolucionaria hasta el final, sino vacilante y le hace **grandes concesiones** a la pequeña burguesía en todos los terrenos.
- Su desprecio por el análisis de la realidad, infiere grave daño al movimiento obrero y debe llamar a reflexionar a los comunistas revolucionarios pues no causa sino estupor (y risa a nuestros enemigos) que quienes se consideran el “embrión” o el “partido en formación”, carezcan de claridad sobre los objetivos de la lucha, y éstos (los objetivos) sean un secreto para las masas. No puede más que avergonzarnos esa actitud que cree que recitando las verdades generales y derivando de ellas la caracterización de la sociedad, de la revolución y de la vía, nos libra del análisis concreto.

UN MATIZ INDEPENDIENTE EN EL SENO DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS

Existe una posición similar a la que analizamos anteriormente pero que tiene su origen en un sector marxista leninista maoísta de la organización pequeñoburguesa Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), esta posición tiene su propia historia pero ella debe ser motivo de otro análisis, solo diré que ella encuentra en el camarada Víctor Olmos a su mejor exponente y por consiguiente haré referencia únicamente a los planteamientos del camarada.

El pensamiento del camarada Víctor Olmos ha servido de inspiración a varias organizaciones que han tenido una vida efímera, como el Círculo Internacionalista Propartido, al Círculo Internacional y a varios periódicos en los últimos años, desafortunadamente los camaradas que comparten sus puntos de vista hoy se encuentran dispersos.

El camarada sustenta que es necesario que la revolución atraviese por dos etapas y sus argumentos básicos son:

El primero es que independientemente del grado de desarrollo que haya alcanzado el capitalismo en un país es necesaria una revolución burguesa de nuevo tipo, una revolución de Nueva Democracia. El camarada se basa en que *“la existencia del capitalismo en cualquier país determina, como ley objetiva de la sociedad una revolución burguesa”* (Por un Partido Único, pág. 50). Es decir, que como quiera que la burguesía no ha hecho su revolución política, y como no es posible que la pueda

hacer en esta época del imperialismo, le toca al proletariado hacerla para poner acorde la superestructura con el desarrollo económico.

Esta afirmación, desconoce que el Estado y la sociedad en general puede aburguesarse, es decir que la burguesía puede ejercer su dictadura sin que sea necesaria una revolución política suya. Esta es la experiencia de la burguesía alemana quien desde el poder del Estado no solamente ejerció su dictadura, sino que además culminó el proceso de aburguesamiento de la clase de los terratenientes, descomponiéndolos como clase feudal, sin expropiarlos, sin pelearse con ellos. Este camino es indudablemente el más doloroso porque es reaccionario y permite la sobrevivencia por muchos años no solo de los privilegios de la clase terrateniente, sino además la sobrevivencia de sus puntos de vista en todos los asuntos de la superestructura. Pero el capitalismo se desarrolla no por el camino deseable, sino por el camino determinado por las condiciones concretas de cada sociedad.

El segundo consiste en que *“la existencia de rezagos feudales en la base material de la sociedad determina, como ley objetiva también, la necesidad de una revolución burguesa por la vía campesina democrática”* (Idem pág. 152). Esto es, no importa que tan grandes o pequeños sean los rezagos feudales, si ellos existen la sociedad es **semifeudal**, pues el semifeudalismo es la unión, en lucha, del modo capitalista de producción con el feudalismo.

Este argumento es atractivo pero no es materialista; el materialismo histórico entiende que **ningún modo de producción se presenta “puro”**, es decir, que en todas las sociedades se presenta un modo dominante, y que al lado de él o dominado por él sobreviven manifestaciones de otros modos de producción anteriores. El marxismo se esfuerza por **encontrar los rasgos fundamentales** del proceso económico-social en sociedades determinadas, para derivar de allí las **tareas revolucionarias fundamentales**. Esto exige **determinar con rigurosidad científica** el peso de unas u otras relaciones económico-sociales y su entrelazamiento.

El tercer argumento es que *“no es la existencia o no existencia de la burguesía nacional lo que determina el carácter social de la revolución en los países atrasados y dependientes (coloniales y semicoloniales) como el nuestro, sino las tareas revolucionarias fundamentales a cumplir”* (idem pág. 197).

Indudablemente el carácter de la revolución está determinado por las tareas fundamentales que tenga que realizar, pero no se puede, metafísicamente, separar la caracterización de la sociedad del análisis de clase, esto es, a determinadas relaciones económicas, corresponde la existencia de determinadas clases.

La revolución de Nueva Democracia es una revolución que se propone abolir las relaciones feudales y exige aburguesar -hasta cierto punto- la sociedad, tanto económica como política y culturalmente. La Revolución de Nueva Democracia presupone la existencia de una burguesía con intereses nacionales, opuesta al imperialismo y a los terratenientes, independientemente de si ella comporta posiciones a favor o en contra de la revolución, es decir, presupone la existencia material objetiva de una clase que por el lugar que ocupa en la producción social, es objetivamente revolucionaria, así ella no sea consciente de su situación. Exagerando la posición del camarada podríamos decir que la revolución podría ser de Nueva Democracia, así el campesinado no participara o no existiera como clase opuesta a los terratenientes y al imperialismo. Esto indudablemente no es marxismo.

En conclusión, al igual que los camaradas del GCR y la OCC/mlm, el camarada Víctor Olmos vacila frente al marxismo en varios aspectos y además deriva de fórmulas el carácter de la sociedad y la revolución. Esto último es lo que se llama dogmatismo y sectarismo, pues el marxismo revolucionario exige el análisis concreto de la situación concreta; y al igual que los camaradas, Víctor Olmos no aporta nada nuevo a la solución del problema planteado por los comunistas hace tiempo: ¿cuál es el carácter de la sociedad colombiana? y por ende ¿cuál es el carácter de la revolución que necesita?

UNAS CONCLUSIONES FINALES

Hemos visto que desde la discusión en el seno del Partido Comunista Marxista Leninista en 1967 y la investigación económico-social adelantada por los comunistas en esa época, no hemos avanzado nada en las definiciones programáticas.

El proceso de conocimiento de la realidad se ha estancado por varias décadas. Se ha reemplazado la ineludible necesidad de analizar consecuentemente la sociedad, por el mecanicismo y la analogía, con lo cual seguimos nadando en medio del empirismo y el dogmatismo. Esta situación exige de nuestra parte una lucha decidida contra esta desviación oportunista que amenaza **nuevamente**, en el presente período, con hacer fracasar la intención de dotar a los obreros de su instrumento de combate: su Partido.

Debemos retomar la **actitud** de los marxistas leninistas en el Partido Comunista (ml) en 1967, y continuar la tarea de la investigación económico-social que se quedó estancada desde esa época.

Debemos defender el **método** dialéctico y la concepción materialista de los camaradas que en 1967, guiados por la teoría revolucionaria, no se taparon los ojos para ver la realidad y admitieron el predominio del capitalismo en el país, y trataron de formular con exactitud no solo el carácter de la sociedad, sino además el carácter de la revolución y sus tareas.

Pienso que los comunistas revolucionarios hoy, debemos avanzar y profundizar sobre lo que hicieron los camaradas de esa época, quienes advirtieron que el capitalismo no solo se había **profundizado**, sino también se había **extendido** creando una situación nueva: la existencia de países capitalistas o países “predominantemente” capitalistas oprimidos por el imperialismo.

La nueva situación que magistralmente percibieron los marxistas leninistas en los 60, apenas se hace evidente años después y no está resuelta teóricamente aún. Los comunistas revolucionarios condensan así en la “Declaración de Otoño del 80”, el grado de comprensión alcanzado sobre este fenómeno:

“Existe una tendencia innegable a que el imperialismo introduzca elementos importantes de relaciones capitalistas en los países que domina. En algunos países dependientes este desarrollo capitalista ha alcanzado tal importancia que ya no sería correcto caracterizarlos como países semi-feudales; sería mejor calificarlos como predominantemente capitalistas, aunque se puedan encontrar todavía elementos o vestigios importantes de relaciones de producción semi-feudales y que éstos se reflejen todavía a nivel de la superestructura.

“En tales países, es necesario hacer un análisis concreto de esas condiciones y sacar las conclusiones apropiadas en lo que respecta al camino a seguir, a las tareas, al carácter y el alineamiento de la fuerzas de clase. En todos los casos, el imperialismo extranjero sigue siendo un blanco de la revolución”.

Posteriormente, en la Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) de 1984, aunque se admite la existencia de la nueva situación, se da un paso atrás pretendiendo saldar el asunto sin mediar una investigación y una discusión, formulando la cuestión así:

“Aún en los países oprimidos predominantemente capitalistas, el imperialismo extranjero junto con sus puntales en esos países, siguen siendo el blanco principal de la revolución en la primera etapa. Mientras que la vía de la revolución en estos países a menudo será considerablemente diferente que en aquellos en donde prevalecen las relaciones semif feudales, sigue siendo necesario en general que la revolución pase a través de una etapa

democrática antiimperialista antes de poder iniciar la revolución socialista” (pág. 36).

El error fundamental de esta posición dogmática, consiste en taparse los ojos y negarse a analizar la evolución del imperialismo en el último período, contentándose con las definiciones teóricas del marxismo en los cuarenta.

Pero la lucha entre líneas apenas va tomando cuerpo en este terreno, la discusión no ha sido saldada y la terca realidad tendrá que romper la costumbre y obligará a los comunistas revolucionarios, que aún se resisten a retomar el análisis del mundo de hoy, análisis sin el cual es imposible dirigir la revolución.

Nada más alejado del marxismo que el elogio a la ignorancia, que en nuestras actuales condiciones, aquí en Colombia, se disfraza con palabrería sobre la guerra, trabajo entre las masas, o presunción de saberlo ya todo, bien decía el Presidente Mao que “...sin un gran entusiasmo, sin la decisión de mirar hacia abajo, sin la sed de conocer, sin la disposición a despojarse de toda apestosa presunción y ser de buen grado un modesto alumno, será imposible hacer una investigación o hacerla bien”.

Nada más contrario al marxismo que el espontaneísmo el cual se quiere erigir en virtud en las actuales condiciones, creyendo que un Partido Comunista Revolucionario se la puede pasar sin un Programa. Nada más vergonzoso para un movimiento comunista que la falta de claridad sobre las tareas de la revolución que piensa dirigir.

Es hora de bajarse de las nubes y poner los pies sobre la tierra. Es hora de sustituir las discusiones ideologistas, que no dejan de ser especulaciones, por la investigación que nos permita confrontar los hechos con los hechos, si en verdad estamos interesados en hacer avanzar el movimiento obrero.

Con cuánta justeza, la revista “*Contradicción*” destaca en su Editorial del N° 3 como una parte de su plan de artículos la cuestión del programa. La necesidad de “*esclarecer el concepto, la importancia y el papel del programa en la conformación de un movimiento comunista*”, cuestiones que, vistas ahora (después de hacer este seguimiento histórico) tenemos que admitir han sido envilecidas: no sabemos que es un programa, ni para que nos sirve.

Cuánta razón tiene cuando se propone estar atenta a “*canalizar la discusión programática, dando importancia a las investigaciones científicas sobre temas concretos de la formación económico social colombiana*” y qué poca importancia se le ha prestado, hasta hoy, a ese llamado y disposición.

En fin, no sobra recordar que “Contradicción” ha propuesto a los comunistas revolucionarios un plan de investigación, ha puesto sus páginas al servicio de la discusión programática y viene haciendo esfuerzos por abrir la brecha en cada uno de estos terrenos. Y que el éxito de estos propósitos que son en últimas éxitos de la clase obrera, dependen en buena medida de la comprensión que de la importancia del programa tengamos los comunistas revolucionarios y de la seriedad con que en consecuencia, abordemos este asunto.

José Núñez

El reto del Grupo Comunista Revolucionario: ¡Desechar la camisa sucia!

(Artículo publicado en la Revista Contradicción No. 15 Noviembre 1994)

Introducción

En el artículo «Borradores y Esbozos de Programas» publicado en *Contradicción* números 10 y 11 hice un recuento de la discusión programática sostenida por los comunistas revolucionarios desde 1965 hasta la fecha. En ese artículo expresé que «*ni el Grupo Comunista Revolucionario (G.C.R.) ni la Organización Comunista de Colombia Marxista Leninista Maoísta (O.C.C. MLM) han presentado, a la clase obrera, un programa de la revolución, aunque dicen tenerlo.*»

Pues bien, como haciendo caso a una exigencia del proletariado revolucionario, que necesita y desea saber hacia dónde deben dirigirse sus esfuerzos, los compañeros del Grupo Comunista Revolucionario publicaron el pasado Primero de Mayo, con el nombre «*¡La Revolución es la Única Solución!*» una declaración general de su pensamiento y su programa.

Como quiera que los comunistas revolucionarios necesitan con urgencia construir un Partido y tal partido no puede hacerse alrededor de los buenos deseos, sino de la delimitación rigurosa de las fronteras ideológicas y políticas con otras corrientes distintas al marxismo leninismo maoísmo y con otras clases, es necesario, o declararse partidario del programa del Grupo Comunista Revolucionario y defenderlo, o combatirlo exponiendo públicamente las divergencias con él.

El Grupo Comunista Revolucionario ha sido la única organización de comunistas que ha hecho público su programa, los camaradas de la Organización Comunista de Colombia/mlm en el último número de Estrategia y Táctica (No. 4 de agosto del 92) decían que el documento «*Nuestra Guía Ideológica: El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, es la Línea Ideológica que junto con la Línea Política General Para la Revolución de Nueva Democracia, el Programa y los Estatutos fueron sancionados en la I Conferencia de la Organización Comunista de Colombia/marxista-leninista-maoísta-OCC/mlm, realizada en julio de 1991*» y se presupuestaba que en el próximo publicarían su Programa; desde hace más de dos años hemos estado esperando, tanto que reaparezca *Estrategia y Táctica*, como la publicación del Programa que dicen tener. A finales del año pasado conocimos el Programa aprobado en una Asamblea de las Células Comunistas, mismo que los compañeros no han hecho público y que consideran, según sus palabras, como programa para esa organización -la de ellos- y no como el Programa de la Revolución; tal parece que los compañeros consideran que las organizaciones políticas pueden tener aspiraciones programáticas distintas a la clase que dicen representar.

La publicación de su programa, por parte del Grupo Comunista Revolucionario, es un GRAN PASO pues contribuye a la lucha teórica actual que evidentemente va centrándose cada vez más en la interpretación de nuestra sociedad, decantándose allí la verdadera aprehensión, conocimiento y defensa de la ciencia de la revolución por parte de quienes dicen ser sus representantes.

La aparición de un Programa, es además, una dura bofetada para quienes pretenden «unirse primero y discutir después» las tareas del proletariado y la revolución. El GCR ha tenido la valentía de exponer públicamente sus convicciones exponiendo los argumentos por los cuales

deduce que esa organización es el embrión del partido del proletariado en Colombia y tratando de convencernos; es obligación nuestra, entonces, si no nos convence, responder con la misma valentía; entendiendo, por un lado, que se trata de una discusión en el seno de los comunistas, los marxistas leninistas maoístas y por otro, que de la lucha de ahora por definir el rumbo del movimiento obrero depende el que el Partido en que estamos empeñados sea en verdad un Auténtico Partido Comunista o se convierta, como nos ha sucedido en los anteriores intentos, en un grupo pequeñoburgués más.

Las presentes notas van encaminadas, en consecuencia, por un lado, a continuar la labor iniciada en el artículo «Borradores y Esbozos de Programas» mirando la evolución de los camaradas y por otro, a confrontar la justeza de sus postulados para saber si sobre esa base podemos construir un auténtico Partido Comunista Revolucionario, como lo exige el proletariado.

El artículo de los camaradas está compuesto por varias partes separadas con subtítulos que tendré en cuenta para facilitar el análisis, ellas son:

- Una introducción
- *«Colombia está llena de leña seca lista para arder»*
- *«Tenemos la ideología: el marxismo-leninismo-maoísmo»*
- *«Tenemos la estrategia: la Guerra Popular»*
- *«Principios y programa de la revolución colombiana»*

Finalmente, dos disculpas al lector: la primera, que obedece a la aburridora tarea de citar párrafo por párrafo el documento de los camaradas, lo cual hace en ocasiones tediosa la exposición; la segunda, la comprensión todavía estrecha del desarrollo económico-social colombiano que aún tenemos quienes sostenemos necesaria la investigación que apenas estamos culminando y que al parecer, dicho sea de paso, los camaradas del Grupo Comunista Revolucionario ya realizaron pero que no han querido dar a conocer al movimiento, y que sería necesaria al menos para tener una base de datos común que permita saber de dónde sacaron sus conclusiones.

De la Introducción

Tratándose de una declaración general de comunistas, como es el caso, es imprescindible la rigurosidad, pero el documento del GCR tiene varias imprecisiones, veamos:

En el primer párrafo dice *«los trabajadores nos tenemos que ir haciendo a la idea...»*

Los comunistas sabemos que la palabra trabajadores encierra varias clases pues en el capitalismo existen burgueses trabajadores (pequeño-burgueses) y por consiguiente usamos las palabras exactas para referirnos a las clases: proletarios, campesinos, pequeño-burgueses, burgueses, terratenientes. Esta imprecisión obedece a que los compañeros del GCR tienen cierta idea policlasista de la revolución.

En el mismo párrafo, dice: «... *están avanzando revoluciones MAOISTAS...*»

Por un lado, cuando los comunistas hablamos de revoluciones sociales, hablamos de revoluciones realizadas por clases, siendo más preciso decir revoluciones proletarias y por otro, si lo que los autores querían decir era qué ideología dirige las revoluciones que están avanzando tendrían que haber dicho revoluciones dirigidas por fuerzas o partidos marxistas leninistas maoístas, pues la ideología del proletariado es el marxismo leninismo maoísmo y no el solo marxismo, ni el marxismo leninismo, ni solo el maoísmo. La última declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) del 26 de diciembre de 1993, movimiento del cual el GCR es fundador, expresa claramente la denominación exacta de nuestra doctrina. Aquí se empieza a marcar cierta matización que los camaradas del GCR, en su documento del 10 de Mayo, le dan a la declaración del 26 de diciembre que los aleja del MRI. Sobre este asunto volveré más adelante.

En el segundo párrafo, dice: «... *las sociedades revolucionarias son las únicas en las que la mayoría de la población ha gozado de verdadero bienestar...*», «*sociedad dirigida por el pueblo*».

El GCR hace aquí un juicio desde el punto de vista burgués: ¿Qué significa verdadero bienestar? ¿Qué quiere decir sociedad dirigida por el pueblo? Pura palabrería que no dice nada sobre la esencia, sobre las relaciones sociales y sobre el carácter de clase del Poder.

«Colombia está llena de leña seca lista para arder»

«Para la revolución no existen ESQUEMAS, pero el proletariado ha desarrollado toda una CIENCIA que ha permitido descubrir LEYES que rigen el desarrollo de la sociedad y que permite hacer la revolución según unos lineamientos comunes pero aplicados a las condiciones particulares de los diferentes tipos de países y de cada país específico. Al igual que la vieja China en la que el pueblo moría de hambre y los opresores disputaban el control en abiertas guerras, los campesinos se veían obligados

a desplazarse a las ciudades y los imperialistas controlaban el país, la Colombia de hoy está madura para la revolución.»

Los compañeros del GCR entienden teóricamente que la ciencia de la revolución no es un esquema y deducen correctamente que es necesario hacer un análisis particular de cada país. Pero curiosamente nos traen a continuación en el mismo párrafo no un análisis de la sociedad colombiana sino una «analogía» con la sociedad china. ¿En Colombia, como en la vieja China, los señores feudales se disputan el control de territorios en abiertas guerras? La carencia de una comprensión de la ciencia como una guía para la acción traiciona su intención y no pueden más que regalarnos... palabras.

Este estilo criticado por nuestros maestros por inservible, es el «talón de Aquiles» de los compañeros del Grupo Comunista Revolucionario. Entienden teóricamente que el marxismo leninismo maoísmo es una GUIA PARA LA ACCIÓN pero al momento de ser consecuentes con la doctrina sacrifican su contenido, su método, que se esfuerza por tener la teoría como guía y la realidad como centro, por pegarse a la letra de una parte de la doctrina, especialmente a algunas palabras del Presidente Mao y a una parte de la experiencia de la revolución en China, pretendiendo hacer en Colombia un remedo de la experiencia del proletariado en ese país. Esto es lo que conocemos como dogmatismo.

En el segundo párrafo de esta parte dicen: *«La llamada 'apertura económica' deja a la industria del país cada vez más sujeta al dominio imperialista, en la medida en que la agresión de productos extranjeros manejada por el imperialismo restringe la producción nacional. El criterio que prima para los capitalistas es obtener ellos más ganancias, por lo que prefieren promover cultivos más lucrativos para ellos en vez de que se produzca comida para las masas. La dominación imperialista hace que los comerciantes en productos nacionales y los productores independientes se vean abocados más a la quiebra. Son cada vez más los que entran a la economía del 'rebusque', siendo los vendedores ambulantes los más reprimidos.»*

Hablar de «producción nacional», «comerciantes en productos nacionales», «productores independientes» y demás «bellezas» por el estilo, es pura palabrería oscurantista que trata de nublar la conciencia del proletariado. ¿Quién conoce «comerciantes en productos nacionales»? Nadie. Desde el «comerciante» al menudeo de dulces y cigarrillos vende Marlboro, chiclets de Adams, Charms, etc., etc. Parece que los compañeros estuvieran viviendo en otro planeta.

Pero la cuestión no queda ahí, los compañeros quieren congraciarse con la «pobrecita» burguesía colombiana y se les ocurre que la «apertura económica» la perjudica. Lo más seguro es que recibirán un nutrido

aplauso de TODA LA BURGUESIA, pues no hay tal que la «*agresión de productos extranjeros restringe la producción nacional*». Por el contrario, la «producción nacional» creció si se tiene en cuenta que el P.I.B. (Producto Interno Bruto) aumentó en 5.4% en 1993 con respecto al año anterior (según cifras del Dane), año de auge de importaciones; pero sobre todo **han aumentado las ganancias** de la «pobrecita» burguesía que en absoluta mayoría presenta en sus empresas industriales, comerciales y financieras balances con millonarias ganancias. Sólo a manera de ilustración veamos algunas cifras tomadas de la revista burguesa Semana de abril 23 a mayo 6 de este año:

UTILIDADES NETAS DE ALGUNAS EMPRESAS «NACIONALES»

EMPRESAS	UTILIDADES (millones de \$)	
	1992	1993
Cadenalco (almacenes Ley)	10.081	11.405
Almacenes Exito	9.748	12.934
Cia. Nal. de Chocolates	12.193	20.199
Lloreda Grasas	2.866	11.073
Distral	244	6.185
Banco Industrial Colombiano	20.106	27.152
Banco Ganadero	20.863	32.691
Banco de Bogotá	38.515	46.067

Estos datos son apenas una muestra de lo «mal» que le fue a la «pobrecita» burguesía colombiana durante 1993. Pero hay más, según la misma fuente, la utilidad del total de las 100 empresas más grandes muestra que las empresas estatales tuvieron unas utilidades exorbitantes -no solo producto del petróleo- y de conjunto, tanto privadas como estatales, disminuyeron su endeudamiento del 52.57% en 1992 al 49.46% en 1993.

La mentira de la «*agresión de productos extranjeros*» se cae de su peso si miramos, que importar medios de consumo le permite a la burguesía abaratar los costos de la fuerza de trabajo -bajar los salarios- (más si se tiene en cuenta la poca resistencia que hace en estos momentos la clase obrera). De igual manera, la importación de medios de producción, libre de aranceles y de gravámenes, baja relativamente la composición orgánica del capital. Por tanto, la «apertura económica» no restringe la «producción nacional» sino que la estimula y le conviene a toda la «pobrecita» burguesía, y, por consiguiente, perjudica a todo el proletariado. El GCR con seguridad no se preguntó un asunto de perogrullo ¿por qué **TODA LA BURGUESÍA** en mayor o menor medida está de acuerdo con la «apertura»? Con seguridad habría obtenido una respuesta de perogrullo: **¡POR PURO INTERÉS ECONÓMICO!**

En *El Capital*, cuando Marx explica las causas que contrarrestan la tendencia a la baja de la cuota de ganancia, refiriéndose al comercio exterior («apertura económica») como una de ellas, dice: «*Cuando el comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que se aumente la cuota de ganancia, al elevar la cuota de plusvalía y reducir el valor del capital constante. Actúa siempre en este sentido en cuanto permite ampliar la escala de producción. Con ello acelera, de una parte, la acumulación y, de otra parte, fomenta la disminución del capital variable con respecto al constante y, por tanto, la baja de la cuota de ganancia.*» (T. III pág. 236 FCE). O el marxismo y la realidad se equivocan o los autores del documento del GCR no conocen el marxismo y no quieren ver la realidad.

Finalmente, los compañeros no se ubican siquiera como representantes de la pequeña burguesía pues si bien a ésta le conviene la baja de salarios, su pequeño capital no le permite sacar ventajas de la importación de medios de producción, salvo excepciones. La consecuencia de esto es que la inmensa mayoría de la pequeña burguesía se ve sobreaugando en su posición, o, lanzada a la proletarización. Esta situación es normal para esta clase tanto en las épocas de «*agresión de productos extranjeros*», como en las de «*estímulo a las exportaciones*».

No puede causar sino indignación ver cómo la única cuestión en contra de los capitalistas la planteen, los autores del documento, desde el punto de vista moral: les perdonan que opriman y exploten al proletariado, pero les llaman la atención por «*promover cultivos más lucrativos para ellos en vez de que se produzca comida para las masas*».

Por todo lo anterior, el GCR se pone del lado de la burguesía y no del proletariado, clase que se propone representar en el análisis de la sociedad. Curiosamente y dicho sea de paso, el «análisis» de los compañeros es el mismo que tiene el MOIR. La posición que adopta en ese documento el GCR, a pesar de que suene terrible, se llama TRAICIÓN a los intereses de la clase obrera.

En el cuarto párrafo de esta parte afirma: «*La subasta de las empresas estatales poniéndolas en manos de los capitalistas locales y extranjeros constituye un verdadero saqueo de los impuestos extraídos a las masas.*»

Esto es más palabrería barata del MOIR que análisis de proletario. El que estén las empresas en manos del Estado ¿impide acaso el «*saqueo de los impuestos extraídos a las masas*»? Aquí también los compañeros adoptan el punto de vista de la pequeña burguesía desconociendo el carácter de clase del Estado, y oscureciendo el hecho de que «*los impuestos extraídos a las masas*» salen **completamente** de la plusvalía extraída a los obreros; por consiguiente, para el proletariado no cambia la esencia del asunto:

estatales, privadas o mixtas las empresas seguirán siendo sostenidas por la extracción de plusvalía, y las ganancias pararán, de igual forma, en los bolsillos de los capitalistas «nacionales» o extranjeros.

En el quinto párrafo declara: *«El cobro de la renta territorial con que los terratenientes exprimen a los campesinos pobres y sin tierra se ha asumido también a través de la deuda agraria; además, las clases dominantes controlan todo el sistema asociativo (a través del PNR, ONGs, etc.) en la producción agrícola, manteniendo también formas serviles de producción sumada a la vieja explotación terrateniente feudal. La feudalidad se evoluciona con la ley agraria y la penetración del capitalismo burocrático en el campo.»*

Aquí nos regalan más palabrería oscurantista, que sólo entienden los propios autores. Si la «renta territorial»(?) se «ha asumido»(?) -¿sola? ¿por obra de quién? ¿cómo?- «a través de la deuda agraria»(?), tal vez nos quieren decir que los terratenientes ya no cobran la renta del suelo directamente sino a través del capital financiero pero no nos explican el mecanismo, ni por qué razón los terratenientes renunciaron a su privilegio sobre la tierra, o cómo fue que los terratenientes se volvieron capitalistas financieros. Total entiéndalo quien pueda.

Luego dicen que las clases dominantes controlan el «sistema asociativo» en la producción agrícola pero no dicen nada sobre el carácter del «sistema asociativo», a qué tipo de relaciones obedece, etc.

En lo que sigue, se puede entender que las mismas clases dominantes mantienen también formas serviles de producción pero no dice cuáles son esas formas, a las cuales además, los autores le SUMAN la «vieja explotación terrateniente feudal». O los compañeros no han entendido nada en absoluto de la teoría económica del marxismo leninismo maoísmo o nos toman el pelo. Primero nos dicen que los terratenientes ya no cobran la renta sino que el capital financiero «a través de la deuda agraria» lo hace, luego dicen que la burguesía y los terratenientes también mantienen formas serviles de producción y SUMAN, deberíamos decir que los autores SEPARAN, las supuestas «formas serviles de producción», de la «explotación terrateniente feudal». Al fin qué ¿los terratenientes siguen cobrando su renta o no, la cobran como renta capitalista del suelo o como renta feudal? y ¿cuáles son las formas serviles y qué diferencia tienen con la explotación terrateniente feudal?

Y terminan el párrafo diciendo: *«La feudalidad se evoluciona con la ley agraria y la penetración del capitalismo burocrático en el campo.»*

No hay tal que la «feudalidad se evolucione». La única evolución posible y la que a ojos cerrados podemos ver, es el afianzamiento y extensión de las relaciones capitalistas en el campo que para nadie son un misterio: los datos de población, nada más, insinúan a qué punto se han de-

sarrollado estas relaciones, donde, según el último censo, apenas una cuarta parte de la población mantiene un vínculo directo con la tierra, siendo la gran mayoría de ella asalariada de tiempo completo, otra parte numerosa subsiste en condición de semi-proletaria puesto que tiene que vender, a la burguesía agraria, su fuerza de trabajo una gran parte del año; la renta de la tierra ya ha adquirido las características propias del capitalismo, el hecho de que la burguesía industrial pague la renta del suelo al capital financiero no indica feudalidad, por el contrario, es la forma MÁS AVANZADA que puede adquirir en el capitalismo la explotación de la tierra, además, los empréstitos del capital financiero a la burguesía agraria, están sustentados en la renta del suelo, siendo falso que la «renta territorial» se haya «asumido» a través de la «deuda agraria».

La lógica del pensamiento del GCR va encaminada a mostrar y a hacernos ver a la «pobrecita» burguesía agraria como víctima, encubriendo el hecho de que la renta del suelo sale directamente de la plusvalía extraída a los proletarios agrícolas. Quiere, además de todo lo anterior, que el «sistema asociativo» no sea controlado por las clases dominantes y sueña con que las «formas asociativas» en el capitalismo no le sirvan al capitalismo y no contribuyan a introducir la lucha de clases en el propio seno del «sistema asociativo».

Si ya en 1965, de acuerdo al análisis de los marxistas leninistas maoístas de la época, predominaban las relaciones capitalistas en el campo, ahora, después de treinta años, nada puede hacer suponer siquiera que el proceso ascendente del desarrollo del capitalismo en el campo se haya estancado y mucho menos que haya retrocedido, como pretende el GCR en su documento.

En el sexto párrafo de esta parte dicen: «Los capitalistas tratan de encontrar una salida a través de la mayor explotación...» ¿Salida de qué, o a qué, si para la burguesía tanto industrial -incluida la agraria-, como comercial y financiera todo marcha viento en popa?

En el séptimo párrafo: «... La existencia de concentración de la tierra en pocas manos, junto con las relaciones atrasadas que dan lugar al gamonalismo y la servidumbre, son lo que hacen que esta sociedad sea SEMIFEUDAL. El tipo de capitalismo, de desarrollo tardío y ligado y dependiente del imperialismo es lo que le hace diferente al de los países capitalistas originales y a los imperialistas, y es lo que se llama CAPITALISMO BUROCRÁTICO.»

Nuevamente los compañeros demuestran su total incomprensión de la teoría económica del marxismo y su incapacidad para ver, con ojos de proletario, la realidad. La concentración de la tierra en pocas manos no significa necesariamente feudalismo; Kautsky en 1898, cuando todavía era un gran marxista, realizó la mejor investigación y exposición del problema

agrario estableciendo las leyes del desarrollo del capitalismo en el campo y sus diferencias con las demás ramas de la producción industrial, llegando a la conclusión de que en la agricultura al igual que en las demás ramas de la producción capitalista la LEY de la CONCENTRACIÓN del capital se cumple inexorablemente; en el caso de la tierra y su concentración en pocas manos puede significar perfectamente RELACIONES CAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN en el campo: «Ante todo ... -dice Kautsky- las cifras estadísticas acerca de las superficies de explotación significan muy poco; en segundo lugar, ... el proceso de concentración del suelo por el engrandecimiento de la propiedad territorial, más difícil en sí que el proceso de la acumulación y centralización del capital, está limitado en cada género de explotación.» (La cuestión agraria pág. 161) La cuestión entonces, no es si está o no concentrada la tierra en pocas manos sino CÓMO SE EXPLOTA la misma.

Otra vez nos hablan de relaciones atrasadas, pero no nos muestran absolutamente nada a este respecto, obviamente no pueden hacerlo pues no diferencian las relaciones atrasadas de las relaciones propias del capitalismo. Los compañeros no entienden y no quieren entender las diferencias entre feudalismo y capitalismo. Desconocen, por tanto, el proceso por el cual el capitalismo se ha abierto paso, sometiendo las relaciones atrasadas.

Lenin, en «Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo capitalista», un valiosísimo estudio sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura en Estados Unidos (1900-1910), resume en pocos renglones las conclusiones a que llegara Marx en el Tomo III de *El Capital* sobre la cuestión agraria: «el capitalismo en la agricultura no depende de la **forma de propiedad y usufructo de la tierra**. El capital encuentra los más diversos tipos de propiedad medieval y patriarcal de la tierra: la propiedad feudal, la `campesina parcelaria' (es decir, propiedad de campesinos dependientes), la de clan, la comunal, la estatal, etc. El capital somete a su dominación todos estos tipos de propiedad de la tierra, pero empleando una variedad de formas y métodos.» (O.C. T. 27 pág. 144). Partiendo de estas premisas, el papel de los intelectuales de la clase obrera es analizar la evolución y la tendencia de las distintas formas en cada país para determinar el grado de su desarrollo y por ende su peso específico en la formación económico social y en consecuencia, formular científicamente la solución de sus problemas desde el punto de vista del proletariado.

Los compañeros terminan el párrafo regalándonos su «ÚLTIMO DESCUBRIMIENTO»: «el capitalismo de desarrollo tardío». Y no puede causarnos sino risa que quienes en los corrillos de murmuración y de forma cobarde nos tildan de trotskistas se deslicen candorosos al pantano del trotskismo. Todo obrero consciente que se haya preocupado tan siquiera un poco por entender el desarrollo del capitalismo en Colombia

sabe que el primero que habló en Colombia de «*capitalismo de desarrollo tardío*» fue el ex-mamerto, ex-trotskista, y hoy todo un asesor de la burguesía, Salomón Kalmanovitz, interpretación a su vez tomada del jefe de la «IV Internacional» trotskista Ernest Mandel.

Y la «coincidencia» no es solamente en el término «capitalismo tardío». Ernest Mandel, en el libro que por cierto lleva ese título, dice: «*Las mercancías crearon y conquistaron el **mercado mundial** capitalista, es decir, que llevaron la dominación de la circulación capitalista de mercancías, y el predominio de las mercancías producidas en la moderna industria capitalista en gran escala, a los límites más remotos del globo. Pero al mismo tiempo no universalizaron en todas partes el **modo de producción capitalista**. Por el contrario, en el llamado tercer mundo crearon y consolidaron una mezcla específica de relaciones de producción capitalistas y precapitalistas que **impiden** la universalización del modo de producción capitalista y en especial de la industria capitalista en gran escala, en esos países.*» (El capitalismo tardío pág. 61; los resaltados son del original).

El trotskismo, hostil al marxismo de por sí, no puede percatarse de que el capitalismo sólo pudo desarrollarse sobre la base de los modos de producción que encontró en cada país, sometiéndolos. Y, contrario a su sentencia, el capitalismo **sí se universalizó** -para decirlo en sus palabras, desarrollando TODAS las ramas de la producción capitalista, incluso, la PRODUCCIÓN EN GRAN ESCALA.

Lenin ya desde principios de siglo constata que «*la posibilidad de la exportación de capital está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados se hallan ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, cuentan con las condiciones elementales de desarrollo de su industria, etc.*» (El imperialismo fase superior.. pág. 77). Es decir, ya existían las bases sobre las cuales se podía desarrollar la industria capitalista en los países atrasados... siendo don Mandel, un gran mentiroso.

Pero además, Lenin desde esos días ya había advertido que «*Una de las propiedades más esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasados...*» (El programa militar de la revolución proletaria). Contra toda evidencia, el trotskismo y quienes se deslizan hacia allí, en este caso el GCR, niegan no solamente la aceleración, sino cualquier desarrollo.

Quienes han querido convertir el «capitalismo burocrático» en una nueva categoría de la economía no han podido, ni podrán, encontrar en el marxismo leninismo maoísmo apoyo a sus inventos. Mao Tse-tung, define con precisión en qué consiste el capitalismo monopolista de

Estado, llamado popularmente en China capitalismo burocrático y no coincide, ni puede coincidir con el punto de vista del trotskismo ni con el punto de vista del GCR, sobre este asunto me referí en «Borradores y esbozos de programas» (*Contradicción* No. 11 págs. 27-29).

El Grupo Comunista Revolucionario no se apoya en el marxismo leninismo maoísmo, sino tiene que recurrir a los enemigos del marxismo para continuar defendiendo sus absurdos. La forma manida de escurrirle el bulto a investigar la realidad, es buscar cualquier argumento para seguir ocultando la esencia de la Formación Económico Social y por consiguiente de las relaciones económico sociales en Colombia. Este error los conduce a abjurar y a renegar del marxismo, para decir toda la sarta de simplezas que de principio a fin adornan su documento.

En el párrafo siguiente: «*mayor concentración de los medios de producción en pocas manos*» pretendiendo hacer aparecer un hecho evidente como algo puramente «nacional» o «propio», únicamente, de los países oprimidos por el imperialismo, como si esa no fuera una **LEY GENERAL DEL CAPITALISMO** que se CUMPLE INEXORÁBLEMENTE EN TODOS LOS PAÍSES y es acelerada en extremo en esta época del capitalismo agonizante. Para terminar nuevamente, regalándonos la misma perla: «*su afán de ganancias les exige evolucionar la semifeudalidad*»

Finalmente, después de todos sus «geniales» inventos, y de su total falta de análisis desde el punto de vista del marxismo y desde la posición de clase del proletariado concluyen: «*Todas estas condiciones configuran una SITUACIÓN REVOLUCIONARIA en la que los de arriba ya no pueden seguir gobernando como hasta hoy y los de abajo no quieren seguir viviendo como hasta ahora. A la par con la crisis de los partidos y del viejo Estado, el pueblo quiere levantarse.*»

Que los de arriba ya no puedan seguir gobernando y que los de abajo no quieran seguir viviendo como hasta ahora, es algo deseable, desafortunadamente no es así todavía. Para que ello ocurra habrá que trabajar como no se ha trabajado, empezando por combatir el tipo de subjetivismo que defienden los compañeros. Los autores confunden sus deseos subjetivos con la realidad, pelando la esencia de su posición de clase: DESESPERO PEQUEÑOBURGUÉS.

Desespero pequeñoburgués que es distinto al optimismo proletario que no se asusta por la situación de crisis en que todavía se encuentra el elemento consciente y lucha por transformarla; optimismo que se fundamenta en las contradicciones objetivas del capitalismo y en la existencia del proletariado quien, aunque en sus organizaciones de masas la dirección ahora esté colonizada por la socialdemocracia y el oportunismo de todos los colores, sabrá sacudirse de sus enemigos cuando surja el Partido que haga luz en su conciencia y dirija su lucha hasta barrer, con absoluta seguridad, todo el podrido orden burgués.

Colombia está llena de leña pero... todavía hace falta crear las condiciones subjetivas para que arda; el pensamiento del Grupo Comunista Revolucionario es una muestra de cuanto falta. Pero el proletariado revolucionario sabrá cumplir su condición de combatiente de vanguardia. Y será así, no porque -como dice el GCR- *el «proletariado y el pueblo de Colombia tienen más que simple deseo de que tal Partido exista», ni porque «con el liderato del Grupo Comunista Revolucionario» se estén sentando «firmes bases»* pues, como sabe cualquier obrero consciente, el proletariado en su conjunto es ahora presa de la dirección oportunista, y el GCR, pese a sus más de diez años de existencia, ha hecho muy poco por sentar **FIRMES BASES** que sólo pueden provenir de la adopción FIRME y CABAL del PUNTO DE VISTA, de la POSICIÓN y del MÉTODO del marxismo leninismo maoísmo del cual los camaradas carecen, al menos eso demuestra su documento; sino porque el marxismo leninismo maoísmo ha empezado a prender en lo más honrado del proletariado y nuevos, pocos es cierto, destacamentos de obreros revolucionarios se aprestan a empuñar el arma del marxismo leninismo maoísmo para continuar la interpretación de la sociedad colombiana que haga posible la elaboración de un verdadero PROGRAMA COMUNISTA que permita su unidad en un AUTÉNTICO PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO.

«Tenemos la ideología: El marxismo-leninismo-maoísmo»

En esta parte dicen los autores refiriéndose a la Gran Revolución Cultural Proletaria China: *«fue la plasmación concreta de lo que es el socialismo como etapa de transición hacia la sociedad sin clases, para la superación de las contradicciones entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre el hombre y la mujer.»*

La Gran Revolución Cultural Proletaria es para los marxistas leninistas maoístas la forma, el método de CONTINUAR LA REVOLUCIÓN bajo la Dictadura del Proletariado para impedir la restauración del capitalismo y seguir avanzando al comunismo y no toda la «plasmación»(¡?) del socialismo; del planteamiento de los compañeros puede deducirse que en Rusia, como no hubo Revolución Cultural, no hubo *«plasmación concreta de socialismo»*.

En el párrafo seis de esta parte plantean: *«El maoísmo, lo central del marxismo-leninismo-maoísmo no es simplemente una buena idea...»* Esta afirmación es contraria a la declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista del pasado 26 de diciembre que concibe el marxismo leninismo maoísmo como un TODO INTEGRAL y no el maoísmo como lo «central».

El párrafo siete es toda una declaración de fe expresada en las palabras de los cristianos: *«esperanza de salvación», «el reino del trabajo es posible crearlo en la tierra, y no en el cielo», «esperanza de liberación»...*

En el párrafo ocho dicen: *«si bien vimos trazos de ese futuro en la Rusia de Lenin y en la China de Mao...»*

No aparece en TODA su declaración absolutamente NINGUNA alusión a Stalin y ni siquiera le reconocen como continuador de la obra de Lenin en la defensa de la Dictadura del Proletariado y en la lucha contra el oportunismo y la reacción. En este aspecto también se oponen, por omisión, a la Declaración del 26 de diciembre pasado.

En el último párrafo de esta parte hacen una alusión a la construcción del Partido diciendo: *«Desde hace algo más de diez años los maoístas colombianos agrupados en el Grupo Comunista Revolucionario, y en medio de la lucha de clases, vienen encausando cada vez más sus esfuerzos hacia la formación del partido marxista-leninista-maoísta, trabajando la construcción del partido en los diferentes niveles: ideológico, político, organizativo, militar, lucha de líneas y trabajo de masas.»*

Nuevamente nos encontramos con las mentiras. El Partido del Proletariado en Colombia lo viene construyendo la clase obrera quien desde la época de la III Internacional y con su apoyo logró fundar el Partido Comunista en el 30; partido que posteriormente se convirtió en un partido revisionista (que el movimiento obrero conoce como el partido mamerto). En 1965 y como producto de la lucha internacional contra el revisionismo jruschevista los comunistas revolucionarios -marxistas leninistas maoístas- fundaron el Partido Comunista marxista-leninista; vanguardia de la clase obrera en Colombia que el oportunismo de «izquierda» desnaturalizó dejándolo convertido en un grupito pequeñoburgués a mediados del 70. Posteriormente, en medio de la crisis de la cual todavía no salimos, los obreros revolucionarios han mantenido en alto la bandera por la construcción del Partido, siendo el GCR, apenas un grupo más de ellos.

Los compañeros del GCR quieren introducir en nuestro movimiento la falsa idea de que el Partido del Proletariado es patrimonio suyo y una aspiración «muy nueva», pero lo que en verdad buscan es esconder su herencia de la derechista Liga marxista leninista. Organización de la cual han heredado tanto el programa (considerado como de derecha por el Partido Comunista ml en su lucha contra la «Aldea de los tres traidores») como la visión maniquea de nuestra historia, que pretende oscurecer los hechos (como si nunca hubiera pasado nada, como si nunca se hubiera intentado construir el partido) para mantener «remozado» su viejo y condenado programa, como si el movimiento obrero en Colombia no estuviera curtido en la ya larga lucha por dotarse de su organización de combate.

Finalmente, los compañeros del GCR tendrán que explicarle al proletariado cómo diablos hacen para separar lo ideológico de la lucha de líneas, lo político de lo militar y del «trabajo de masas»; pues los comunistas entendemos:

- Que la lucha de líneas no es un «nivel» de la construcción del partido, sino algo que existe objetivamente como reflejo, en el seno de la organización, de la lucha de clases en la sociedad. Construir el Partido en lo ideológico incluye, además del combate a las ideologías hostiles al proletariado, desarrollar la lucha de líneas en nuestro seno como lucha entre lo correcto y lo erróneo.
- Que lo militar es la continuación de la política por otros medios y que esto jamás -al menos para quienes concebimos que son las masas las protagonistas de la historia- podemos separarlo, no del «trabajo de masas», sino de nuestro trabajo ENTRE las masas.

En conclusión, los compañeros del Grupo Comunista Revolucionario no tienen la ideología del marxismo leninismo maoísmo, son inconsecuentes con la declaración del 26 de diciembre que dicen defender, su marxismo leninismo maoísmo es mutilado, es más bien una caricatura del mismo.

«Tenemos la estrategia: la Guerra Popular»

En esta parte hay una declaración muy general que no dice mayor cosa salvo retroceder en algunas cuestiones pasando por alto, como si estuvieran viviendo en otro país, la concentración de la gran mayoría de la población en la ciudades, situación que debería llamar la atención de los compañeros quienes dicen compartir la idea de que son las masas las que desarrollarán la Guerra Popular, pero que se tapan los ojos para no tener que analizar cómo van a desarrollar la Guerra Popular con una minoría de la población viviendo en el campo y a esa minoría le encargan cercar las ciudades.

Salirle al paso al problema con palabras como cuando dicen: *«El que la reacción tenga concentrado su poderío económico y militar en las ciudades, hace que la guerra se desarrolle principalmente en el campo...»* no resuelve absolutamente nada. El proletariado en los países imperialistas tendría entonces que hacer lo mismo -cercar las ciudades desde el campo- puesto que también allí la reacción tiene concentrado su poderío militar y económico en las ciudades.

Los compañeros apenas registran un aspecto de la realidad: *«En los más de 30 continuos años de lucha guerrillera en el campo, no se ha destruido la semifeudalidad, no se ha acabado con las relaciones atrasadas, con el gamonalismo ni la servidumbre y no se ha venido construyendo un verdadero NUEVO Poder.»*

Pero no se atreven a analizar el fracaso del intento SERIO -en los HECHOS y no en las palabras- que hicieron los comunistas revolucionarios del Partido Comunista marxista leninista a mediados del 60 cuando decidieron desarrollar una auténtica Guerra Popular Prolongada y en consecuencia organizaron un LEVANTAMIENTO CAMPESINO en el noroeste, que dicho sea de paso fue exitoso, y trataron luego de organizar un VERDADERO NUEVO PODER a través de lo que llamaron las «Juntas Patrióticas Regionales». Intento que resistió exitosamente dos campañas de cerco y aniquilamiento por parte de la reacción, pero que en la tercera, llamada «Estrella Roja» -bajo la dirección directa de los yanquis- sucumbió, siendo derrotados los destacamentos del Ejército Popular de Liberación (EPL), destruido el Nuevo Poder y asesinado el 90 por ciento del Comité Central del Partido.

El proletariado necesita hacer un balance de ese intento para aprender y corregir, no solo los asuntos de la táctica, sino, sobre todo, de la ESTRATEGIA. Hablar de la Guerra Popular y especular idealmente sobre bases de apoyo, nuevo poder, etc. es muy fácil cuando no se piensa seriamente en desarrollar una Verdadera Guerra Popular que conduzca al proletariado a la Victoria; «La Guerra Popular es la negación de toda aventura», decía Pedro Vásquez Rendón, y desdeñar la rica experiencia militar del proletariado en Colombia, como lo hace el GCR, al omitir intencionadamente el análisis, es situarse en el campo de los aventureros, gentes que creen que la revolución es cualquier revuelta y que sólo basta saber disparar. Así mismo, no bastan las verdades generales aprendidas de memoria, aquí es donde con mayor razón debemos tomar la realidad como centro, porque es sobre todo en el terreno militar donde los errores y las equivocaciones se pagan con sangre; eso también lo sabemos por experiencia directa.

Los compañeros dicen que la guerrilla no ha podido acabar con las relaciones atrasadas, refiriéndose a relaciones atrasadas de producción, pero se tapan los ojos para no ver que en la mayor parte del campo en Colombia ya no existen relaciones atrasadas, no teniendo las subsistentes ningún peso en la vida económica. En el Valle, en Urabá, en el Magdalena Medio... las relaciones son completamente capitalistas, a no ser que los compañeros, basados en sabe que teoría, pretendan convertir en siervos a los proletarios de los grandes ingenios azucareros, de las plantaciones de banano, de palma africana, de arroz, de sorgo, soya e incluso de coca y a los capitalistas, a la burguesía agraria, en señores feudales.

De una vez y para salirle al paso, tanto a quienes sueñan con volver al pasado, al capitalismo de libre competencia sin los males del imperia- lismo, y a quienes -como le sucedió en una ocasión a un camarada en una intervención- hablan de destruir el capitalismo «burocrático», «ex- tranjero» y «anormal», *«devolviéndose si es preciso, para poder empezar*

bien, sin los males del `capitalismo burocrático`, hay que decir que esa es una pretensión reaccionaria: en lugar de socializar la tierra explotada en forma capitalista, quieren convertir a los proletarios agrícolas, combatientes de primera fila por el socialismo, en propietarios de un pedazo de tierra y en defensores, en consecuencia, de la propiedad privada y las clases.

Los compañeros deben ser consecuentes con el último párrafo de esta parte: *«Si se quiere liberar a las masas se tiene que aplicar el marxismo leninismo maoísmo para analizar las cuestiones fundamentales.»* De lo contrario seguirán oscureciendo la conciencia de las masas e inventando sueños y aventuras.

Finalmente, si consideramos con Stalin, que la estrategia del proletariado define la dirección de su golpe principal y las reservas de la revolución, es decir, los blancos de la revolución, la fuerza dirigente, la fuerza principal, las fuerzas a neutralizar y los aliados, y a la vez define el escenario principal, el camino y la vía de la revolución, tenemos que decir que los compañeros del GCR no tienen la estrategia. Incluso, lo único que tienen, la vía y el escenario, no tienen coherencia con la situación de la Colombia de hoy.

«Principios y programa de la revolución colombiana»

En el primer párrafo de esta parte dice el documento: El GCR *«propugna por establecer la dictadura de las clases revolucionarias».*

En esta parte a pesar de ser la declaración más general (los principios) no mencionan la Dictadura del Proletariado, en todo lo que han dicho anteriormente tienen una referencia pero no como aspiración del GCR sino como lo que se hizo en Rusia y China. Y si en «Borradores y Esbozos de Programas» me atreví a decir que el GCR tiene *«cierta aversión a la Dictadura del Proletariado»* (Contradicción No. 11 pág. 30) hoy tengo que decir que los compañeros del GCR, al renunciar completamente al propósito de luchar por establecer la DICTADURA DEL PROLETARIADO, han retrocedido y corren el riesgo de convertirse en renegados del marxismo leninismo maoísmo. Esto se hace más evidente cuando miramos que en TODA su declaración no hay ABSOLUTAMENTE NINGUNA alusión ni propósito de lucha CONTRA EL REVISIONISMO.

En el segundo párrafo de esta parte hay desde descuido cuando afirman *«que la sociedad colombiana actual es oprimida y explotada por el imperialismo, el capitalismo **DEMOCRÁTICO** y la semifeudalidad..»* (resaltado mío) hasta incompreensión de lo que significa comunismo: abolición de la propiedad privada y las clases, abolición de toda forma de

opresión y explotación y no como afirman: «*la eliminación de las clases, de toda forma de explotación del hombre por el hombre*».

En el cuarto párrafo dicen: «*Propugnamos por crear una NUEVA ECONOMÍA que parta de liquidar la propiedad semifeudal y toda modalidad subsistente de la misma, confiscándola para entregar las tierras al campesinado, principalmente pobre, aplicando el principio de 'la tierra para quien la trabaja'; y termine por confiscar los monopolios, empresas, bancos y toda forma de propiedad de los imperialistas, destruyendo el capitalismo burocrático, tanto particular como estatal, confiscando todas sus propiedades, bienes y derechos económicos en beneficio del nuevo Estado, respetando la propiedad y derechos de la burguesía media o nacional, tanto en el campo como en la ciudad; poniendo siempre la política y no la ganancia al mando y en función de suplir las necesidades del pueblo, guiándose por el principio de cantidad, calidad, rapidez y economía siendo principal la calidad.*»

Admitiendo que Colombia fuera un país semifeudal, donde se desarrollara el capitalismo monopolista de estado, como en China hasta finales de los 40, el programa de los compañeros es apenas reformista, veamos:

Van a «*Confiscar la propiedad semifeudal*» y ni siquiera precisan si es con indemnización o sin ella y como si agregaran algo nuevo, «*toda modalidad de subsistencia de la misma*». Esto ni siquiera es coherente con lo que plantearon anteriormente «concentración de la tierra en pocas manos». Debieron haber dicho, por lo menos, expropiación o confiscación sin indemnización de la tierra concentrada en pocas manos. Con lo que dijeron, o mejor, por lo que no dijeron, lo más seguro es que recibirán un aplauso de los terratenientes.

Van a entregar la tierra «*confiscada*» al «*campesinado, principalmente pobre*». Y no nos dicen si la tierra que van a entregar es en propiedad o en usufructo.

Pero eso sí, «*respetando la propiedad y derechos de la burguesía media o nacional...*». Sin duda los compañeros se ganarán una cerrada ovación de la burguesía, quien desde ya tiene garantizada la DEFENSA DE SU PROPIEDAD Y SU DERECHO a continuar explotando, por parte del GCR.

¿Y del proletariado qué? ¡NADA! Absolutamente nada van a obtener los proletarios con la «*revolución*» del GCR. ¿Y de la pequeña burguesía, tanto urbana como rural, qué? NADA. Total, una «*revolución*» donde el proletariado y la pequeña burguesía sólo pondrán los muertos.

En conclusión, en el terreno económico los compañeros del GCR proponen, no una revolución de Nueva Democracia sino una revolución apenas burguesa de viejo tipo. Revolución que a estas alturas del desarrollo del imperialismo es imposible en cualquier país, es decir, una UTOPIA.

En el quinto párrafo dicen: *«Propugnamos por un NUEVO ESTADO, a partir de un frente de clases basado en la alianza obrero-campesina dirigida por el proletariado, como plasmación de la Nueva Democracia que lleve adelante la nueva economía, la nueva política y la nueva cultura; que sirva al desarrollo del proletariado colombiano como parte de la clase obrera internacional, todo en función de que el proletariado cumpla su gran misión histórica como última clase, y en el que haya una amplia organización de las masas del pueblo para lograr su participación en los asuntos del Estado.»*

Es decir, un Estado burgués que apenas sí contribuya *«al desarrollo del proletariado»*. ¿El Poder real qué? El económico en manos de la burguesía. ¿Las fuerzas militares qué? En manos de quienes tienen el Poder económico: la burguesía. Ningún PODER REAL de los obreros y los campesinos, nada de ARMAMENTO GENERAL DEL PUEBLO. Nada de verdaderos órganos de poder en manos de las masas armadas. Pura... democracia burguesa.

Y como cosa curiosa y en contraposición directa a su «revolución», los compañeros propugnan por una cultura socialista: *«Propugnamos por una NUEVA CULTURA en la que se tenga siempre en cuenta la amplia movilización de las masas, que rompa toda traza de elitización, en la que el conocimiento no sea considerado como capital; una nueva cultura que sirva a las masas populares y se guíe por la ideología científica del proletariado.»*

Sabrán *dios* cómo harán los compañeros para, sobre la base de una defensa de las relaciones capitalistas y de la explotación capitalista y sobre la base de un Estado burgués, desarrollar una cultura socialista.

En conclusión, los principios de los compañeros del GCR no son los principios del proletariado revolucionario -por lo menos no lo son consecuentemente-; su programa no representa los intereses ni inmediatos ni futuros de la clase obrera en Colombia.

Unas conclusiones finales

Si consideramos que los compañeros del Grupo Comunista Revolucionario en el presente intento por construir un Partido Comunista Revolucionario son defensores del marxismo leninismo maoísmo tenemos que considerarlos como los representantes dogmáticos de nuestra doctrina. Es decir, compañeros que defienden la letra del marxismo leninismo maoís-

mo, pero que son incapaces de aprehender su método, para buscar la verdad en los hechos y consecuentemente servirse de él como guía teniendo la realidad como centro.

Si juzgamos a los camaradas por su interpretación de nuestra doctrina tenemos que decir que no son marxistas leninistas maoístas consecuentes, que incluso en el último período han retrocedido mutilando el marxismo leninismo maoísmo y «aderezándolo» con socialdemocracia y hasta con trotskismo.

Si juzgamos a los camaradas por su programa, tenemos que decir que no defienden los intereses de la clase obrera y que siguen siendo los herederos del derechista programa de la Liga ml y de la «Aldea de los Tres Traidores». Los representantes de una burguesía IDEAL -antiimperialista y revolucionaria- inexistente en Colombia.

Su concepción del Poder y del Estado niega la necesidad de la Dictadura del Proletariado, convirtiendo en frases sus alusiones al socialismo y al comunismo.

Su defensa de la propiedad privada burguesa no solo reverencia la explotación capitalista, sino que promete garantizarla como derecho de la burguesía.

Su programa no incluye absolutamente ninguna reivindicación para el proletariado a lo cual sólo puede llamarse TRAICIÓN.

Pero los camaradas del Grupo Comunista Revolucionario no están condenados a seguir siendo un grupo que oscila entre el proletariado y la burguesía, de hecho, las posiciones proletarias que pugnan por salir a flote tanto en los escritos como en la actividad de los camaradas, están llamadas a continuar desarrollándose, están llamadas a deslindar posiciones y a depurar la organización hasta llegar a DESECHAR CON VALENTÍA, LA VIEJA CAMISA SUCIA derechista que el Grupo Comunista Revolucionario ha heredado de la Liga ml y de la «Aldea de los Tres Traidores».

José Núñez

Septiembre 1994

**Guerra
Prolongada vs.
Insurrección:
un sofisma del
Grupo
Comunista
Revolucionario
de Colombia
-GCR-**

Publicado en la Revista *Negación de la Negación* No. 1, como parte del artículo *La Línea Militar de la Revolución Proletaria en Colombia* - Mayo de 2001

En el seno del Movimiento Comunista Internacional y particularmente en el seno del MRI se presenta una aguda lucha entre líneas, en Colombia esta lucha se manifiesta abiertamente en la existencia de varios grupos cuyas diferencias se observan en todos los aspectos, desde las consideraciones programáticas y por ende, en las definiciones frente a la guerra popular y a la táctica, hasta en el estilo y los métodos de trabajo.

En 1988 apareció en *Alborada Comunista*, órgano de expresión del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia -GCR- el artículo, “Colombia: la Estrategia Insurreccional Vs. El Poder Rojo y la Guerra Popular”, posteriormente publicado en la revista internacionalista *Un Mundo Que Ganar* No. 12 en inglés en ese mismo año y reproducido en español en folleto posteriormente. Este artículo es de mucha importancia pues es hasta el momento el documento más serio que hayan elaborado los camaradas con respecto a lo que piensan de la guerra popular, además porque se proponían en esa época contrarrestar la perniciosa influencia del sandinismo en las filas de los revolucionarios colombianos.

En el artículo los camaradas desenmascaran los propósitos reformistas del movimiento guerrillero colombiano representado en ese tiempo en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar -CGSB- y de la cual hacían parte el Movimiento 19 de Abril -M19-, el Ejército de Liberación Nacional -ELN-, el Ejército Popular de Liberación -EPL- y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Ejército del Pueblo- (FARC-EP) y desde ese punto de vista tiene un inmenso valor; como se sabe tanto el M19 como el EPL entregaron las armas en el gobierno de Gaviria a cambio de puestos en el Estado reaccionario y de la realización de la “Asamblea Nacional Constituyente” donde también tuvieron participación, ahora mismo tanto el ELN como las FARC-EP negocian con las clases dominantes un “acuerdo de paz”; sin embargo, los camaradas se equivocan completamente al contraponer insurrección contra guerra popular, incurriendo además en falsedades históricas que hacen de su trabajo una diatriba inconsistente y dogmática.

Se dice en la página 15 del folleto *“ya en el X Congreso Fundador en 1965, el PC de C (ML) consideró que siendo Colombia un país ‘predominantemente capitalista con rasgos feudales’, la revolución no podía ser democrática-burguesa (de nuevo tipo) o de Nueva Democracia sino ‘patriótica-popular-antiimperialista’, popular pero no democrática; en realidad propuso una revolución semisocialista... no se fundó tomando como guía el marxismo leninismo-pensamiento Mao Tsetung, sino el guevarismo y tesis trotskistas... sí se dio cierta influencia del marxismo leninismo-pensamiento Mao Tsetung, pero dentro de la concepción errónea de tomar solamente ciertos aspectos de la teoría militar... navegó en el eclecticismo desde 1965 hasta 1976... La concepción sobre el partido, el frente y el Ejército revolucionario fue errónea. El EPL era el brazo armado del Partido y el Frente -que llamaron ‘Patriótico de Liberación Nacional’- era más bien frentismo... nunca tuvo en cuenta la revolución de Nueva Democracia...”*

La única manera de juzgar correctamente la historia es mirando la evolución de los fenómenos y en el caso que nos ocupa, sólo se puede juzgar correctamente al Partido Comunista de Colombia (ML) en su evolución que refleja la lucha entre líneas en su seno, la cual supieron alentar sus jefes en los primeros años de su existencia y que condujo a que este partido se convirtiera en el Partido de la Clase Obrera en Colombia; si se carece de este método para abordar el asunto ya estamos condenados a sacar conclusiones falsas, y si a ello agregamos los prejuicios heredados del pasado perderemos toda objetividad y nuestro análisis se hará inservible, como lo demuestran los camaradas en el documento citado.

La caracterización que hace el X Congreso de la sociedad colombiana es la siguiente: *“Colombia es un país con relaciones de producción predominantemente capitalistas entrelazadas en lo fundamental con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano, que deforma y entorpece su desarrollo”* (Documentos Políticos del Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) T. II. Pág. 184); reducir esto como lo hace el GCR e introducir la palabra “rasgos” es, o un gran descuido inadmisible o deshonestidad teórica.

La definición de la revolución la concibe como: *“Patriótica, Popular y Antiimperialista en marcha al Socialismo”* (Idem). En aquella época era perfectamente claro para todo el movimiento revolucionario que este tipo de revolución era de Nueva Democracia, siendo falso por tanto que el Partido dijera que *“no podía ser”* democrático burguesa de nuevo tipo. Pedro Vásquez Rendón en la polémica contra la “aldea de los tres traidores” y contra los abogados de la revolución socialista en esa época recuerda a los olvidadizos y tergiversadores que la revolución patriótica, popular, antiimperialista en marcha al socialismo, **es del tipo de Nueva Democracia:**

“Es bueno aclarar, y debe hacerse plena conciencia de ello, que la mención hecha en los materiales del III Pleno en el sentido de que nuestra revolución no será exactamente igual a la realizada por nuestros camaradas chinos no encierra, como tendenciosamente han querido interpretar algunos oportunistas, el desconocimiento por parte de nuestro Partido de la universalidad del pensamiento del camarada Mao hecho en la Nueva Democracia... En la Nueva democracia expresa claramente cuáles son las leyes universales para la revolución, válidas en países coloniales y semi-coloniales. Dichas leyes han sido rigurosamente respetadas por nuestro Partido en sus planteamientos. El propio camarada Mao habla de que cada país tiene sus características propias que hacen de cada proceso algo particular; pero también advierte ‘dichas características particulares no son más que pequeñas diferencias dentro de la gran identidad’. Quienes se horrorizan de las características particulares dentro de nuestro proceso, olvidan la gran identidad y no son marxistas: son dogmáticos o simples oportunistas en su afán manifiesto por confundir y justificar su oportunismo.” (Idem. pág. 194).

El Frente Popular de Liberación que llamaron en las “Llanuras del Tigre” Juntas Patrióticas Regionales, donde establecieron las bases de apoyo y el poder de los obreros y los campesinos, está definido, no como la política “frentista de los revisionistas” como dice falsamente el GCR, sino “*como una alianza revolucionaria de clases para la toma y el ejercicio del poder político del cual formarán parte: a- el proletariado de la ciudad y del campo como **fuerza directriz**. b- Los campesinos pobres y medios, que con el proletariado forman la alianza obrero campesina que es la **alianza fundamental**. c- los semiproletarios de la ciudad (pequeña burguesía inferior), que se suman a los anteriores para completar la **fuerza fundamental** de la revolución. d- la pequeña burguesía superior que debe ser ganada para el FPL.*” (P C de C (MLM) Documentos Vol. I. Pág. 29).

Como podemos observar falsificación y tergiversaciones que no contribuyen a dar claridad y que por el contrario oscurecen y enturbian los asuntos. Esta posición está inspirada, en el fondo, por los viejos prejuicios, que desde la época de la vieja Liga ML han perseguido como fantasmas a los dirigentes del GCR quienes con toda razón quieren librarse del pasado y de “... *la corriente revisionista que reconocía de palabra la guerra popular pero nunca la plasmó en acción y condicionó el trabajo para preparar la guerra popular al planteamiento de que ‘no existían las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución’...*” (pág. 16 del folleto 12 Un Mundo Que Ganar), ello sin embargo, no puede hacerse de otra forma que criticando su propio pasado, y en ningún momento desconociendo el otro pasado, el pasado glorioso del proletariado revolucionario que supo plasmar en hechos sus definiciones programáticas, tácticas, políticas y militares.

En cuanto a los asuntos militares es una miopía contraponer Guerra Popular Vs. insurrección, como lo hacen los camaradas. Toda la historia de las guerras populares confirma la necesidad de las insurrecciones tanto de las masas campesinas como de los obreros y las masas populares en las ciudades acompañadas de las acciones guerrilleras y de las campañas y batallas del Ejército Popular, así como de la guerra de movimientos y de posiciones. Este absurdo obedece a una comprensión mecanicista de la guerra popular y a su total incompreensión de la lucha armada librada por la pequeña burguesía colombiana; no de otra forma se puede entender su título y las reiteradas alusiones a que insurrección es sinónimo de entrega y claudicación, como si ella no fuera una forma de guerra popular, de guerra de las masas.

“La cuestión de las dos vías es el problema a confrontar del futuro de las masas populares y la nación colombianas: o es el ‘insurreccionalismo’ cuyo contenido es la negociación, la subyugación nacional, la hipoteca de las luchas revolucionarias del pueblo al imperialismo y a sectores de las clases dominantes burguesas burocráticas y terratenientes, o es una revolución de Nueva Democracia total, cabal y completa que destruya la do-

minación del imperialismo, la burguesía burocrática y los terratenientes y sobre las ruinas humeantes del viejo orden construya un nuevo orden, Estado y sociedad: La República y el Estado de Nueva Democracia con la mira clara en el socialismo y como base de apoyo de la revolución proletaria mundial que lleve a toda la humanidad al comunismo” (Suplemento Rev. Un Mundo Que Ganar No. 12 pág. 6).

Como se observa en el párrafo anterior, los camaradas confunden dos cosas totalmente distintas revolviendo la estrategia que se deriva del análisis económico social, las fuerzas de clases, la disposición de las fuerzas y el carácter de la revolución, con el carácter de clase pequeño-burgués de las organizaciones guerrilleras colombianas y sus objetivos políticos de remendar el Estado burgués terrateniente y proimperialista. Es decir, oponen la insurrección (una forma particular de guerra popular) contra revolución de nueva democracia, un programa de revolución social.

Igualmente deducen, no se sabe de donde, que las organizaciones guerrilleras están empeñadas en una insurrección. Jamás las organizaciones armadas de la pequeña burguesía en Colombia han hecho el intento siquiera de organizar a las masas en las ciudades para una insurrección armada. Ojalá lo hubieran hecho, porque con seguridad habrían sido reeducadas por las masas obreras urbanas, quienes por lo menos habrían neutralizado su concepción de insurrectos errantes.

En la página 7 del folleto se dice: *“La estrategia insurreccional se centra más en las ciudades ya que el movimiento de masas, que es el punto focal de la lucha en esta estrategia, converge principalmente allí”*. ¿Pensan acaso los camaradas desarrollar una guerra de las masas sin ellas? Con seguridad no, porque en la página siguiente se contradicen: *“Así pues una diferencia entre la ‘estrategia insurreccional’ y la guerra popular, es que esta última le da gran importancia a las masas, a su organización, armamento movilización y educación política e ideológica”* ¿A qué obedece entonces tal confusión y galimatías?

A la oposición artificial entre insurrección y guerra popular y a su incompreensión de las insurrecciones que se produjeron en el 59 en Cuba y en el 80 en Nicaragua. Los camaradas no pueden encajar dos fenómenos políticos objetivos de la lucha de clases en países oprimidos dentro de su esquema de guerra popular mutilado, y en lugar de interpretarlos y aprehenderlos despoticamente de ellos sin ton ni son.

El comunismo se diferencia de todas las doctrinas porque sabe encontrar en los fenómenos las causas que los originaron observando su desarrollo; no podemos, por tanto, increpar al pueblo cubano y nicaragüense que se hayan rebelado contra las tiranías de Batista y Somoza, que se hayan alzado en armas contra ellos en un intento por liberarse del yugo de la opresión y la explotación; si algo tenemos que decir al respecto, es la escasa preparación de las fuerzas del proletariado revolucio-

nario para ponerse al frente de su lucha y conducirlos por el sendero de la liberación definitiva.

La insurrección que puso en el poder a las fuerzas sandinistas no se la inventaron ni la organizaron los sandinistas; este gran movimiento social revolucionario se gestó en medio de unas terribles condiciones y contradicciones económicas, políticas y sociales que exacerbadas al extremo se convirtieron en una poderosa bomba que ocasionó el levantamiento del pueblo armado; la insurrección se hubiera presentado con o sin el Frente Sandinista y con o sin las alianzas de la clase burguesa. La habilidad de los socialdemócratas nicaragüenses consistió en ponerse al frente de la insurrección y utilizar a su favor las contradicciones interburguesas en el seno de las clases dominantes. Una cosa sí dejó en claro el levantamiento, las insurrecciones en los países latinoamericanos no son cuentos de brujas o utopías de locos.

En la página 8 se dice: *“La ‘estrategia insurreccional’, al poner el acento en la lucha política por encima de la lucha militar, está en oposición a la doctrina de la guerra popular”*, luego de que en la página anterior han dicho que: *“Por eso las fuerzas ‘políticas’ juegan el papel decisivo y las fuerzas militares el papel secundario”* en lo que llaman “insurreccionalismo”. Y aquí sí que nos encontramos con una abjuración completa del marxismo. Si hemos comprendido las verdades básicas del marxismo y de toda la experiencia de la guerra tenemos que pronunciarnos decididamente porque, parodiando a Mao, el Partido mande el fusil y jamás permitir que el fusil mande al Partido y si los camaradas creen que la lucha militar debe estar por encima de la política están abriendo el camino a imponer el punto de vista “puramente militar”, desviación combatida fieramente por todo el movimiento obrero internacional. Si entendemos que la guerra es la continuación de la lucha política por otros medios, que es política con derramamiento de sangre, y que es la forma superior de la lucha política, la oposición que nos presentan es una muestra de incomprensión de este otro principio. Tal parece que los camaradas no son plenamente conscientes de sus afirmaciones, porque páginas más adelante colocan en su justo lugar las relaciones entre lo político y lo militar.

El dogmatismo de que está impregnado el documento hace que sus afirmaciones se opongan a la línea del Movimiento Revolucionario Internacionalista con respecto al camino de la Guerra Popular en países como Colombia, donde en la sociedad predominan las relaciones capitalistas y donde las ciudades no pueden considerarse de manera simplista en un plan estratégico de guerra popular. Ya desde el 80 y reiterado en el 84, el movimiento comunista internacional advierte contra esa estrechez de miras: *“En algunos de estos países es correcto iniciar la lucha armada con insurrecciones en la ciudad, y no siguiendo el modelo de cercar las ciudades desde el campo. Además, incluso en los países donde la vía de la revolución es la de rodear las ciudades desde el campo, pue-*

den ocurrir situaciones en las que un levantamiento de masas conduce a sublevaciones e insurrecciones en las ciudades, y el partido debe estar preparado para aprovechar tales situaciones como parte de su estrategia de conjunto”.

No es materialista quien se niega a reconocer la materialidad de los fenómenos, en su caso, no admitir la posibilidad de las insurrecciones en países oprimidos es negar la historia de los muchos levantamientos e insurrecciones sucedidos tanto en Colombia como otros países del continente; así mismo negar que en Colombia como país capitalista y semicolonial exige un plan estratégico de guerra distinto, es pretender someter la realidad a las formulaciones doctrinarias. Esto sólo puede conducir al subjetivismo en la guerra y por tanto al fracaso y a la derrota.

Los camaradas deberían mirarse en el espejo de los camaradas que en República Dominicana en el 80 bregaron por muchos años a impulsar la estrategia de la guerra popular prolongada en ese país: *“Se desarrolló una larga lucha en la UCR (Unión Comunista Revolucionaria miembro fundador del MRI) para elaborar un programa que aplique la estrategia de la guerra popular prolongada a las condiciones concretas de ese país, que movilice a las masas rurales y se apoye en ellas para acumular poco a poco fuerza militar y poder político, y no centrarlo todo en una insurrección urbana sin posibilidades de aguantar mucho tiempo contra los yanquis. Como la UCR no pudo resolver este problema, su práctica no pudo avanzar y se le hizo cada vez más difícil unir a todos los susceptibles de ser unidos para formar el auténtico partido comunista que muchos avanzados esperaban que se construyera. En 1991, la organización anunció que ‘ya no era política ni ideológicamente capaz de seguir funcionando en cuanto a sus tareas a nivel nacional. Sus incapacidades son numerosas, y los camaradas no estamos en condiciones de hallar cómo superar este grave escollo. En lugar de seguir de esta manera, más vale aclarar la situación, criticar nuestros puntos de vista políticos e ideológicos, comprender lo que está mal para que podamos descubrir las causas de esta derrota temporal y sobre esa base, tomar las medidas correctivas necesarias, según la enseñanza de Mao de ‘curar la enfermedad para salvar al paciente’”* (Del Comunicado del Comité del MRI *Sobre la Muerte del Camarada Wilberto Ventura*. Ver *Revolución Obrera -Órgano de la Unión Obrera Comunista MLM-* No. 27 pág. 11).

Ahora bien, como todas las ideas, puntos de vista y posiciones corresponden o reflejan intereses de clase, tenemos que decir que el punto de vista del GCR no es proletario sino pequeñoburgués, campesino; los camaradas desconocen olímpicamente las fuerzas de clase en Colombia, se niegan a aceptar los hechos que indican de manera contundente la existencia de una mayoría absoluta del proletariado en la sociedad, su concentración en las grandes ciudades, etc. y persisten en que es el campesinado la fuerza principal de la guerra y de la revolución. Y quíeránlo

o no, reflejan esto en sus escritos. En el artículo donde contraponen insurrección vs. guerra popular dicen, refiriéndose a las fuerzas guerrilleras pequeño-burguesas: *“En términos de clase, aunque mantengan una base social campesina, la ‘estrategia insurreccional’ se orienta a la pequeña burguesía, a los sectores de la burguesía nacional y sectores de oposición de las mismas clases dominantes, llamados por ellos ‘sectores progresistas’”*. (Folleto citado pág. 8). Tener una base social campesina y orientarse a la pequeña burguesía no es contradictorio, como candorosamente sostienen los camaradas, es simplemente la cuestión más lógica, pues el campesinado es pequeñoburgués y burgués. La apreciación errónea de los camaradas tiene su fundamento en que defienden -representan- los intereses de los campesinos y en su confusión creen que esos intereses son los intereses del proletariado revolucionario.

Desde el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels se advierte al proletariado que los intereses de los campesinos, pese a ser el sector más empobrecido, embrutecido y sometido de la sociedad no es revolucionario hasta el final, porque sus aspiraciones e intereses se corresponden con los intereses de la burguesía: *“Más todavía -dice el Manifiesto refiriéndose a todas las capas medias- son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado”*. (Ediciones en Lenguas Extranjeras - Pekín pág. 46).

Lenin en “El Desarrollo del Capitalismo en Rusia” separa al partido obrero de las tesis populistas que presentan al campesino como el hombre de vanguardia de la revolución y demuestra el carácter pequeñoburgués de los partidos que tratan de representarlo: *“Por otra parte, tanto en el curso de la revolución, como en el carácter de los diversos partidos políticos y en numerosas corrientes ideológicas y políticas, se manifiesta la estructura de clase, internamente contradictoria, de estas masas campesinas, su carácter pequeñoburgués, el antagonismo entre las tendencias de propietario y de proletario existentes en el seno de las mismas”*. (La Alianza de la Clase Obrera y el Campesinado ELE Moscú. Pág. 26).

Los camaradas del GCR deben desprenderse de las ideas pequeño burguesas y abrazar sin reservas la ideología y los intereses del proletariado revolucionario que en palabras de Lenin exige que *“... el proletariado no puede ni debe, hablando en términos generales, asumir la defensa de los intereses de una clase de pequeños patronos; lo único que puede hacer es apoyarla **en la medida en que** esa clase actúe de manera revolucionaria”*. (Idem pág. 48).

En un Mar de Nubes

En un Mar de Nubes es un artículo, tratado en diversas partes, y publicado a lo largo de varios números del periódico Revolución Obrera, (entre finales del año 2001 e inicios del 2002)

Hace unos meses, unos jóvenes revolucionarios de una barriada obrera de Bogotá le preguntaban a *Revolución Obrera* por qué los marxistas leninistas maoístas no estaban unidos en Colombia. RO les contestó que:

“... tenemos divergencias muy grandes que se manifiestan como una distinta comprensión de la realidad y, por tanto, en el terreno político divergimos en el tipo de revolución, o, lo que es lo mismo, divergimos en el programa para la revolución en Colombia. De ahí que el carácter de clase de cada programa sea distinto, sirva a distintas clases: el de ellos a los pequeños propietarios, el nuestro al proletariado.”

Pero esto es difícil de entender así, en general. Para contribuir a que nuestros lectores entiendan las divergencias que existen entre los diversos grupos que estamos por la construcción del partido del proletariado en Colombia, a partir de este número publicaremos una serie de artículos explicando las diferencias que existen entre las dos organizaciones más representativas de los marxistas leninistas maoístas: la Unión Obrera Comunista (marxista-leninista-maoísta) y el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia. Para eso tomaremos un material público del Grupo; un folleto volante que los compañeros repartieron recientemente titulado “Los imperialistas no son la solución, son el problema”. Allí se expresan sus opiniones programáticas acerca del imperialismo, del carácter de la sociedad colombiana, del carácter y la vía de la revolución, del tipo de partido que aspiran construir.

Acerca del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia

En el folleto-volante que con la firma del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia apareció recientemente, se expresan las opiniones de lo que hemos llamado una tendencia pequeño burguesa en el seno de los marxistas leninistas maoístas en Colombia. En este documento los compañeros llaman a avanzar en la discusión programática, lo cual nos parece saludable, además de alegrarnos que por fin se manifiesten públicamente frente a este llamado que hiciera la revista Contradicción desde algo más de 10 años. Ya desde 1994 los compañeros de la Revista “Contradicción” (la publicación teórica que sentó las bases ideológicas y políticas para la fundación de la Unión), en su edición No.15 les habían señalado al GCR todos los puntos débiles de su declaración programática publicada en ese año (“principios y programa de la revolución colombiana”) llegando a la conclusión de que si bien, en cuanto a programa, eran los representantes de una burguesía antiimperialista y revolucionaria, inexistente en Colombia; por otro lado, las posiciones proletarias que pugnaban por salir a flote en sus escritos estaban llamadas a superar con valentía los errores históricos heredados desde su fundación (ver Revista Contradicción No. 15 “El reto del Grupo Comunista Revolucionario, desechar la camisa sucia”).

Ahora, ocho años después, veremos cómo los compañeros siguen empantanados, vacilando entre la burguesía y el proletariado, ensayando tesis “novedosas” para ponerse a cubierto de las críticas. Incluso, si se compara su declaración programática de 1994 con la declaración que

nos ocupa, hay que llegar a la conclusión que andan en “un mar de nubes”, como decía Mao para referirse a quienes no sabían usar el método dialéctico para comprender la realidad. Aunque ya han desaparecido de sus escritos propagandísticos las tesis de que la supuesta feudalidad colombiana “se evoluciona” y la de que el campo se “refeudaliza”, ahora aparece otra, igual de peregrina que las anteriores: “lo que se necesita es una verdadera revolución, una revolución proletaria”. Hasta ahora el GCR siempre había sostenido que la revolución en su primera etapa (la actual) sería “democrática”, es decir burguesa. Y tan así lo entendían que a renglón seguido explicaban que la revolución actuaría “respetando la propiedad y derechos de la burguesía media o nacional, tanto en el campo como en la ciudad”. Pasando por alto la manera burda como el GCR interpreta la teoría de Mao, acerca de la Nueva Democracia, hay que anotar que efectivamente, para los marxistas leninistas maoístas, la revolución que se necesita en los países semif feudales y dependientes del imperialismo es una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, que llamamos de Nueva Democracia. Tal como lo decía Mao “La Revolución China en su primera etapa (subdivida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria” (“Sobre la Nueva Democracia”). Esto es exacto y perfectamente claro. Pero el GCR, en su última volante, a pesar de que reafirma, de pasada, que la revolución a que se refieren en su programa es de “nueva democracia” ahora la llama “proletaria”. Una de dos: o el GCR recula en sus concepciones acerca del carácter democrático-burgués de la revolución colombiana, y entrevé (“en un mar de nubes”) el carácter socialista proletario de ella, o quiere echar tierra a los ojos de los revolucionarios y del proletariado haciendo pasar su revolución democrático-burguesa por socialista.

Los marxistas leninistas maoístas somos claros y exactos: en los países semif feudales y oprimidos por el imperialismo (coloniales o semicoloniales), la revolución pasa por una etapa democrático-burguesa dirigida por el proletariado, o Revolución de Nueva Democracia; en un país como Colombia, capitalista y oprimido semicolonialmente por el imperialismo, la revolución es Socialista.

Como lo dice el Proyecto de Programa de la Unión:

“La Revolución Socialista es la única solución en Colombia para lograr que las masas trabajadoras de obreros y campesinos -quienes lo producen todo- sean quienes lo gobiernen todo... Los blancos de la Revolución socialista en Colombia son la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, quienes tienen en sus manos todo el poder del capital.”

La Tarea inmediata de la Revolución Socialista en Colombia, es destruir el poder político de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas. Destruir con la violencia revolucionaria de las masas, el Estado opresor y explotador, destruirlo con todo su ejército -militar y paramilitar-, con toda su policía, con todo su aparato gubernamental de politiqueros y funcionarios, con todos sus jueces y carceleros, con todos sus curas, brujos y pastores” .

Si bien el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia GCR en su folleto volante, asegura de pasada, que en Colombia la etapa de actual de la revolución es de “nueva democracia” (vale decir “democrático-burguesa de nuevo tipo”), afirma también que “lo que se necesita “es una revolución proletaria”.

Quedó claro que son dos cosas distintas la revolución de Nueva Democracia y la Revolución Socialista y que en distintos tipos de países la revolución tiene distinto carácter.

Y eso nos lleva a la otra divergencia entre la Unión Obrera Comunista y el Grupo Comunista Revolucionario: cuál es el carácter de la sociedad colombiana? El programa de la Unión dice: “es una sociedad capitalista dominada semicolonialmente por el imperialismo”. El Grupo formula: “El principal problema de Colombia es que es una semicolonía”, “Colombia es una sociedad semifeudal”. Como se ve hay una aparente coincidencia en señalar la relación de Colombia con el imperialismo, y una gran divergencia en cuanto al carácter de la sociedad. Analicemos hoy, ésta última.

Dice el GCR que “Colombia es una sociedad semifeudal” porque: a.- “La explotación capitalista se combina con formas feudales de explotación del campesinado”; “gran cantidad de gente pobre en el campo se mantiene prácticamente en una situación de servidumbre”, “hay grandes terratenientes”; b.- “la tenencia de la tierra determina quien tiene el poder económico y político en el campo”; c.- “a la inmensa mayoría de las masas rurales se les niegan tierras y recursos”, “mientras que un poco más de la mitad de los propietarios tienen predios muy pequeños -de menos de 5 Has-, que abarcan sólo el 3.7% de la tierra; una minoría, el 2.2% de propietarios, tiene predios muy grandes que ocupan casi la mitad de la superficie”; d.- “el clientelismo es norma en Colombia”; e.- “Aunque los campesinos son sólo una cuarta parte de la población, ¡cerca de la mitad de los pobres del país está en el campo!”.

El argumento a.- es una afirmación gratuita. Las relaciones sociales de producción asalariadas, típicas del capitalismo, se han impuesto completamente en toda la producción agrícola en Colombia. El campesinado

se ha diferenciado en clases sociales: por un lado, proletarios agrícolas (obreros agrícolas, jornaleros, semiproletarios o sea los campesinos pobres) y por otro, burguesía agraria (los campesinos ricos). Y en la mitad, por así decir, una pequeña burguesía compuesta por los campesinos medios. ¿Donde están y cuántos son los trabajadores agrícolas sometidos al régimen de servidumbre? ¿En que estudio de la realidad de la producción agrícola y de las relaciones sociales de producción en la agricultura se basa el GCR para asegurar la “práctica” condición de servidumbre? ¡En ninguno!

La afirmación b.- es, simplemente, falsa. El poder económico y político en el campo lo tiene el capital ya sea bajo la forma de acumulación de la ganancia o de acumulación de la renta del suelo, que no son sino dos formas (la ganancia y la renta del suelo) de la plusvalía. ¿Puede citar el GCR, siquiera un caso, en que un “tenedor” de tierra, desprovisto de capital, tenga siquiera una pizca de poder? No, no puede citarlo. Porque, como lo probó la revista “Contradicción”, ya la absoluta mayoría de la producción agrícola es mercantil y porque para este tipo de producción lo que da la tierra no es papa, maíz o yuca, sino ganancia (para el capitalista) y renta (para el terrateniente). Y claro está que hay terratenientes (propietarios de tierra), pero ¿de dónde saca el GCR que la existencia de poseedores de la tierra sea, por sí mismo, feudalismo o semifeudalismo? Habría que probar, además, que esa propiedad del suelo está unido a las relaciones de producción serviles (feudales). Lo que está probado es que, en Colombia, la clase de los terratenientes es usufructuaria de la renta capitalista del suelo, sea que actúe como capitalista el terrateniente mismo, y en este caso se apropia de la ganancia más la renta, sea que actúe como arrendador y en este caso se apropia sólo de la renta. Como sea, configuran, los terratenientes, junto con el proletariado y la burguesía, las tres grandes clases sociales en todos los países capitalistas. Y tal es el caso de Colombia.

El argumento c.- se reduce al problema de la existencia del latifundio (grandes propiedades) y del minifundio (pequeñas propiedades). Claro que existen. Y en la medida que el capitalismo se desarrolla en el campo se incrementará más la concentración de la tierra en manos de unos pocos terratenientes; esa es una manifestación de capitalismo y no de feudalismo. Es la producción agrícola capitalista la que exige la existencia de grandes fincas, es el capitalismo el que, al descomponer al campesinado y diferenciarlo en clases, el que concentra la propiedad de la tierra y deja subsistir la pequeñísima propiedad como una forma de mantener ligado el proletario al campo para obtener fuerza de trabajo barata y cercana a las grandes fincas. Hablando en términos exactos, los propietarios de “fincas” de menos de 5 hectáreas son semiproletarios, que como bien lo saben todos los marxistas, hay que contarlos entre el proletariado del campo.

Sobre el llamado “clientelismo” (argumento d.-), hay que decir que su existencia prueba todo lo contrario de lo que cree el GCR. En efecto, el “clientelismo” no es otra cosa que una de las formas típicas y necesarias como funciona la democracia burguesa. Todas las formas de la democracia burguesa: tanto en la democrática Suiza, como en Suecia o Estados Unidos... o Colombia Todos los partidos burgueses (liberales, conservadores, socialdemócratas, revisionistas, “independientes”), que son parte del sistema parlamentario burgués, tienen necesariamente que funcionar participando en las elecciones y no pueden funcionar de otra manera que contando con “clientelas”: votantes comprados, engañados. En las condiciones económicas del capitalismo, elecciones, parlamento y sistema político en general, no pueden funcionar sin el “clientelismo”. Al contrario, en el feudalismo, por su naturaleza misma, no hay “clientelismo”. Lo que hay es una identificación inmediata entre poder económico y político: el señor feudal es el poder mismo. No necesita “clientela”, porque tiene siervos.

Y respecto al argumento de que “¡cerca de la mitad de los pobres del país está en el campo!” (así, entre admiraciones), sólo podemos decir que si no estuviéramos hablando de cosas tan serias como el carácter de la sociedad y de la revolución, pensaríamos que los compañeros están hablando en broma. Si la población que vive el campo es “sólo una cuarta parte de la población”, para usar sus propias palabras (que no son exactas, porque ahora es mucho menos), eso quiere decir que equivale a unos 10 millones de personas en el campo y 30 millones en la ciudad. Y de estos 30 millones de ciudadanos, por lo menos 20 millones son indudablemente pobres... esto implica que en el campo no existen campesinos ricos y que... dejémonos de cuentas basadas en “análisis de pobreza” que es la categoría de que se vale la sociología burguesa y no conducen sino a tonterías como la que estamos analizando. Volvamos al análisis de clase, que es el único que nos puede ayudar a entender el carácter de la sociedad colombiana y nos permite sacar conclusiones revolucionarias.

Las Clases en la Sociedad Colombiana

Para poder entender la formación económico social colombiana, es necesario pasar de los análisis de pobreza a los análisis de clases. Es cierto que la sociedad colombiana **aparece** dividida en pobres y ricos. Pero la pobreza y la riqueza en la sociedad no son más que la expresión superficial de algo más esencial y complejo: la sociedad colombiana está dividida en clases sociales. “*Los propietarios de simple fuerza de trabajo,*

los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción” (Marx, El Capital T. III). Y en la mitad, por así decirlo, la pequeña burguesía; esas capas de la población que a pesar de tener propiedad privada sobre algunos medios de producción y explotar trabajo ajeno, se ven obligados a trabajar, y tienen un pie en el proletariado pero el otro en la burguesía. Como se ve, lo que define una clase social es la posición que se ocupa frente a los medios de producción, como propietarios o no propietarios; y ello determina los intereses y, por tanto la actitud, que las clases tengan frente a la revolución. Son esos intereses de clase los que deciden, en últimas, que una clase sea revolucionaria o no. El proletariado, por los intereses que se desprenden de su condición económica y social, es la clase más revolucionaria y en Colombia ha llegado a ser la clase mayoritaria de la sociedad: ya en 1991 la población proletaria (en el campo y la ciudad) era de más de 23 millones de personas. Este hecho no es más que la expresión de que la sociedad colombiana está basada en el régimen capitalista de producción. Y este régimen económico social determina, a su vez, todos los otros aspectos de la sociedad: El Estado, sus instituciones y sus leyes, las ideas predominantes y todos los mecanismos para su difusión; todo está hecho para salvaguardar los intereses de la clase dominante en esta sociedad de clases. Es decir, para salvaguardar la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. Pero en la base de esta sociedad hay una contradicción fundamental que es el motor de todo su desarrollo: la producción de los bienes materiales que necesita la sociedad para vivir es un proceso social, un proceso en que interviene toda la sociedad, pero la apropiación de lo producido es privada; dicho en otros términos, toda la sociedad colombiana produce (incluso más de lo necesario para su sobrevivencia y para acumular y seguir progresando), pero lo producido es apropiado por una minoría de parásitos capitalistas (colombianos y sus socios los capitalistas imperialistas). Esta flagrante contradicción se manifiesta en otras múltiples contradicciones, **la principal de las cuales es la contradicción entre el proletariado y la burguesía**. Esta lucha influye y determina todas las otras contradicciones de la sociedad capitalista y conduce, inevitablemente, a la lucha de clases que desemboca, también inevitablemente, en el socialismo. El proletariado es el sepulturero del capitalismo. Ese es el aspecto principal del proceso de desarrollo real que vive la sociedad en Colombia.

La clase obrera es la fuerza dirigente y principal para transformar revolucionariamente la sociedad colombiana. Por eso los comunistas en

Colombia tienen que trabajar en su seno, para ayudar a hacer consciente su papel y su misión histórica, para coadyuvar a organizar y dirigir su movimiento histórico.

¿Y el hecho de la pobreza? En Colombia, como en toda sociedad capitalista, se cumple una ley inexorable:

“Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva (lo que los compañeros del GCR llaman, incorrectamente, “ejército de reserva de mano de obra”). La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.... a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, ya sea esta alta o baja.... Esta ley determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza, es en el polo contrario; es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral”

Este **carácter antagónico** de la acumulación capitalista, explicaba Marx, es una de las palancas más poderosas que condena al capitalismo a su derrota. Y por eso, en la agitación y propaganda de los comunistas hay que ponerla de presente, denunciando **los dos aspectos** del antagonismo y sacando la conclusión revolucionaria de que si la ley absoluta de la acumulación capitalista ha alcanzado tal grado de desarrollo, es por que ha sonado la hora de la derrota del sistema, de que el enemigo es el sistema capitalista. De cualquiera otra manera, hablar de pobreza no pasará de lamentos compasivos, más propios de filántropos que de revolucionarios que se proponen levantar a la clase más revolucionaria y poderosa de la historia de la humanidad, a las alturas de la lucha consciente para la transformación radical de la sociedad. Y la cosa es peor aún cuando se pone la “pobreza” como prueba de existencia de feudalismo o semifeudalismo: esto equivale a embellecer el capitalismo, a ocultar el carácter antagónico de la acumulación capitalista, a engañar a la clase obrera, a traicionarla.

Queda así planteada la divergencia fundamental entre el GCR y la Unión: para la Unión la contradicción principal (y por tanto interna) de la sociedad colombiana es el capitalismo; para el GCR “*El principal problema de Colombia es que es una semicolonía, es decir que el país es controlado por los imperialistas, principalmente de Estados Unidos... El imperialismo no es un fenómeno ‘externo’ al país*”. Y esto nos lleva a otra divergencia: las dos organizaciones sostienen que Colombia es una semicolonía, pero ¿qué es una semicolonía?

La Contradicción Principal de la Sociedad Colombiana

Para la Unión la contradicción principal (y por tanto interna) de la sociedad colombiana es el capitalismo; para el GCR “El principal problema de Colombia es que es una semicolonía, es decir que el país es controlado por los imperialistas, principalmente de Estados Unidos”. Vale decir que la Unión considera que la contradicción principal de la sociedad colombiana es entre el proletariado y la burguesía, mientras el Grupo dice que es entre el país y el imperialismo.

Para argumentar en favor de su aserto, en el folleto-volante que estamos comentando, el Grupo afronta una contradicción entre el método dialéctico y la posición de clase de la pequeña burguesía: por un lado, como marxistas leninistas maoístas, les toca aceptar que la contradicción principal de todo fenómeno o proceso, en este caso la sociedad colombiana y su revolución es una contradicción interna. El método dialéctico materialista les exige, además, encontrar y estudiar esa contradicción en el fenómeno mismo, porque ella influye determinantemente en todas las demás contradicciones. También están obligados a encontrar las contradicciones externas, porque ellas establecen las condiciones en las que se desarrolla el fenómeno. Pero estas contradicciones externas, dice la dialéctica, no pueden actuar más que a través de las contradicciones internas. Así pues, el escritor del folleto se ve obligado a buscar en el seno de la propia sociedad colombiana la contradicción principal que la caracteriza y determina todo su movimiento. Pero, por otro lado, la tendencia pequeño burguesa que se expresa en el GCR lo empuja a ver y a actuar según los intereses de la pequeña burguesía: “*El principal problema de Colombia es que es (sic) una semicolonía*”. Porque el pequeño productor colombiano, obviamente, sólo percibe como “problema” al imperialismo (que es una contradicción externa), pero no puede (se lo

impiden sus intereses de propietario de medios de producción y explotador de trabajo ajeno) percibir las contradicciones de clase como un “problema”.

Para salvar esta contraposición entre el método científico y los intereses estrechos de la pequeña burguesía colombiana, en el folleto-volante se “inventan” 3 tesis que le tuercen el pescuezo a la realidad.

Tesis 1: *“El imperialismo no es un fenómeno “externo” al país”*. Dicho a rajatabla, sin la conciencia culpable de quien usa esa forma negativa para pasar bajo cuerda una afirmación falsa, lo que esta tesis dice, es: ¡“el imperialismo es un fenómeno interno del país”! Y, claro, así se salta por encima de la problemática contraposición entre la dialéctica y los intereses de la pequeña burguesía. Por supuesto que el imperialismo está en Colombia, como el calor en el huevo que se empolla, pero a ningún dialéctico se le ocurrirá decir que el calor es una contradicción interna del huevo: es parte de las condiciones en las que se desarrolla el huevo, influye en todas y cada una de los fenómenos del huevo, pero no puede ser la contradicción principal que se resuelve en el salto al pollo.

Por más malabares de palabras que se hagan, el folleto no puede evadir el problema de que en la sociedad colombiana la contradicción principal, la que determina e influencia todas las demás, es la contradicción de clase entre el proletariado y la burguesía; que la contradicción con el imperialismo sólo actúa a través de ella y que la revolución en Colombia es, por tanto, una revolución que se apoya en la alianza obrera campesina para destruir el poder del capital y acabar con la dominación imperialista.

En la tesis del imperialismo como un fenómeno interno al país hay otra grave tergiversación de la teoría leninista sobre las semicolonias. El folleto-volante acepta, aparentemente, que la diferencia entre colonias y semicolonias es formal (no de contenido) pero no advierte que Lenin tiene en cuenta que un país que es formalmente independiente es esencialmente distinto de una colonia (de viejo o nuevo tipo). El GCR desconoce esta diferencia esencial, no aparente, entre colonias y semicolonias. Aquí les vuelve a fallar la dialéctica y los obliga a la tesis 2 del folleto-volante: la teoría de la “penetración”. Dicen en el folleto: *“El imperialismo... ha penetrado a Colombia de cabo a rabo y profundamente”, “económicamente lo penetran sus compañías..”, “El imperialismo también penetra el Estado colombiano”, “Todos estos factores penetran toda la economía colombiana hasta sus niveles básicos”...* Salta a la vista que esta categoría de pensamiento (la “penetración”) ni explica ni aporta nada nuevo a la comprensión del semicolonialismo, que es usada como una palabreja para evadir la claridad de la teoría leninista sobre las semicolonias.

Y se embrollan más las cosas con las tesis 3: *“Porque el papel y la posición de las naciones oprimidas en la economía mundial lo define la desigualdad que existe en las relaciones de poder y en la estructura mundial de producción, comercio y créditos”*. Elegante tautología que no explica nada.

No está de más anotar que esta renuncia del GCR al método marxista leninista maoísta, de abordar las contradicciones internas y externas, y encontrar la principal, los conduce (¡quien lo creyera!) a la misma conclusión a la que ya había llegado el trotskysta Mandel hace 40 años: *“El subdesarrollo económico de los países coloniales y semicoloniales es un producto de la penetración y de la dominación imperialistas; es al mismo tiempo mantenido, conservado y reforzado por esta dominación. Eliminarla, tiene incluso prioridad sobre la eliminación de las clases dominantes autóctonas”* (subrayados nuestros)

Que grande es el contraste entre estos galimatías con la claridad del método, la posición y el punto del vista del marxismo leninismo maoísmo: *“Colombia es un país capitalista inserto en el sistema imperialista mundial como un país oprimido”*... *“El capital imperialista actuó sobre los embriones del capitalismo en Colombia surgidos del seno de la antigua economía feudal, impulsando su desarrollo en especial a partir de 1945, pasando en los años 60 a convertirse en el modo de producción predominante sobre el semifeudalismo, hasta llegar a ser el modo de producción completamente dominante tanto en la industria como en la agricultura de la sociedad colombiana”*... *“El capitalismo es entonces el principal obstáculo para el libre desarrollo de la sociedad colombiana, y es necesario removerlo con una Revolución Socialista”*... *“En Colombia, el modo de producción capitalista entrelazado con el imperialismo, se ha impuesto en todas las ramas de la producción. Por ello el carácter de la sociedad colombiana con relación al modo como produce sus bienes materiales, es capitalista, pero no es una sociedad independiente, pues sufre la opresión semicolonial del imperialismo, principalmente del norteamericano. El carácter de la sociedad colombiana con relación al imperialismo, es de dependencia semicolonial: independencia formal y jurídica; en los hechos, dependencia económica y política”*... *“Los blancos de la revolución socialista en Colombia son la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, quienes tienen en sus manos todo el poder del capital”*. Tal como se dice en el proyecto de programa de la Unión Obrera Comunista (MLM).

Los Supuestos «Tipos» de Capitalismo

Dicen los compañeros, como en un mar de nubes, que siendo Colombia un país semifeudal están mezclados el feudalismo con el “capitalismo burocrático-comprador”, y definen éste como “**el tipo de capitalismo** que se da en los países oprimidos por el imperialismo”. Incluso hablan de “las **necesidades y normas** de producción del capitalismo burocrático comprador...”. (resaltados nuestros)

Acorralados por la evidencia del desarrollo del capitalismo en Colombia; por la imposición de las relaciones asalariadas de producción en todas las ramas de la producción, y la consiguiente división de toda la sociedad en proletarios de un lado y burgueses del otro; por la generalización de la producción mercantil en todos los ámbitos de la vida económica; por la concentración de la riqueza social en unas pocas manos de burgueses y terratenientes y una generalización de la pobreza en el otro polo; por las crisis periódicas de superproducción relativa y de anarquía en la producción; por el desempleo; por el despoblamiento del campo; por la obtención de plusvalía y la ganancia como resorte y único estímulo de toda la producción; por la imposición absoluta del poder del capital en todos los ámbitos de la vida social y política; por la dictadura burguesa encarnada en su república burguesa.... en fin, acorralados por la evidencia de que Colombia es un país capitalista, en vez de aceptar honestamente que se han equivocado durante años, ahora se inventan la teoría de un “tipo” especial de capitalismo que se da en los países oprimidos por el imperialismo. Esta teoría es desde el punto de vista teórico, es decir desde el punto de vista de la economía política, falsa; desde el punto de vista político, es decir desde el punto de vista del programa de la revolución, peligroso.

Es falsa porque la economía política marxista ha estudiado y dilucidado completamente las leyes del capitalismo, como leyes universales de un sistema de producción y ha probado que sólo existe un “tipo” de capitalismo. ¿Qué otras leyes han descubierto, los autores del folleto, de un capitalismo de “tipo” distinto? Respecto a la alusión al “capitalismo burocrático comprador”, ya desde los tiempos de la revista “Contradicción”, en polémica con otro de los escritos del GCR, se explicaba que ésta era la expresión popular china para referirse al “capitalismo monopolista de Estado”, categoría perfectamente conocida en la economía política marxista y que no implica ningún “tipo” raro de capitalismo. (Véase La revista “Contradicción” No. 15, Noviembre de 1994 el artículo de José Núñez “*El reto del Grupo Comunista Revolucionario: ”desechar la camisa sucia!”*” .

Es peligrosa porque lleva, inevitablemente, a desviar el filo de la lucha de clases y de la revolución; porque implica, inevitablemente, una traición a la revolución y a la clase obrera. En una sociedad donde el poder del capital es el principal enemigo de toda la sociedad es un verdadero crimen proponerle a la clase obrera que luche contra un “tipo” especial de capitalismo, porque ello implica la aceptación y la salvación del supuesto “otro tipo” y de una supuesta burguesía nacional revolucionaria.

Y aquí llegamos a la verdadera causa de todos estos “inventos” del folleto-volante del GCR: un punto de vista pequeño burgués que pretende atacar los aspectos “peores” del capitalismo (el supuesto otro “tipo”), pero sin renunciar a la propiedad privada y a la explotación del hombre por el hombre (el verdadero “tipo” del capitalismo que existe en el mundo real).

Si los autores del folleto volante quisieran fijarse en las particularidades del desarrollo del capitalismo en Colombia (que sí las hay), sin un gran esfuerzo descubrirían que, efectivamente, hay una particularidad importante, cuya posibilidad teórica ya fue enunciada por Marx, y es la **superexplotación** del proletariado, causante de una serie de fenómenos que han despistado a algunos revolucionarios de buena fe (entre los cuales queremos incluir a los compañeros del GCR). Como dice en el programa de la Unión Obrera Comunista (mlm): *“El valor de la fuerza de trabajo del obrero es el valor de la producción y reproducción de la clase obrera misma, y en términos generales y aproximadamente, el reflejo de ese valor es el salario, cuyo nivel en Colombia ha descendido por debajo del valor de los medios de subsistencia necesarios para vivir... La superexplotación de la fuerza de trabajo es una realidad en Colombia... Comenzó con el fin de la segunda guerra mundial imperialista, y ha alcanzado niveles de estrangulamiento del proletariado durante la crisis mundial capitalista de fin de siglo...”*

Pero eso no es tema que tenga relación directa con lo aquí tratado.

En síntesis, el folleto volante firmado por el GCR, titulado *“Los imperialistas no son la solución, son el problema”*, es un esfuerzo notable de los dirigentes del GCR de darle coherencia a su pensamiento y diferenciarse, tanto de OCC¹ (ahora partido “M”), como de la Unión Obrera Comunista (mlm). Y fracasan en las dos cosas.

¹ Organización Comunista de Colombia que antecedió al Partido Comunista de Colombia maoista (Nota del Editor)

Sobre lo primero, se expresan como si fueran unos luchadores antiimperialistas, de los que creen que basta ser tales para llamarse revolucionarios (!y hasta comunistas!), olvidando la sentencia de Mariátegui²: no se es revolucionario por ser antiimperialista, los comunistas somos antiimperialistas porque somos revolucionarios.

Sobre lo segundo, caen en un eclecticismo que, en las actuales circunstancias, es insostenible. Es apenas un punto de precario equilibrio entre las posiciones pequeño burguesas, clara y firmemente representadas ahora por la OCC ó Partido M, y las posiciones proletarias representadas, también firme y claramente, por la Unión.

² *Ilustre comunista revolucionario de los años 20 del siglo pasado, de origen peruano. (Nota del Editor)*

Contra el Señor X

El artículo contra el señor X fue publicado en el año 2004, con motivo a la celebración del XX aniversario del MRI donde uno de los asistentes, sin identificarse, se fue lanza en ristre contra la Unión Obrera Comunista (mlm) y su periódico Revolución Obrera, prometiendo además enviar su posición al correo, sobre el por qué “no se dicen las posiciones completas del Movimiento Revolucionario Internacionalista” en este tipo de actos y no se tiene “ni el método, ni la posición, ni el punto de vista” del marxismo en ellos. Al señor se le respondió sobre su acusación como sigue:

Comencemos por recontar el incidente que ha dado origen a esta serie de artículos.

La dirección de la Unión Obrera Comunista mlm orientó a todos los organismos, militantes e instituciones de la organización, una campaña internacionalista para conmemorar los 20 años de la fundación del MRI. El contenido de esta campaña consistió, en primer lugar, en difundir entre los obreros con conciencia de clase en Colombia, el camino que ha trazado el MRI hacia la reconstrucción del movimiento internacional de la clase obrera, su lucha por trazar una línea general marxista leninista maoísta para el movimiento obrero mundial y sus avances en el objetivo que se ha trazado de construir una Internacional Comunista de Nuevo Tipo. Y, en segundo lugar, difundir entre la clase obrera colombiana el internacionalismo proletario y elevar la conciencia de los proletarios sobre el carácter internacional de su movimiento.

Entre las diversas tareas de esta campaña se le orientó al Semanario *Revolución Obrera*, órgano oficial de la Unión, la organización de conferencias públicas en las principales ciudades del país, sobre los 20 años del MRI, y se me comisionó para dictarlas³. Todas las exposiciones tuvieron el mismo contenido y fueron grabadas (incluso en Medellín fue filmada).

Para que los lectores puedan juzgar el contenido de estas conferencias se transcribe la guía que tuvo a la vista el expositor:

I- Introducción:

- Saludo a los asistentes a nombre de *Revolución Obrera*.
- Explicar el significado de la campaña iniciada por RO, por orientación de la Unión.
- Aclaración de algunas calumnias, difundidas por el Frente Social y Político, sobre el internacionalismo de la Unión.

II- Un poco de historia:

- La crisis del movimiento comunista internacional:
 - sus causas
 - y consecuencias
- La historia de la organización internacional del proletariado, un aspecto del Internacionalismo del proletariado:
 - La Asociación Internacional de los trabajadores: 1864 - 1874
 - La Internacional Socialista: 1889 - 1914
 - La Internacional Comunista: 1919 - 1945
 - El interregno de 60 años.

³ Habla Aureliano Sabaleta. Dirigente del Movimiento Obrero en Colombia que escribe esta respuesta para el periódico *Revolución Obrera*. (Nota del Editor)

- El papel del MRI y su Comité: a. Contra la corriente; b. Ha levantado la bandera de la lucha, de la rebelión, de la guerra popular; c. de hecho es el centro internacional de los mlm (fidelidad a los principios y flexibilidad táctica).

III- El problema de la revolución proletaria mundial:

- El imperialismo como un sistema mundial de explotación y opresión.
- Las cuatro contradicciones más importantes y su relación.
- Sobre todo la relación de la contradicción principal y las secundarias: los períodos: (“La contradicción fundamental se desarrolla a través de etapas, caracterizadas por una contradicción principal”)
 - Bloque imperialista Vs. Campo socialista (1948-1958)
 - Imperialismo Vs. Naciones oprimidas (1958-1972)
 - Contradicciones interimperialistas (1972-1989)
 - Proletariado Vs. Burguesía (1989....)

IV- Algunos problemas por resolver en el seno del movimiento comunista internacional:

- Sobre la dictadura del proletariado (por qué se perdió el poder en China),
- Sobre la revolución en los países capitalistas dependientes,
- Sobre la contradicción principal en el mundo actual,
- Sobre la evaluación de los últimos congresos de la III internacional.

V- Conclusión: La Internacional Comunista de Nuevo Tipo (Las características particulares de la internacional Comunista en el presente período):

- Basada en el mlm
- Partido mundial del proletariado fuertemente centralizado
- La revolución en cada país al servicio de la revolución mundial
- La revolución en cada país supedita sus intereses a las necesidades de la revolución mundial del proletariado

Durante la conferencia pronunciada en Bogotá, uno de los asistentes al acto pidió una interpelación al conferencista para poner de presente que contrario a la tesis del conferencista de que la contradicción principal en el mundo actual era entre el proletariado mundial y la burguesía mundial, *“todos los partidos del MRI están unánimemente de acuerdo en que la contradicción principal es entre naciones oprimidas y opresoras”*. Además de agradecerle la intervención se le explicó que en las discusiones entre marxistas, no es argumento el decir quién es minoría o mayoría, que la verdad no depende de quienes estén o no de acuerdo,

sino que la verdad es objetiva. Al final de la conferencia el mismo participante tomó la palabra para lamentar este tipo de actos en los cuales “no se dicen las posiciones completas del MRI” y a continuación se fue lanza en ristre contra la Unión de quien afirmó no era una organización marxista leninista maoísta, pues no tenía “ni el método, ni la posición, ni el punto de vista” del marxismo.

Este señor no dio ningún argumento a favor de semejante acusación ante lo cual se le exigió, como hombre que intervenía públicamente, que expusiera su punto de vista seriamente y por escrito, comprometiéndose *Revolución Obrera* a editarlo con su respectiva respuesta; el señor se comprometió a su vez, solemnemente, a enviar al correo electrónico del periódico su posición.

En varios números de *Revolución Obrera* se conminó a ese señor a manifestarse y no lo hizo, por lo cual deducimos que no es un hombre serio sino un charlatán; así las cosas, decidimos no seguir esperando y responder a su ataque (sobre el punto de vista, la posición y el método marxista de la Unión Obrera Comunista -mlm), no tanto por él, sino por la confusión que pudo haber sembrado entre algunos de los asistentes; lo hemos apellidando “Señor X”, puesto que jamás dio algún nombre.

La Contradicción principal del mundo actual:

La primera cuestión que planteó el Señor X fue acerca de la contradicción principal en el mundo actual. El conferencista aseguró que no había acuerdo entre los marxistas leninistas maoístas al respecto, y destacó que la posición de la Unión Obrera Comunista era de que la contradicción principal en el mundo actual es la que se da entre el proletariado de todo el mundo, de un lado y la burguesía mundial de otro. También afirmó que otros marxistas leninistas maoístas sostenían que la contradicción principal era entre países oprimidos y países opresores. El Señor X pidió una interpelación para dejar constancia de que todos los partidos del MRI, “unánimemente” dijo, defendían la tesis de que la contradicción principal en el mundo actual era entre países y naciones oprimidos y opresores.

Para que los lectores entiendan la causa del disgusto del Señor X es necesario explicar la importancia que tiene en el método de los marxistas la dilucidación de la contradicción principal en cada momento del fenómeno que se estudia.

“En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existen-

cia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones... Si en un proceso hay varias contradicciones , necesariamente una de ellas es la principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás ocupan una posición secundaria y subordinada. Por tanto al estudiar cualquier proceso complejo en el que existan dos o más contradicciones, debemos esforzarnos al máximo por descubrir la contradicción principal... Una vez aprehendida la contradicción principal, todos los problemas pueden resolverse con facilidad. Tal es el método que nos enseñó Marx... Miles de estudiosos y hombres de acción no comprenden este método, y el resultado es que, perdidos en un mar de humo, no son capaces de llegar a la médula de los problemas... no hay que tratar de un mismo modo todas las contradicciones de un proceso, sino distinguir entre la principal y las secundarias y concentrarse en aprehender la principal” (Mao)

El mundo actual se caracteriza por que el imperialismo ha llegado a ser un sistema mundial de opresión y explotación. Cuando los marxistas decimos imperialismo, nos referimos a esa etapa especial del capitalismo en que predominan el monopolio, la exportación de capital, el capital financiero y el reparto de un mundo ya repartido.

Es decir es el capitalismo en su etapa última de desarrollo, más allá de la cual no es posible sino el socialismo. “el imperialismo es la antesala del socialismo”. Es importante recalcar esto porque los socialdemócratas también hablan de imperialismo, pero se refieren con esa palabra a “la política preferida de unos países” (Kaustky) y no a una etapa especial (la última) del sistema capitalista. Ocultan los socialdemócratas que el imperialismo es simple y llanamente capitalismo en un momento de agudización extrema de todas sus múltiples contradicciones. En palabras de Mao: *“Cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo, no cambió ni la naturaleza de las clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre éstas dos clases, surgió la contradicción entre el capital monopolista y el no monopolista, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad de su desarrollo; así surgió una fase especial del capitalismo: el imperialismo”*.

La Unión Obrera Comunista ha analizado la realidad del mundo actual desde la posición de clase del proletariado, con el punto de vista del materialismo y con el método de la dialéctica y, ateniéndose a este análisis, ha sintetizado una verdad: la contradicción entre el proletariado y la burguesía *“ha rebasado el ámbito de los países imperialistas, se ha extendido y profundizado a lo largo y ancho del planeta en todos los*

países oprimidos, convirtiéndose en la actual contradicción principal a nivel mundial, esto es, en la contradicción decisiva de la situación mundial, y por ende, la dirigente y de mayor influencia sobre el desenlace de las demás” (Programa de la UOC mlm)

Tal es el carácter de la polémica alrededor de la contradicción principal en el mundo actual. De la comprensión que se tenga sobre ella, dependen muchos aspectos de las propuestas de línea política general y sobre todo de la táctica mundial del proletariado: quienes están en la posición de que la contradicción principal es entre países y naciones oprimidas y opresoras, lógicamente, y a veces inconscientemente, se inclinan por una táctica que favorece la formación de movimientos de liberación nacional (o partidos antiimperialistas) y frentes mundiales antiimperialistas; dejando en segundo lugar la formación de partidos obreros y la organización internacional de la clase obrera. Quienes estamos por la posición de la Unión Obrera Comunista, adoptamos una táctica que pone en primera línea la formación de partidos obreros y la reconstrucción de la Internacional Comunista y sostenemos que sin la organización y actuación independiente del proletariado es imposible pensar en los frentes de clases contra el imperialismo.

El Señor X, a pesar de que asegura que todos (“unánimemente”, dice) los partidos del MRI están por caracterizar como contradicción principal la que se da entre países y naciones oprimidos y opresores, está equivocado. Y si gente que piensa como él dirigiera la revolución la llevaría a un callejón sin salida.

La Posición de la Unión Obrera Comunista (mlm): la del Proletariado

Dijo el Señor X que la UOC mlm no tenía la posición del marxismo leninismo maoísmo. Aunque no se molestó en explicar en qué consiste tal posición y mucho menos en qué consistía la acusación contra la Unión, seguramente se refería a la posición de clase del marxismo, que no es otra que la del proletariado.

Nada raro entonces que el Señor X no fuera más explícito, porque si algo distingue a la UOC mlm es su posición de clase proletaria. En lucha con los socialdemócratas que han declarado extinguido el proletariado y su lucha de clase, en lucha contra los reformistas que minimizan la existencia (o la niegan) del proletariado en Colombia, y aún en contra de la opinión de otros marxistas leninistas maoístas que se han

dejado arrastrar por la socialdemocracia y no ven el papel, la importancia y la influencia decisiva del proletariado en el carácter de la revolución, la Unión ha reafirmado, en primer lugar la existencia de la clase obrera en Colombia: la población proletaria ha llegado a ser la absoluta mayoría de la población en Colombia. En segundo lugar ha mantenido los intereses del proletariado independiente de los intereses de todas las otras clases, ha sabido exponerlos en su programa: la emancipación del proletariado es obra del proletariado mismo, que al emanciparse acabando con la propiedad privada y las diferencias de clase, libera a la humanidad de toda opresión y explotación; ha sabido iniciar la educación del proletariado colombiano en la idea de que es una clase que tiene una misión histórica propia. Y en tercer lugar, ha sabido darle en toda su política un papel predominante a la clase obrera como la clase más revolucionaria de la sociedad colombiana, como la clase dirigente de todo el proceso revolucionario. La Unión no sólo lo ha proclamado sino que se apoya de hecho, principalmente, en el proletariado; es la única organización revolucionaria que lucha, en el seno del movimiento obrero, contra las tendencias burguesas que han logrado conquistar la dirección de sus luchas.

Es la única organización que traza su táctica de acción política respetando estrictamente esa posición de clase.

En fin no hay duda que la única organización política que representa y defiende los intereses del proletariado en Colombia es la Unión. No hay duda que la única organización que no confunde, con ningún pretexto, los intereses del proletariado con los de las otras clases revolucionarias y mantiene contra viento y marea su independencia de clase, es la Unión. No hay duda que es la única organización que no sólo habla de construir un partido revolucionario del proletariado en Colombia, sino que además lo está construyendo en la práctica: por su ideología, por su programa, por sus métodos y estilo de trabajo, por su organización.

¿A qué viene, entonces la acusación del Señor X? Se ha limitado a repetir irresponsablemente en público las acusaciones que cobardemente, en privado y *a soto voce*, se han dedicado a difundir algunos individuos, algunos incluso dirigentes de una organización que se llama a sí misma maoísta, y que no han tenido la decencia de debatir en público. Sin ningún argumento, o con los argumentos más absurdos, pretenden alejar a jóvenes revolucionarios de la política y la organización de la Unión.

El Señor X, con el incumplimiento del compromiso público de que argumentaría sus inicuas afirmaciones por escrito, se ha demostrado como un cobarde que tira la piedra y esconde la mano. Como un mendaz provocador al servicio de quien sabe qué oscuros intereses antipro-

letarios, va a un acto internacionalista y en vez de argumentar (tuvo todo el tiempo que quiso), lanza una acusación infame y desaparece. Los obreros mismos podrán decidir estudiando los materiales teóricos, la propaganda política y mirando la actuación práctica de unos y otros, quien tiene en verdad la posición del proletariado en Colombia.

Aureliano Sabaleta

Revolución Democrático Popular o Revolución Socialista:

“Revolución Democrático Popular o Revolución Socialista” es un artículo publicado por entregas en Revolución Obrera durante finales del año 2004 e inicios del 2005

Una Profunda Divergencia entre los Comunistas Revolucionarios de Colombia [I]

Luego de 15 años de silencio, fue publicada *Alborada Comunista* No. 28, Voz del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, integrante del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI. Saludamos su reaparición porque viene bien otra voz de lucha contra las ideas burguesas y oportunistas, pero sobre todo, porque rompe su resistencia a debatir en público, y facilita enormemente el deslinde programático, condición indispensable para resolver el problema de la unidad de los marxistas leninistas maoístas en un solo Partido.

Ante los graves problemas y contradicciones en que se debate la sociedad colombiana, los representantes de sus clases se han dividido profundamente en dos propuestas antagónicas de solución: ¡salvar o derrotar el capitalismo!. O dicho de otra forma: el capitalismo es o no la causa de todos sus males.

Los comunistas revolucionarios no somos ajenos a esta división, y hoy son sus exponentes el Grupo Comunista Revolucionario quien reafirma que: *“La revolución democrático popular no sólo es necesaria y urgente, también es muy viable en las condiciones actuales de Colombia”*, en contraposición a la Unión Obrera Comunista (mlm) cuyo Programa para la Revolución en Colombia plantea: *“la revolución socialista es la única solución en Colombia para lograr que las masas trabajadoras de obreros y campesinos, -quienes lo producen todo- sean quienes lo gobiernen todo.”*

En esta divergencia se concentra el programa de la revolución, y alrededor de ella gravitan las diversas posiciones de organizaciones, grupos, círculos, camaradas y compañeros marxistas leninistas maoístas que hoy conforman el movimiento consciente del proletariado, y quienes de una forma u otra trabajan por la construcción del Partido. Por tanto, todo lo que se haga por resolver esta divergencia es resolver el problema de la unidad del Partido del proletariado en Colombia, como su más urgente e importante necesidad política para expresarse, actuar y triunfar como clase.

Por ello consideramos lícita, válida y necesaria la discusión programática con los camaradas del Grupo Comunista Revolucionario, como una discusión legítima entre marxistas que abanderando la misma ideología del proletariado, le proponen para transformar la sociedad colombiana, dos programas políticos contrapuestos. Hacemos caso omiso de los adjetivos insultantes que *Alborada Comunista* lanza, a la chita callando, contra la Unión porque ese no es el método de una discusión valiente, leal y franca entre comunistas, porque en la discusión programática no

vale apelar a la macartización y la intuición genial. Sólo si la basamos en el conocimiento científico de la realidad, podremos develar el verdadero contenido de las divergencias y mostrar a todo el movimiento que éstas son o no, un obstáculo para organizarse en el mismo partido.

Son dos las grandes cuestiones de esta discusión programática: las relaciones sociales de producción en la sociedad colombiana, y la relación de esta sociedad con el imperialismo. De la respuesta que se dé a estas cuestiones, se derivan otras sobre el carácter de la revolución, sus blancos de ataque, sus fuerzas sociales, la vía a seguir y los instrumentos a utilizar.

No es una discusión nueva. Ya desde los años 60 del siglo pasado, fue un motivo de fraccionamiento en el PCC (ml) de Colombia; ya desde 1992, fue librada por la *Revista Contradicción* (No. 11) contra las mismas posiciones que hoy reafirman los camaradas del Grupo Comunista Revolucionario; ya en el 2001 también *Revolución Obrera* la enfrentó en la serie de tres artículos titulada “En un mar de nubes”; hoy nos corresponde continuarla hasta que el programa marxista leninista maoísta triunfe y sea acogido por el movimiento consciente del proletariado, organizado como Partido.

Sobre el Problema Agrario

Cuando Alborada Comunista, voz del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, titula en su edición No. 28 “*La revolución proletaria en Colombia: retos y posibilidades*”, e introduce el primer párrafo con las palabras “*En los años recientes Colombia ha sufrido importantes transformaciones...*” podría pensarse que por fin estos camaradas aceptaron el reto que les planteó la Revista “*Contradicción*” desde septiembre de 1994, de “*desechar la camisa sucia programática*” heredada del programa derechista de la Liga (ml) y de la “*aldea de los tres traidores*” expulsados del viejo Partido Comunista de Colombia - PCC (ml).

Pero no. Alborada Comunista al declarar que tan importantes transformaciones no han llegado “*al punto de cambiar su carácter de sociedad semifeudal y semicolonial en la que se desarrolla un capitalismo burocrático-comprador, si bien profundizándose el aspecto semicolonial.*”, lo que hace es reafirmar la errada teoría sobre el problema agrario, elaborada por la Liga (ml) desde 1968. Pero no sólo se reafirma en una equivocada caracterización “*semifeudal*” de la sociedad colombiana, sino que empeora su argumentación.

Respecto al título, hablar indistintamente de “*revolución proletaria*” y “*revolución democrático popular*” como si fueran una y la misma cosa,

como si tuvieran uno y el mismo contenido, es una tergiversación del marxismo por parte del GCR, ya rebatida por el periódico *Revolución Obrera* en su edición No. 44 de octubre 2001, en el cual se desenmascaró su pretensión de “*echar tierra a los ojos de los revolucionarios y del proletariado haciendo pasar su revolución democrático-burguesa por socialista*”. Así mismo en el artículo “*¿Es posible la dictadura del proletariado en los países oprimidos?*” publicado en la Revista Contradicción No 11 de diciembre 1992, se reafirmó la diferencia que por su contenido económico social, existe entre la revolución de nueva democracia o democrático-popular, o democrático-burguesa de nuevo tipo, necesaria en los países semifeudales y oprimidos por el imperialismo, y la revolución socialista proletaria, necesaria en los países imperialistas y en los países oprimidos capitalistas como Colombia. Y aunque ambas hacen parte de la Revolución Proletaria Mundial “*Se trata de dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos, y sólo después de consumado el primero se puede pasar al cumplimiento del segundo. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la dirección inevitable para el desarrollo de la revolución democrática*”, decía Mao Tse-tung. Sin embargo, el Grupo Comunista Revolucionario que gusta llamarse sobre todo maoísta, hace caso omiso del maoísmo y de la crítica maoísta, y sin que medie explicación, defensa o sustentación persiste en seguir propagandizando el mismo engaño.

Tampoco ha sido distinta su actitud ante la refutación de sus tesis sobre la cuestión agraria en Colombia. En septiembre de 1994, la Revista Contradicción en el artículo “*El reto del Grupo Comunista Revolucionario: ¡desechar la camisa sucia!*”, rebatió uno por uno todos sus peregrinos argumentos utilizados para evadir el análisis serio, marxista, de la estructura agraria, y desconocer el desarrollo del modo de producción capitalista en la agricultura, quedando demostrado que la “*evolución de la feudalidad*”, el “*capitalismo burocrático*”, y el “*capitalismo de desarrollo tardío*”, era pura palabrería para evadir el análisis concreto, para desconocer que las relaciones sociales de producción capitalistas se habían impuesto completamente en el agro. Quedó demostrado que el reemplazo del análisis económico social por la palabrería, sólo podía conducir a proponer una revolución cuyo contenido económico social no podía resolver los verdaderos y reales problemas de la sociedad colombiana en el campo. Esa fue la vieja camisa sucia, que se les llamó a desechar.

Sin embargo, hoy Alborada Comunista, se convierte en remiendo nuevo para la vieja camisa sucia, pues en su insistencia por disfrazar de semifeudal las relaciones de explotación capitalista en el campo, en un pasaje referido al crecimiento de la población en las grandes ciudades, ha pedido prestada a la socialdemocracia la tesis sobre “*la capacidad*

de la economía campesina para sostenerse a pesar de los procesos de diferenciación y descomposición...” en franca contraposición a la tesis leninista sobre la “descampesinización” como un fenómeno específico de la economía capitalista. A aunque Alborada Comunista apela a la socialdemocracia en la forma vergonzante de citar sin crítica las palabras de Héctor Mondragón, el argumento ya lo conocíamos en la revista Un Mundo Que Ganar No. 20 donde se publicaron algunos apartes del trabajo de Isidro Serrano “*Sobre economía política de México revolución agraria y semifeudalidad*”, argumento que fue refutado por la Revista Contradicción No. 18 en octubre de 1996. Isidro Serrano admite teóricamente la vía terrateniente para el desarrollo del capitalismo en el campo, pero en la práctica cree que esa vía no transforma las viejas relaciones, sino que las “refuncionaliza”, o sea, el equivalente a la “evolución de la feudalidad” de nuestros camaradas maoístas en Colombia; y dentro de esa “refuncionalización” entran los campesinos quienes “*buscando refugio del hambre que acecha al campo se mueven en las sombras de la sociedad citadina como albañiles, paracaidistas, vendedores ambulantes, limosneros, proletarios de salario mínimo*”, esto es, proletarios asalariados en la ciudad que “no se proletarizan” sino que “*sobreviven como campesinos en una economía campesina*” (¡?), un galimatías que a los camaradas del GCR les convence más que la precisa conclusión de Lenin: “*El creciente éxodo del campo a la ciudad no sólo de los obreros agrícolas sino también de los campesinos, es por sí mismo una prueba palmaria del aumento de la proletarización*”, y -como agregó correctamente la revista Contradicción- ¡no es una prueba de semifeudalidad!

Cuando no se tiene una definición programática sustentada en el análisis científico de la realidad, son inevitables los bandazos, la oscilación entre la burguesía y el proletariado, como de nuevo se puede ver en los camaradas de Alborada Comunista, quienes al advertir que tienen más en común con el programa agrario de las FARC que con el programa de la Unión, en su esfuerzo por deslindarse, les critican su renuncia a acabar con la explotación capitalista, (lo cual es el blanco principal de la revolución socialista y no de la revolución democrático popular), y reivindican el poder popular de los obreros y campesinos para ir más allá de la confiscación y repartición de la tierra, cambiando el sistema y sus viejas relaciones de explotación capitalista, (el sistema característico de una sociedad capitalista, no de una sociedad semifeudal cuyas relaciones predominantes son de servidumbre)... de nuevo se dan un chapuzón en el pantano, a medio camino entre la revolución democrática popular y la revolución socialista.

De conjunto, en esta discusión programática sobre el problema agrario (decisivo en el carácter de la sociedad, del cual a su vez depende el carácter de la revolución), existen dos métodos muy diferentes para

conocer la realidad, que conducen a una muy distinta comprensión de la misma y en consecuencia a dos programas muy diferentes, que objetivamente sirven a distintos intereses de clase.

El método utilizado por los camaradas del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, se caracteriza por la subestimación del análisis concreto económico de la estructura social y de clases, y su apelación a las analogías, al dogmatismo que trasplanta mecánicamente las sociedades, es decir, al subjetivismo; esto se empeora, cuando la propia ciencia que ha de iluminar el conocimiento de la realidad, la trastocan, la mutilan: *“El maoísmo, lo central del marxismo leninismo maoísmo, no es simplemente una buena idea, es mucho más que eso...”* (Volante del GCR en el 1ro de Mayo de 1994)

El método defendido y utilizado por la Unión Obrera Comunista (mlm), es el mismo de la Revista Contradicción, *“es el método materialista dialéctico que nos exige considerar todo el material de investigación en su conjunto, las relaciones entre todas sus partes y su movimiento y de ahí extraemos los conceptos. Por supuesto que no partimos de una ‘tábula rasa’: consciente, expresamente, utilizamos la teoría económica marxista leninista maoísta como la guía, el método, los conceptos, el punto de vista y la posición para el estudio del material; además partimos del estudio y del conocimiento alcanzado por los marxistas leninistas maoístas del Partido Comunista (ml) en 1965”*.

El problema agrario en Colombia, según el Grupo, consiste en que la propiedad latifundista de la tierra sustenta el poder político de los terratenientes y de los capitalistas burocrático-compradores, por lo cual, *“...lo que necesita el campo es una revolución agraria, es decir no sólo la confiscación revolucionaria del latifundio mediante la movilización armada del campesinado sino principalmente aplastar el poder terrateniente y capitalista burocrático-comprador y poner el poder en manos de las masas pobres del campo.”* [...] *“Los comunistas no pueden limitarse simplemente a repartir la tierra entre quienes la trabajan. Deben a la par erradicar el gamonalismo que se sustenta en el monopolio sobre la tierra, destruir su maraña de dominación política y militar, romper con el atraso semifeudal no sólo en cuanto a las fuerzas productivas sino además en la superestructura, erradicando las formas serviles de opresión, liberando a la mujer de las cadenas que la atan y construyendo una nueva política y una nueva cultura que se ponga a tono con la defensa de la nación y de los obreros y los campesinos”* (Alborada No. 28).

Para la Unión, *“El problema agrario en Colombia, es el capitalismo en la agricultura. Es especialmente agudo por ser el problema del capitalismo en un país inserto en el sistema imperialista mundial como un país*

oprimido. La manifestación principal del capitalismo en la agricultura, la constituyen las relaciones sociales de producción basadas en el trabajo asalariado, completamente desarrolladas en el agro colombiano. Por ello, la solución al problema agrario en Colombia no es el capitalismo, pues éste es la propia encarnación del problema. Sólo el socialismo puede resolverlo, porque rompe la atadura de la dominación imperialista y destruye el poder del capital al socavar la base de toda la propiedad privada en general, que es el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra.” (Programa para la Revolución en Colombia).

En cuanto al problema agrario, el programa del Grupo, atiende los intereses de los pequeños propietarios; el programa de la Unión, sirve a los intereses del proletariado.

Es un hecho que el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia ha rehuído el reto de quitarse sus anteojeras dogmáticas y mecanicistas para disponerse a reconocer la realidad de la sociedad colombiana tal y como es, específicamente en la cuestión agraria. Por tanto, sigue vigente una muy profunda divergencia política, expresada como dos programas para transformar la misma estructura económico y social: el programa democrático popular del Grupo que para resolver el atraso semifeudal del campo en la dirección del socialismo, debe permitir un desarrollo capitalista, limitado por el poder estatal de los obreros, los campesinos y la burguesía nacional; y el programa socialista de la Unión, que propone de una vez la derrota de todo el poder del capital en el campo y la ciudad, haciendo de la alianza obrero-campesina la fuerza fundamental de la revolución socialista y la base del nuevo Estado de dictadura del proletariado. Dos programas distintos para dos revoluciones distintas, de dos clases diferentes, que no pueden convivir unidos en el mismo partido.

Sobre el Problema Nacional

Ya vimos cómo el Grupo Comunista Revolucionario saca de la manga una trasnochada conclusión: en Colombia el problema agrario es el semi-feudalismo, y su sociedad es semifeudal. El método para tal artificio, es evadir el análisis concreto económico de la estructura social y de clases, de tal forma que todo “queda acomodado” para proponer un *programa de revolución democrático popular*, que no corresponde a las necesidades reales de la sociedad colombiana ahogada por el capitalismo, sino a una estrecha reivindicación de los intereses del pequeño propietario.

El GCR propone este programa, no necesariamente porque como tal sea un grupo de pequeños propietarios, sino porque se sitúa en la posi-

ción del pequeño propietario, y desde allí, todo se ve distinto y limitado a tal interés de clase: la sociedad, sus clases, sus relaciones de clase, sus fuerzas, sus perspectivas. *“Sus representantes políticos y literarios [de la pequeña burguesía], lo son no porque sean tenderos, sino porque en cuanto a mentalidad no van más allá de donde va la pequeña burguesía en modo de vida; por tanto, se ven impulsados teóricamente a los mismos problemas y soluciones a los que prácticamente la impulsa el interés material y la situación social”.* (Carlos Marx)

La posición de pequeño propietario le impide al GCR conocer que las verdaderas y más importantes relaciones de clase existentes en Colombia no son serviles o de prestación personal, sino de explotación asalariada, de superexplotación del proletariado. Desde esa posición el GCR nunca podrá advertir que el problema principal de la sociedad colombiana es el capitalismo, porque es el modo de producción que “domina íntegramente la vida material del pueblo”, que la contradicción principal de la sociedad es entre la burguesía y el proletariado, siendo esta última clase la fuerza dirigente, y el componente más importante de la fuerza principal (alianza obrero-campesina), para derrotar mediante la Revolución Socialista, todo el poder del capital.

El subjetivismo del GCR se agiganta cuando intenta examinar la relación entre la sociedad colombiana y el imperialismo. Se agiganta, primero porque de antemano arrastra su equívoca caracterización semifeudal del modo de producción en la sociedad colombiana; y segundo porque aborda el problema de la relación con el imperialismo, desde la posición de pequeño propietario, y evadiendo el análisis concreto de la realidad, método de cabecera del GCR.

El pequeño burgués como clase, objetivamente está acorralado, exprimido y arruinado por el capital financiero monopolista. El pequeño burgués, como parte de la nación objetivamente está subyugado por la opresión imperialista, por lo cual, para él, pesa ante todo y sobre todo el imperialismo, porque choca con su interés material; poca monta tienen para él las contradicciones de clase, y mucho menos la superexplotación del proletariado. Y si el GCR se ubica en la posición del pequeño propietario, sólo podrá expresar el impulso material de ese pequeño burgués: *“Más de un siglo de dominación imperialista, la principal causa de los problemas del país”*, es decir, la contradicción principal de la sociedad colombiana es el semicolonialismo.

Conclusión ya refutada por el periódico *Revolución Obrera* (No. 50 de febrero 2002), demostrando que el interés antiimperialista del pequeño propietario obliga a tergiversar la dialéctica negando que el imperialismo es una *condición externa* que actúa *a través* de las contradicciones

internas; que domina semicolonialmente a la sociedad colombiana a través del modo de producción capitalista existente en Colombia, a través de las clases capitalistas de la sociedad colombiana, a través del Estado capitalista. No les bastó tergiversar la dialéctica, también revisaron la teoría leninista sobre la diferencia que en la época del imperialismo existe entre las colonias completa y absolutamente dependientes de la metrópoli y directamente gobernadas por ella, y las semicolonias dependientes económica y políticamente, pero con independencia formal y jurídica. No les bastó tergiversar la dialéctica y revisar la teoría, también retorcieron la realidad, ocultando la real magnitud del capitalismo, que es la verdadera contradicción principal de la sociedad colombiana. En su lugar el GCR entroniza “*la dominación imperialista encarnada en el capitalismo burocrático y el semifeudalismo*”, es decir, “encarnada” en unos molinos de viento, para dejar intactas y por fuera del blanco de la revolución a las principales clases enemigas de las masas trabajadoras, la burguesía y los terratenientes capitalistas, clases dominantes lacayas del imperialismo, que en alianza con él, oprimen al pueblo colombiano, superexplotan al proletariado, esquilman al campesinado, arruinan a los pequeños propietarios; y todo en beneficio exclusivo del capital, y todo garantizado por el Estado capitalista de dictadura burguesa.

En aquella ocasión, además se recordó a los “principalmente maoístas” del GCR, que su teoría sobre el semicolonialismo coincide con la conclusión del trostkista Mandel sobre la necesidad de eliminar la “penetración” imperialista, dándole “prioridad sobre la eliminación de las clases dominantes autóctonas”. Sin embargo en su testarudez y vano orgullo, el GCR, en Alborada Comunista No. 28 guarda silencio sobre la crítica de *Revolución Obrera*, rehuyen la lucha ideológica exacta, evitan la referencia precisa a la contradicción principal, y a falta de argumentos teóricos, vociferan calificativos contra la Unión: “*maoístas*” *embriagados de troskismo... revisionistas con rasgos troskistas y hoxhistas*.

Sin embargo, comprender el “problema nacional” en Colombia, es un asunto de la lucha teórica entre comunistas, que lejos de resolverse con adjetivos insultantes y mendaces, se debe saldar en franca discusión programática, pues hace parte de la lucha entre dos programas representantes de intereses de clases diferentes, y frente a los cuales se debate la unidad del partido, el contenido de la revolución y el porvenir del proletariado.

Tanto el GCR como la Unión, aceptan conclusiones teóricas generales del marxismo leninismo maoísmo, tales como la contradicción fundamental del capitalismo entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada; ésta como la época del imperialismo,

fase superior y de agonía del capitalismo, a la cual se corresponde la era de la revolución proletaria mundial; la contradicción de los países y naciones imperialistas con los países y naciones oprimidas, como una de las más importantes contradicciones del imperialismo.

Respecto al “problema nacional” en Colombia, el GCR y la Unión coinciden en definir la relación entre la sociedad colombiana y el imperialismo como una relación de *opresión semicolonial*. Una coincidencia que aparenta unidad, pero que en realidad tal formulación común, envuelve una gran divergencia en la comprensión esencial del problema y sobre todo, en el programa para resolverlo.

En primer lugar, porque las diferencias de método entre el GCR y la Unión para conocer el fenómeno (*modo como produce la sociedad colombiana*), ha determinado una distinta aprehensión del fenómeno mismo: sociedad colombiana es para el GCR *semifeudalismo*, y para la Unión *capitalismo*.

En segundo lugar, porque persiste la vieja divergencia respecto a la concepción sobre el desarrollo del capitalismo en un país oprimido como Colombia.

Dice el GCR en Alborada Comunista No. 28: “*El imperialismo ha extendido la socialización de la producción y afianzado sus tentáculos en literalmente todo el planeta y ha incorporado en sus circuitos a más extensas capas de la población, ya sea mediante la esclavitud asalariada o a través de una perversa combinación de modernidad imperialista con formas atrasadas de explotación.*” [...] “*Los países oprimidos son estructuralmente dependientes del imperialismo. Su estructura económica está determinada principalmente por fuerzas externas a ellas, su impulso económico depende de las inyecciones de capital, de la demanda de los países imperialistas y de la división internacional del trabajo imperialista; y no se desarrollan de una manera tal que puedan crear la base y el impulso para un crecimiento autogenerado e independiente. Pero no es sólo una relación externa de dependencia, las naciones oprimidas son parte componente de una economía mundial unificada. El imperialismo también es interno a las naciones oprimidas, en la medida en que está integrado en las estructuras de clase y al nivel mismo de la producción en estos países.*”

Aquí se puede advertir que para escurrirse de su absurda afirmación pública ya criticada por *Revolución Obrera* respecto a que “*el principal problema de Colombia es que es una semicolonía...*”, en otras palabras, que “*la contradicción principal de la sociedad colombiana es entre el país y el imperialismo*”, es decir, que “*el imperialismo es una contradicción interna de la sociedad colombiana*”, ahora acude al trapicheo con la dialéctica del

imperialismo como “algo externo y a la vez interno”... pura sofistería para evadir su pronunciamiento sobre la contradicción principal de la sociedad colombiana.

Su reconocimiento del imperialismo como sistema mundial, y de la economía mundial como un único proceso, es un reconocimiento a medias, pues cuando se atraviesa el examen de la relación concreta con la sociedad colombiana, de inmediato se rompe la cohesión mundial y aparece una sociedad con una economía atrofiada, ...y de nuevo el trapicheo con la dialéctica para explicar su desarrollo no en base a las contradicciones internas, sino al mecanicismo de las fuerzas externas. Ya no es un solo sistema mundial, sino dos: el extraño que penetra, y el autóctono que se distorsiona, se torna artificial, se refeudaliza, se genera como capitalismo no clásico, deformado, desarticulado, capitalismo burocrático... y el infaltable reclamo del pequeño propietario: [las economías de los países oprimidos] *“no se desarrollan de una manera tal que puedan crear la base y el impulso para un crecimiento autogenerado e independiente”*.

Por su parte, la Unión Obrera Comunista (mlm) guiada por el marxismo leninismo maoísmo en el análisis concreto de la realidad, ha comprendido el capitalismo en Colombia como modo de producción no introducido desde fuera, sino surgido y desarrollado de las entrañas de la anterior sociedad semifeudal, hasta convertirse en el modo de producción predominante durante los años 60, y pasado a ser el modo completamente dominante en la actualidad. A través de este modo de producción capitalista, como contradicción interna, actúa la dominación económica y política del imperialismo, siendo la particularidad esencial del desarrollo del capitalismo en Colombia la superexplotación del trabajo asalariado, base sobre la cual se entronca o entrelaza el capitalismo en Colombia con el sistema imperialista mundial. El carácter de la sociedad colombiana con relación al modo como produce sus bienes materiales, es capitalista; y con relación al imperialismo, de dependencia semicolonial: independencia formal y jurídica; en los hechos, dependencia económica y política. Colombia es un país capitalista inserto en el sistema imperialista mundial, como país oprimido.

El capitalismo en Colombia no es de ningún tipo raro, tardío, desarticulado o artificial. Es un aspecto del capitalismo imperialista, y por tanto, sometido a la ley del desarrollo desigual a la que ha estado siempre sometido el desarrollo del capitalismo; regido por la ley de la dependencia, que siempre ha regido el desarrollo del capitalismo en un país oprimido; basado en la superexplotación del proletariado, razón por la cual, en la actualidad, es tan rentable la exportación de capital a los países oprimidos, pero sobre todo, razón económica profunda de la

gran y completa alianza de socios de los terratenientes y la burguesía de los países oprimidos con el capital imperialista mundial.

Esta realidad es clara como el agua para quien examina el problema desde la posición del proletariado; pero para intelectuales, que como los jefes del GCR se han ubicado en la posición del pequeño propietario, esta realidad no coincide con su interés de clase y se ven obligados a retorcerla, a saltar en el pantano, a chapucear con las contradicciones del fenómeno e inventarse palabrejas para ocultar la realidad de la sociedad colombiana cuya tendencia objetiva inmediata no es hacia la democratización burguesa de la propiedad, sino hacia la socialización de los medios de producción. El punto de vista del pequeño propietario solo puede llevar a los jefes del GCR a donde siempre han ido históricamente los intelectuales de la pequeña propiedad en los países de oriente o en los países oprimidos: negar la posibilidad del desarrollo del capitalismo en tales países. El GCR durante toda su existencia, no ha hecho más que dar tumbos y saltos en el pantano de la democracia pequeño burguesa, para defender la imposibilidad del desarrollo del capitalismo en Colombia como país oprimido; y ha sido una defensa vergonzante, no directa, no de frente, sino a través de palabrejas: refeudalización, relativización, evolución del semifeudalismo, capitalismo tardío, capitalismo burocrático... terminachos que sólo sirven para confundir al proletariado y desviarlo de sus tareas inmediatas y de su misión histórica, porque negar que hoy en Colombia, el capitalismo domina la vida material del pueblo, significa favorecerlo, defenderlo como una necesidad económica de la sociedad, tal como abiertamente y sin tapujos lo hace el Moir, con lo cual los jefes del GCR pasan de una vergonzante negación teórica del desarrollo del capitalismo en Colombia a un vergonzoso "pasar por alto" el capitalismo, que en política significa una traidora defensa de causa de todos los males de la sociedad colombiana y de la terrible situación de las masas de obreros y campesinos. Ni más ni menos que una conclusión política oportunista, derivada de una concepción ideológica dogmática y una posición de clase pequeñoburguesa.

No se crea que es exageración; veámoslo en palabras de Alborada Comunista: *"Quienes ven el imperialismo como algo 'externo' no pueden entender que 'sacar' al imperialismo del país implica acabar con el sistema capitalista burocrático-comprador y el semifeudalismo, 'tres montañas' que están cada vez más entrelazadas. Los alegatos de algunos 'maoístas' embriagados de trostkismo acerca de que proponer una firme lucha antiimperialista de alguna manera significa no luchar contra el capitalismo, o aceptar a los grandes capitalistas del país, puede tener relación con que estos 'maoístas' ven al imperialismo como algo externo y no ven que la gran burguesía burocrático-compradora es en gran medida el cuerpo*

en que se encarna el imperialismo para explotar y oprimir y por tanto la lucha antiimperialista es una lucha contra las tres montañas que están profundamente imbricadas.”

Los jefes del GCR iluminados por la teoría socialdemócrata de la re-
latifundización, y ubicados en la posición del pequeño propietario, sólo
pueden ver “trostkismo” en quien, como la Unión levanta un programa
socialista de lucha contra todo el poder del capital, contra toda la bur-
guesía, contra todos los terratenientes y contra todo el imperialismo.
Y he aquí otra gran diferencia entre el GCR y la Unión cuyo programa
exige la lucha contra TODOS los imperialistas que oprimen y explotan
la sociedad colombiana, pues así algunas de esas aves de rapiña ten-
gan más hundidas sus garras, TODOS son enemigos de la revolución y
están en su blanco de ataque. Este es un asunto programático claro y
definido, entre otras cosas, heredado de la poderosa lucha que libramos
los marxistas leninistas en los años 60 y 70 contra los revisionistas de-
fensores del socialimperialismo soviético, lucha encabezada por el Par-
tido Comunista de China y el propio camarada Mao Tse-tung; lucha que
tiene su propia historia en Colombia y de la cual los “principalmente
maoístas” jefes del GCR no quieren saber nada, y prefieren mascullar
en una nota final del *Alborada Comunista*: “No quiere decir que las otras
potencias imperialistas, que con EEUU conforman el grupo de los 8 países
más industrializados (Japón, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Rusia,
Canadá) y otros imperialistas menores como Australia, España, o Suecia,
por ejemplo, sean imperialistas ‘buenos’, como pretenden algunas orga-
nizaciones socialdemócratas. Ni quiere decir, como plantean otros revisio-
nistas que correctamente cuestionan tal posición, que la caracterización
(basada en los hechos) de EEUU como principal opresor y agresor hoy en
Colombia o Irak, constituya una concesión a los otros imperialistas”.

Y todo esto, sólo para escurrirse de nuestras críticas a sus balbuces
programáticos de considerar únicamente al imperialismo norteamerica-
no como blanco de ataque de la revolución. La discusión no versa sobre
si el imperialismo norteamericano es o no el “principal opresor y agresor
hoy en Colombia”; lo que se discute es si el filo de la revolución se de-
carga o no sobre TODOS los imperialistas que OPRIMEN y EXPLOTAN
la sociedad colombiana. Y es aquí donde se deslizan los jefes del GCR:
en vez de dar una respuesta a esta discusión, prefieren, dizque para
diferenciarse de los socialdemócratas, declarar que “los demás impe-
rialistas no son buenos”, con lo cual, quedan en las mismas, pues así
se les califique de “requetemalos”, si no se les ataca, quedan como si
fueran “los buenos imperialistas amigos de los socialdemócratas”. Y es
más, al escurrirse de nuestra crítica, los jefes del GCR revelan su con-
cepción sobre el imperialismo sólo como “opresor y agresor”, y no como

¡EXPLOTADOR Y SUPEREXPLOTADOR!. Es decir, al deslizarse de una crítica, se resbalan hacia el kaustkismo, la ya derrotada concepción que separa la monopolización en economía de la monopolización en política, reduciendo el imperialismo a una mera política opresora y mutilando su dominación económica. ¡Qué palabrería antimarxista la de estos jefes del GCR!, qué cinismo muestran cuando califican de “otros revisionistas” a quienes como la Unión, les ha criticado abierta y directamente su revisionismo, pues al fin al cabo, viendo esta discusión en términos de programa, los jefes del GCR tienen el mismo programa de toda la democracia pequeño burguesa en Colombia, entre la cual retozan los revisionistas.

Y volviendo a lo que los jefes del GCR vociferan como *alegatos de algunos “maoístas” embriagados de troskismo*, resultan ser las firmes y sinceras críticas hechas a su propuesta de lucha antiimperialista, fundamentada en considerar el *semicolonialismo como el principal problema del país*; por eso la hemos criticado como “lucha antiimperialista a secas”. Y claro que tal crítica, tiene relación con nuestra concepción del imperialismo como una contradicción externa que actúa en la sociedad colombiana a través de su principal contradicción interna: el capitalismo. Y lo más importante, el GCR al desconocer ésta, como la contradicción principal de la sociedad colombiana, nunca jamás podrá proponer una firme lucha antiimperialista y mucho menos anticapitalista, porque cuando la “encarnan en la burguesía burocrático compradora”, (si así se pudiera llamar a los enemigos de la revolución) lo que hacen es restringir el blanco de ataque a una parte de la burguesía, y ¡salvar a otra!; lo cual significa atacar al imperialismo salvando al capitalismo en Colombia, que es la ESENCIA de TODOS los programas políticos de TODA la democracia pequeñoburguesa, entre los cuales están los trostkistas, a quienes el GCR intenta pescar en la Unión pero que en realidad los tienen muy cerca de su programa... un efecto de bumerán, el mismo que le devuelve al GCR la crítica que le hace a las Farc: “*Ante esta realidad, fuerzas nacionalistas y demócratas burguesas pretenden un desarrollo capitalista ‘independiente y democrático’, es decir, dejando intacto el modo de actividad y sólo tratando de lograr otra distribución de esta actividad*”, porque el programa decía Lenin, “*es la formulación exacta del proceso real*”, y todos los partidos o grupos que en ese proceso real no detectan al capitalismo como el obstáculo principal para el libre desarrollo de la sociedad colombiana, en esencia defenderán como programa el desarrollo, la conservación o salvación del capitalismo. En el caso del GCR, las tales “tres montañas profundamente imbricadas” sólo sirven para ocultar de los ojos del proletariado la necesidad inmediata de la revolución socialista. Y de paso, se equivocan al definir con

el terminacho “imbricadas” la relación entre las clases dominantes y el imperialismo, no están “sobrepuestas”, sino entrelazadas, entroncadas, imbuidas del mismo interés de clase respecto a la internacionalización del capital y a la superexplotación del proletariado.

Reafirmamos la crítica de la Unión al antiimperialismo pequeño burgués del GCR, porque separado de la lucha anticapitalista, necesidad inaplazable de la sociedad colombiana, por muy revolucionarios que sean sus deseos, en los hechos no va más allá del antiimperialismo de la llamada Gran Coalición Democrática, no va más allá de la crítica oportunista al imperialismo. Nos afirmamos en nuestra clara posición programática: *“Derrotar el capital en un país capitalista oprimido, sólo puede hacerse derrotando al imperialismo que lo sostiene, lo desarrolla y lo necesita para su supervivencia parasitaria. Y derrotar al imperialismo en un país oprimido capitalista, implica derrotar el arraigo nacional del capital en el país, sin olvidar que mientras exista el imperialismo, subsistirá el peligro de restauración capitalista en los países socialistas”* [...] *“En los países capitalistas oprimidos, barrer los rezagos semif feudales de su formación económica social, es asunto derivado de la revolución socialista, y no exige una etapa democrática aparte.”* [...] *“La tarea inmediata de la Revolución Socialista en Colombia es destruir el poder político de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas”* [...] y la primera tarea de la dictadura del proletariado: *“Expropiar y confiscar sin indemnización todo el capital financiero, industrial, agrario, comercial, de transporte y de comunicaciones, en manos de la burguesía, los terratenientes y todos los imperialistas asociados con estas clases.”*

En el momento actual de la fase imperialista del capitalismo, consolidado como sistema mundial de opresión y explotación, cuya concentración, centralización y monopolización tienen como base la explotación mundial del proletariado, más allá del desconocimiento del carácter real de la sociedad colombiana, de los motivos e intereses de clase que conlleven a tal desconocimiento, cualquier pretexto que se utilice para negar el desarrollo del capitalismo en los países oprimidos, no significa más que un pisoteo y traición a la teoría científica del marxismo leninismo maoísmo, que desde 1848 dejó claro *“La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionarizar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”* (El Manifiesto del Partido Comunista - Marx y Engels); que en 1915 precisó: *“La posibilidad de la exportación de capital está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados se hallan ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, cuentan con las condiciones elementales de desarrollo de*

su industria, etc.” (El imperialismo, fase superior del capitalismo - Lenin); verdad corroborada en 1939 por Mao (quien también consideraba al imperialismo como algo “externo” a la China semicolonial) *“Dado que la economía mercantil que se desarrollaba en la sociedad feudal llevaba ya en su seno los gérmenes del capitalismo, la sociedad china se habría transformado lentamente en capitalista, aun sin mediar la acción del capitalismo extranjero. La penetración de éste aceleró tal transformación.”* (La revolución China y el Partido Comunista de China).

En tercer lugar, la relación de opresión semicolonial es una coincidencia de aparente unidad entre el GCR y la Unión, porque sus diferencias respecto al modo de producción, y al capitalismo que se desarrolla en un país oprimido como Colombia, conllevan necesariamente a una gran divergencia programática en lo atinente a la relación entre la lucha de clase anticapitalista del proletariado y el movimiento antiimperialista de la nación.

Dicen los jefes del GCR que *“Para los comunistas, una transformación radical, requiere una revolución completa en las relaciones de producción y en la superestructura, que empiece por solucionar los dos problemas fundamentales, e íntimamente relacionados, de la sociedad colombiana: el problema de la autodeterminación nacional y el problema agrario.”* [...] *“A los comunistas corresponde ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario antiimperialista de las masas y no caminar a la cola de las fuerzas no proletarias, sometidos al vaivén de sus vacilaciones y concesiones.”*

Bien sabemos que su desconocimiento de la realidad concreta de la sociedad colombiana, les impone un contenido equivocado a sus dos problemas fundamentales, nacional y agrario, tan equivocado que formular el problema nacional como *“autodeterminación nacional”* es cosa del pasado, de la primera fase del capitalismo, cuando el oportunismo en la segunda internacional degeneró esa vieja consigna hasta reducirla a la simple *“autonomía (cuando no solo cultural) de las naciones”*; degeneración que fue barrida por el paso del capitalismo a su fase imperialista, y por la profunda comprensión que de tal fenómeno logró el leninismo, manifiesta en una portentosa derrota del oportunismo socialchovinista. Sin embargo, los jefes del GCR no pueden evitar que su posición de pequeño propietario los induzca a mirar tan atrás, que aún andan enredados con la forma y el contenido del problema nacional de la época de la libre competencia capitalista, desconocen la historia y pasan por alto la lucha de Lenin, para quien el viejo *derecho a la autodeterminación* cambió en extensión y profundidad, convirtiéndose en *“el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes”* en palabras de Stalin.

Pero el programa es la definición de principios que orientan la política del partido en relación con el desarrollo económico y las relaciones de clase en la sociedad, y si, el GCR tiene un conocimiento errado de tal desarrollo económico y de tales relaciones de clase, su programa jamás le servirá a los comunistas para colocarse al frente del movimiento antiimperialista, y más bien, lo condenará a *“caminar a la cola de las fuerzas no proletarias”*, (como en los hechos les ocurrió a las Brigadas Antiimperialistas que salieron el 12 de octubre de 2004 a la cola del partido liberal burgués y de la gran coalición de oportunistas y reformistas, a protestar contra el TLC) pues no otro destino puede tener quien se guíe por un programa que llama a realizar una revolución democrático popular en un país capitalista oprimido, y por tanto, le imprime un contenido democrático al movimiento antiimperialista, es decir, un contenido que no va más allá del contenido que tiene el movimiento antiimperialista para las fuerzas no proletarias, que no sobrepasa lo que es aceptable para la burguesía y el propio imperialismo.

Aquí se ve cómo es determinante tener un conocimiento correcto del mundo para poderlo transformar; cómo es indispensable conocer el desarrollo real económico y la estructura de clases en la sociedad, para poder formular una correcta política que los transforme; porque los objetivos, las fuerzas y la relación del movimiento revolucionario antiimperialista con la lucha de clases, dependen por entero de tal conocimiento.

Desde la III Internacional, ya se ventilaba el problema en su primer congreso en 1919: *“Desde ahora en las colonias más desarrolladas la lucha ya no está empeñada solamente bajo la bandera de la liberación nacional; toma de inmediato un carácter social más o menos netamente definido. Si la Europa capitalista ha arrastrado a pesar de ellas, a las partes más atrasadas del mundo al torbellino de las relaciones capitalistas, la Europa socialista vendrá a su turno en ayuda de las colonias liberadas con su técnica, su organización, su influencia moral, con el fin de acelerar su paso a la vida económica regularmente organizada por el socialismo.”* (Manifiesto de la IC a los proletarios del mundo entero).

En esa línea, plantea el Programa de la Unión Obrera Comunista (mlm) la relación entre el movimiento revolucionario antiimperialista y la lucha de clases en Colombia:

“El movimiento revolucionario antiimperialista y la revolución socialista, son procesos de naturaleza distinta, que sin disolverse, se refuerzan sobre la base de que ambos tienen en el imperialismo un blanco común, ambos atacan el poder del capital. Estos son las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial, cuya tendencia general en la nueva Era es al acercamiento, especialmente en los países capitalistas oprimi-

dos donde los obstáculos para el progreso social son el capitalismo y la opresión imperialista. El contenido económico social de la revolución anticapitalista del proletariado en estos países es liquidar el poder del capital, condición que facilita el acercamiento con el movimiento revolucionario antiimperialista, pues es la misma condición económica, que en la nueva Era, permite derrotar al imperialismo y resolver el problema semicolonial.

El contenido del movimiento revolucionario antiimperialista, en esta Era y en los países capitalistas oprimidos, deja de ser democrático burgués de liberación y se transforma en socialista: movimiento de obreros y campesinos contra la opresión y el poder económico del imperialismo. Esto es acorde con el hecho de que en la nueva Era el problema semicolonial es parte del problema de la revolución proletaria, es parte del problema de la dictadura del proletariado. Seguir considerando que también en estos países el movimiento revolucionario antiimperialista tiene un contenido democrático, que no choca con la base nacional del poder del capital, sino que favorece su desarrollo, y como tal exige una etapa previa a la revolución socialista, es resolver el problema a la manera de un país semifeudal, y se convierte en un metafísico prejuicio pequeño burgués basado en el desconocimiento de la relación material, que en este tipo de países existe entre el rompimiento de la dependencia política y económica del imperialismo, y la derrota del poder del capital. La nacionalización del capital imperialista, es parte de la socialización de todo el capital.”

En cuarto lugar, porque Colombia es un país oprimido inserto en el sistema imperialista mundial, extendido por toda la tierra como sistema mundial de opresión y explotación. Sin embargo, tal imperialismo mundial no es el mismo fenómeno para el GCR y para la Unión. Mientras el GCR concibe la contradicción principal del imperialismo a nivel mundial en la actualidad, entre los países y naciones opresores y oprimidos; la Unión considera en su programa que la contradicción entre el proletariado y la burguesía “ha rebasado el ámbito de los países imperialistas, se ha extendido y profundizado a lo largo y ancho del planeta en todos los países oprimidos, convirtiéndose en la actual contradicción principal a nivel mundial, esto es, en la contradicción decisiva de la situación mundial, por ende, la dirigente y de mayor influencia sobre el desenlace de las demás”. Esta divergencia entre el GCR y la Unión repercute directamente sobre la forma y el contenido que cada organización le ha dado a la relación entre la lucha de clase del proletariado y el movimiento antiimperialista de la nación; implica en la valoración de las contradicciones internas del país y la disposición de las fuerzas de clase con respecto a la lejanía o cercanía de la revolución proletaria mundial, en la medida en que la contradicción principal exprese o no, ya y de mane-

ra concentrada la contradicción fundamental del capitalismo; infiere en el comportamiento frente a una línea general y una táctica mundial del proletariado: destacar el frente de clases o el partido, el frente mundial antiimperialista o la construcción de la Internacional Comunista.

Como consecuencia general de las divergencias señaladas, el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, abandera un programa de revolución democrático popular, que le perdona la vida al capitalismo, y su contenido económico social queda reducido a reivindicar los intereses de los pequeños propietarios, sobre todo campesinos, en quienes basa la principal fuerza social; habla de la alianza obrero campesina, pero trabaja por la alianza con la burguesía, reivindicándola de una manera socarrona, en una disimulada nota final: *“Nota 18 Esto ha golpeado a sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía media, llamada también burguesía nacional en la medida en que tiene intereses económicos que chocan con los del imperialismo. El considerar que, por esto, sectores de esta burguesía nacional puedan en algún momento, y temporalmente, hacer parte del frente unido revolucionario (bajo dirección proletaria) en la etapa de la nueva democracia, es decir durante la guerra popular, de ninguna manera significa que los comunistas ‘converjan’ con sectores de la burguesía. En este terreno hay dos desviaciones básicas en el movimiento revolucionario colombiano, por parte de algunos que se dicen maoístas, una de derecha y otra de ‘izquierda’: la representada por el MOIR (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario) que se pone a la cola de la burguesía nacional (y de supuestos sectores ‘antiimperialistas’ de la gran burguesía), y la de la Unión Obrera Comunista (UOC) que niega la existencia de la burguesía nacional y no puede ver la lucha contra la dependencia en función de la transición al socialismo (Una crítica a tales concepciones revisionistas con rasgos troskistas y hoxhistas se escapa al objetivo de este artículo).”*

Por su parte, la Unión Obrera Comunista (mlm) empuña un Programa de Revolución Socialista cuyo blanco principal es todo el poder político y económico de los capitalistas: burgueses, terratenientes e imperialistas. En un país donde el capitalismo es el principal obstáculo y la causa de los males de la sociedad, añorar la existencia y la alianza de una burguesía revolucionaria, es un perverso sueño de la democracia pequeñoburguesa, desde cuya posición parece muy “izquierdista” nuestra firme, clara y orgullosa posición de llamar a luchar y derrotar a toda la burguesía, que en Colombia es una clase parásita, opresora, superexplotadora, lacaya del imperialismo, y secular enemigo a muerte de las masas populares de obreros y campesinos, clases en cuya alianza basa la fuerza principal el Programa de la Unión, alianza dirigida por el proletariado, la clase más revolucionaria, joven y numerosa de la sociedad colombiana.

En conclusión, también respecto al “problema nacional”, el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia y la Unión Obrera Comunista (mlm) tienen programas que representan intereses de clases distintas: propietarios y proletarios, lo cual es un impedimento de principio para unirse y convivir en el seno del mismo partido.

Sobre la historia del Proceso de Construcción del Partido en Colombia

En la discusión que hemos adelantado en estas páginas, con motivo de la reaparición de Alborada Comunista, voz del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, ha quedado en evidencia que entre sus posiciones y las de la Unión Obrera Comunista (mlm) existe una muy profunda divergencia respecto a las dos cuestiones cardinales de la discusión programática: las relaciones sociales de producción en la sociedad colombiana, y la relación de esta sociedad con el imperialismo. Una profunda divergencia que se expresa como dos programas distintos: *“el programa democrático popular del Grupo que para resolver el atraso semifeudal del campo en la dirección del socialismo, debe permitir un desarrollo capitalista, limitado por el poder estatal de los obreros, los campesinos y la burguesía nacional; y el programa socialista de la Unión, que propone de una vez la derrota de todo el poder del capital en el campo y la ciudad, haciendo de la alianza obrero-campesina la fuerza fundamental de la revolución socialista y la base del nuevo Estado de dictadura del proletariado”*. Dos programas distintos que se corresponden a intereses de clases diferenciadas: los pequeños propietarios y el proletariado.

Decíamos al comienzo de esta discusión que *“todo lo que se haga por resolver esta divergencia es resolver el problema de la unidad del Partido del proletariado en Colombia, como su más urgente e importante necesidad política para expresarse, actuar y triunfar como clase”*. Y lo real es que la existencia de dos programas para dos revoluciones al servicio de sendos intereses de clase, exige partidos distintos, como en efecto se puede comprobar en la concepción que sobre el proceso de construcción del partido, tienen tanto el Grupo como la Unión.

Cuando Alborada Comunista No. 28 dice que *“...hay otros polos que configuran el mapa político del país, desde otras fuerzas reformistas democrático-burguesas no armadas, hasta los revolucionarios proletarios que bregan por culminar el proceso de creación del partido auténticamente comunista que dirija la preparación, el inicio y el desarrollo hasta la victoria de la auténtica guerra popular...”* pudiera pensarse que nos identificamos en reconocer el mismo proceso de construcción del partido en

Colombia; ¡pero no!, nos separan intereses de clase tan diferentes, que respecto al partido del proletariado en Colombia, la única identidad que hoy tenemos, es ¡el reconocimiento de su inexistencia!, y tal vez efímera identidad, si recordamos que en un día del mes de julio del año 2001 la Organización Comunista de Colombia, hermanita gemela del Grupo, se acostó “marxista leninista maoísta” y amaneció tan solo “maoísta”, convertida en otra virginal organización llamada Partido Comunista de Colombia (maoísta) dispuesta a desposarse con los jefes de las Farc, sobre el lecho de un programa democrático burgués, que por su contenido económico social no se diferencia en nada del programa del Grupo Comunista Revolucionario.

Para los jefes del GCR el proceso de construcción del partido en Colombia empieza con ellos, sigue el curso de la existencia de ellos y culmina con ellos. Así lo expresan en Alborada: *“A pesar de la presencia de la clase obrera desde principios del siglo XX, no ha existido la auténtica organización de vanguardia del proletariado que partiendo de una correcta concepción del mundo y poniendo por encima los intereses de la clase obrera y el pueblo en general se ponga al frente del movimiento revolucionario. En lo principal, han sido con la concepción de otras clases no proletarias las que han pretendido conducir este proceso, incluso desde la fundación del partido ‘comunista’ en los años 30, expresándose en buena medida en el seguidismo, al mantener al proletariado a la cola de las políticas burguesas o del movimiento espontáneo de las masas, no preparando a las masas para conquistar su principal reivindicación -el poder- y no llevando a la clase obrera a mantener su necesaria independencia de clase” [...] “Hoy están más maduras las condiciones para que surja el partido del proletariado, existiendo un núcleo organizado en torno al Grupo Comunista Revolucionario, que viene luchando por dotar a la clase de la línea, el programa y el plan para la revolución de nueva democracia, como paso necesario para poder avanzar hacia el socialismo y el comunismo por medio de revoluciones culturales”.*

Por su parte la Unión Obrera Comunista (mlm) sí reconoce la existencia del proceso de construcción del partido en Colombia, como un proceso objetivo de lucha por unir las ideas del socialismo con el movimiento espontáneo de los obreros; un proceso que no depende de los deseos subjetivos de los individuos de una determinada época, sino que surge sobre la base de la existencia material de la clase obrera, de su tendencia natural hacia el socialismo y de unos intelectuales que interpreten y formulen científicamente sus intereses; un proceso del movimiento obrero que discurre de acuerdo a unas leyes específicas de lucha por unir la teoría del socialismo con la práctica de la revolución, lucha por una firme vinculación a las masas, lucha por mantener una actividad

constante de investigación científica de la realidad, lucha consciente entre lo viejo y lo nuevo, lucha de líneas desarrollada con acierto, y lucha intransigente por la unidad.

Así como la rana cree conocer el universo por lo que observa desde el fondo de su pozo, los jefes del GCR reducen el proceso de construcción del partido a lo que pueden observar en el espejo de su propia existencia. Pero muy, muy lejos de lo que ellos piensan, en Colombia los antecedentes de este proceso se remontan al año 1913 cuando por primera vez la clase obrera se planteó la necesidad de un partido que dirigiese su lucha independiente, y con él, la necesidad de un programa que expresase sus intereses de clase. En tal propósito fueron fallidos los intentos de 1913 con la Unión Obrera Colombiana y su Constitución, de 1919 con el Partido Socialista y su Plataforma, de 1926 con el Partido Socialista Revolucionario y sus Bases Programáticas, en todos los cuales no logró triunfar la independencia ideológica, programática y de métodos de lucha; pero sin duda, el proceso iba ascendiendo desde el exclusivo programa democrático liberal burgués de 1913, hasta una muy notoria diferenciación entre las tendencias liberal burguesa y socialista advertida en 1926. Y es sobre la base de esta diferenciación y lucha de líneas, que en 1930 la clase obrera por fin logra expresarse como clase independiente en el Partido Comunista de Colombia fundado con la contribución y como parte de la III Internacional.

Con este acto consciente, donde la tendencia marxista y sus ideas socialistas triunfan sobre las tendencias reformista y centrista, comienza en propiedad el proceso de construcción del partido en Colombia, con una Declaración Programática donde se acoge el camino de la revolución para resolver el problema agrario y destruir el yugo semicolonial imperialista de la sociedad colombiana. Es éste el que reconocemos como primer período de la construcción del partido en Colombia o período de lucha contra el reformismo, por cierto de muy corta duración, pues el peso del reformismo burgués en el gobierno de López Pumarejo y el zarpazo del fascismo en Europa en 1935, se convirtieron en circunstancias favorables para que la tendencia reformista se impusiera como línea, siendo abandonada la independencia de clase, y transformado el partido obrero en un apéndice del partido liberal burgués, en un partido adherente al browderismo (apoyo al imperialismo antifascista) de los años 40, y al revisionismo del PCUS a partir de 1956.

Y justo sobre la base de la lucha de líneas, de la lucha de los marxistas leninistas contra los revisionistas, en el X Congreso de 1965 es negado el partido revisionista y se reestructura un nuevo partido, el Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) cuyo programa, aún con la deficiencia de ser formulado como un programa de frente,

enarbola una revolución patriótica, popular, antiimperialista, en marcha al socialismo, en correspondencia con la interpretación científica de las intrincadas relaciones económico sociales de una Colombia que por aquellos años se debatía en culminar su tránsito al dominio completo de las relaciones sociales de producción capitalistas. Un partido que expresó e hizo valer la independencia de clase del proletariado, cumpliendo su papel de vanguardia y dirección del movimiento de masas en auge por aquella época. Es éste el que reconocemos como el segundo período de la construcción del partido en Colombia o período de lucha contra el revisionismo y contra el oportunismo de “izquierda”, porque el X Congreso fue la inauguración de un nuevo y portentoso período de lucha de líneas con una fracción militarista de “izquierda” a escasos tres meses de celebrado el Congreso; con una fracción oportunista de derecha en 1968 mejor conocida como la Aldea de los Tres Traidores, de quienes en 1982 el GCR hereda su programa; con predominio de la línea oportunista de “izquierda” en 1969, la que finalmente causa el fraccionamiento total y disolución del partido, no sin encontrar una fuerte y muy obrera resistencia en la Línea Proletaria surgida en el regional Carlos Alberto Morales, y de la cual la revista Contradicción de los años 90 y la Unión Obrera Comunista (mlm) nos hemos declarado públicamente sus herederos ideológicos y políticos.

Para los jefes del GCR no existe este proceso y sólo admiten lo que pueden ver desde su pozo: *“Desde mediados de la década de los 60, bajo la influencia, por una parte de la revolución cubana y por la otra de la lucha de los revolucionarios chinos (dirigidos por Mao Tsetung) contra el revisionismo moderno, surgieron diversos grupos guerrilleros con diferentes líneas políticas que se identificaban ya sea con la orientación emanada de los partidos revisionistas de la Unión Soviética y Cuba, como las FARC-EP (en ese entonces siendo más un apéndice del revisionista Partido ‘Comunista’ Colombiano) y el castrista y guevarista ELN, o que se identificaban inicialmente con la línea de la guerra popular concebida por Mao, como el EPL (Ejército Popular de Liberación), orientado por el PCCML (Partido Comunista de Colombia / Marxista-Leninista) que al poco tiempo renegara del maoísmo, sumiéndose en el dogmato-revisionismo hoxhista”.*

A tal punto desconocen, silencian y tergiversan el proceso real de construcción del partido, que para ellos jamás existió lucha contra el revisionismo en Colombia; lo que relatan como *“PCCML (Partido Comunista de Colombia / Marxista-Leninista) que al poco tiempo renegara del maoísmo, sumiéndose en el dogmato-revisionismo hoxhista”* no tuvo nada que ver con el verdadero partido, pues aconteció después de su disolución por cuenta de la fracción oportunista de “izquierda” encabeza-

da por el Comité Central quien simplemente usurpó el nombre del viejo partido. Haciendo valer su compromiso con los intereses de los pequeños propietarios, los jefes del GCR tienen la desvergüenza de condenar y descalificar los heroicos intentos de la clase obrera por construir su partido; tienen el descaro filisteo de predicar contra lo que se les conoce como práctica habitual tanto en el país como a nivel internacional: *“Corresponde fortalecer un centro, no como sumatoria de líneas y agrupaciones, sino como producto de la lucha ideológica y política en torno a una única línea correcta, trajinando el camino hacia la unidad de los auténticos comunistas, luchando fuertemente contra el sectarismo, promoviendo un correcto estilo que se base en el respeto mutuo, la ayuda recíproca, la sana y elevada discusión sobre principios, practicando el marxismo y no el revisionismo, trabajando por la unidad y no por la escisión, y actuando en forma franca y honrada y no urdiendo intrigas y maquinaciones”*.

Pero por encima de tanta verborrea pequeñoburguesa, de tanta desorientación y encubrimiento, lo concreto, lo exacto y lo verdadero es que en Colombia sí existe una línea histórica bien definida de lucha por construir el partido del proletariado, y tarde o temprano el Movimiento Comunista Internacional tendrá que hacerse consciente de esa realidad; un proceso lleno de altibajos, de saltos y rupturas, pero que en medio de sus vicisitudes sigue una dirección hacia la conquista de la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado, materializada en el futuro Partido Comunista Revolucionario de Colombia (mlm) construido sobre la firme base del marxismo leninismo maoísmo, con un Programa que interprete la realidad, con los métodos y estilos de trabajo marxistas leninistas maoístas, que sepa educar, organizar y dirigir todo el movimiento obrero; que sepa unir en un solo haz todas las manifestaciones de la lucha de clase del proletariado, firmemente unido al movimiento comunista internacional, y que prepare las condiciones para desatar una verdadera guerra popular por la conquista del poder para el proletariado. (Del Programa de la Unión).

Un proceso del cual nos consideramos parte en este momento histórico, y así como en los años 90 comprendimos que el asunto clave de la crisis del movimiento consciente estaba en lo ideológico y era absolutamente indispensable derrotar las vacilaciones, la indefinición y la ignorancia teóricas, hoy nos corresponde avanzar hacia el Congreso del Partido derrotando la impotencia política en la actuación entre y al frente de la lucha política de las masas, y negando la dispersión organizativa de los marxistas leninistas maoístas con la fundación del Partido, como un nuevo y superior período de un único proceso de construcción del partido en Colombia.

Y si los jefes del GCR no reconocen este proceso, y esgrimen un programa reciclado en el legado teórico de una de las fracciones más detestables del Partido ML, no es extraño que ni siquiera tengamos identidad frente al contenido de la tarea central de los comunistas revolucionarios en Colombia. En mayo de 2001 cuando la Unión publicó su revista teórica Negación de la Negación No. 2 dedicada a La Línea Militar de la Revolución Proletaria en Colombia se criticó la errónea concepción del GCR de reducir los preparativos de la guerra popular a los aspectos casi puramente militares inmediatos, considerando el problema del partido un asunto derivado de la guerra, un partido militarizado, un partido para la guerra. Hoy, los jefes del GCR (sin que medie un ápice de autocrítica) han reulado a medias, de tal manera que para ellos, ahora *“La unidad es por tanto en torno a una única tarea central: los preparativos para el inicio de la guerra popular y la construcción del Partido como el principal de los preparativos”*, esto es, diluyeron la tarea central en las muchas, varias, y diversas tareas de “los preparativos”, y para salvar el alma... dejan constancia sobre *“la construcción del partido como el principal de los preparativos”*.

Qué diferencia con la precisión del planteamiento de la Unión, en su línea militar: *“Construir el partido de la clase obrera es la tarea central del elemento consciente en el presente período de la revolución y la más importante tarea estratégica de la guerra popular en Colombia. Soslayar la importancia de este asunto es, desde el punto de vista militar, un crimen. En la construcción del partido que dirija la guerra popular en Colombia juega un papel decisivo en estos momentos la discusión programática cuyo objetivo no es otro que la unidad del proletariado revolucionario en torno a las tareas que se propone la revolución y por consiguiente en torno a la estrategia de la revolución; esto significa la derrota del dogmatismo, el sectarismo y el empirismo en las filas de los marxistas leninistas maoístas; en términos de clase, significa la lucha por la victoria del programa obrero sobre los programas pequeñoburgueses y la derrota del subjetivismo y el aventurerismo en la guerra”*.

Este es nuestro ineludible compromiso, y nos complace que en esta discusión hayamos enterrado un nuevo clavo en el ataúd de los programas dogmáticos, sectarios y pequeñoburgueses.

**A propósito de las afirmaciones
de un prachandista**

¿Quiénes son los Verdaderos Renegados del Marxismo?

*El presente artículo fue publicado en el año 2007 a lo largo de
dos números del periódico **Revolución Obrera***

Al final del acto público de presentación del Informe de la VI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (MLM), en Bogotá, intervino *“un compañero que pretextando salvar el silencio del Comité del MRI ante la traición en Nepal, desfogó públicamente su odio contra la Unión Obrera Comunista (MLM) y con la soberbia y altanería características de los académicos que alardean de maoístas, insultó al público obrero y a la organización, repitiendo el virulento ataque que años antes había lanzado un ‘Señor X’ en el acto de celebración del 20º Aniversario del MRI”*.

En la exposición el camarada Vocero del periódico afirmó que el ataque con mayor saña, virulencia y odio contra las posiciones de la Unión Obrera Comunista (MLM), ha provenido del oportunismo. Dicho y hecho! He aquí que de inmediato apareció alguien a confirmar ese juicio: en una declaración pública de oportunismo vertió su odio pequeñoburgués contra la Unión, resultando ser el atacante un dizque defensor del MRI, partidario del marxismo leninismo maoísmo y muy afecto al prachandismo. Aseveró que *“la UOC no ha sido admitida en el MRI porque no ha asimilado el marxismo leninismo maoísmo, nunca ha entendido los desarrollos del maoísmo, ni la dialéctica, ni la guerra popular prolongada... ni conoce los documentos del PCN(m)... y lo que debe hacer, es ponerse a estudiar...”*

Tan falaces afirmaciones e insultos, nos llevan a diferenciar entre el marxismo académico y de gabinete de la pequeña burguesía y sus renegados, y el marxismo clasista y práctico del proletariado. Ya en el 2004, el periódico refutó el mismo ataque -esa vez del “Señor X” quien nunca tuvo el valor de expresar sus acusaciones por escrito-demostrando que *“En fin no hay duda que la única organización política que representa y defiende los intereses del proletariado en Colombia es la Unión. No hay duda que la única organización que no confunde, con ningún pretexto, los intereses del proletariado con los de las otras clases revolucionarias y mantiene contra viento y marea su independencia de clase, es la Unión. No hay duda que es la única organización que no sólo habla de construir un partido revolucionario del proletariado en Colombia, sino que además lo está construyendo en la práctica: por su ideología, por su programa, por sus métodos y estilo de trabajo, por su organización.”* (Periódico *Revolución Obrera* No. 130).

Hoy, los marxistas en el mundo enfrentamos una importantísima discusión de principios contra las teorías y la práctica del prachandismo, evidenciando ante el proletariado internacional las profundas diferencias entre el verdadero marxismo leninismo maoísmo y el falso. Esa lucha ha sido la fuente de los pronunciamientos y resoluciones de la Dirección de la Unión condenando el oportunismo de los dirigentes del

Partido Comunista de Nepal maoísta -PCN(m)- y denunciando su traición a la revolución, al proletariado y al marxismo leninismo maoísta.

Iniciemos con una pequeña muestra en el terreno de la filosofía. *“El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica”* es un documento presentado por Prachanda y adoptado por la II Conferencia Nacional del PCN(m) feb/2001, en el cual se afirma: *“El advenimiento de esta última y revolucionaria clase de la historia (el proletariado) dio origen al marxismo, que es, de hecho, la síntesis suprema del conocimiento y experiencias de los seres humanos y de la ideología del proletariado”*. Así, sin más ni más, se erige el marxismo en una supraciencia, tal como lo pretendió ser la filosofía premarxista, y lo más peligroso, se esquivo el carácter clasista y práctico del marxismo: *“...la doctrina de Marx, que sirve en forma directa a la educación y organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esa clase y demuestra la sustitución inevitable --en virtud del desarrollo económico-- del régimen actual por un nuevo orden...”* en palabras de Lenin.

En el empeño de silenciar los saltos cualitativos -la ley de las revoluciones- y en desconocer la Negación de la Negación -la ley del desarrollo, de la perspectiva, del porvenir, del socialismo y el comunismo- Prachanda plantea que *“Lenin elevó la filosofía del materialismo dialéctico a nuevas alturas. Explicó ampliamente que el principio de la unidad y lucha de contrarios es el único principio fundamental de la dialéctica”*, cuando en realidad, Lenin fue preciso y contundente: *“Así, pues, la dialéctica es, según Marx, ‘la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano’”*. Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que Marx recoge y desarrolla. (...) Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, apoyándose en Hegel, es mucho más completa, mucho más rica en contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que, al parecer, repite etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta (“negación de la negación”), un desarrollo, por decirlo así, en espiral y no en línea recta; un desarrollo que se opera en forma de saltos, a través de cataclismos y revoluciones, que significan “interrupciones de la gradualidad”; un desarrollo que es transformación de la cantidad en calidad, impulsos internos de desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias, que actúan sobre determinado cuerpo, o dentro de los límites de un fenómeno dado o en el seno de una sociedad dada; interdependencia íntima e indisoluble concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente al descubierto nuevos aspectos), concatenación que ofrece un proceso de movimiento único, universal y sujeto a leyes; tales son algunos rasgos de la dialéctica, teoría mucho

más empapada de contenido que la (habitual) doctrina de la evolución.” ¡Qué enorme diferencia entre el marxismo leninismo maoísta que defiende la Unión, y los remiendos marxólogos de los prachandistas!

Ahora, veamos unas muestras en el terreno de la política. En el Boletín Informativo Maoísta No. 4 (15 de septiembre del 2003), se publica una entrevista a Prachanda donde éste reverencia la democracia burguesa: “...nuestra propuesta de una asamblea constituyente como método científico y democrático para obtener la soberanía del pueblo...”; y luego, en noviembre de 2005, la Resolución política y organizativa de la II Conferencia del PCN(m) publicada en The Worker No. 10 y reproducida sin ninguna crítica por la Revista UMQG No. 32, se pregonan las ilusiones en la democracia en general: “La entonces consigna de una república no era ni de una república de nueva democracia ni de una república parlamentaria burguesa. En esencia esa consigna era la de una república pluripartidista que por medio de una Asamblea Constituyente podía llevar a cabo un amplio cambio en la estructura del Estado resolviendo los problemas de clase, nacionalidad, región y género prevalecientes”, y propagar la ilusión en que la democracia burguesa puede resolver los problemas de clase del proletariado, no sólo es engañarlo, sino renegar de la concepción marxista que desde el Manifiesto ha denunciado el carácter de clase del Estado burgués y su democracia: “En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.” Y Lenin hizo valer contra el renegado Kautsky: “Cada cual tiene perfecto derecho a abordar los problemas como quiera. Pero hay que distinguir el modo serio y honrado de hacerlo, del que no es honrado. (...) Es lógico que un liberal hable de ‘democracia’ en términos generales. Un marxista no se olvidará nunca de preguntar: ‘¿Para qué clase?’ (...) “Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no puede hablarse de “democracia pura” mientras existan diferentes clases, y sólo puede hablarse de democracia de clase. (Digamos entre paréntesis que ‘democracia pura’ es, no sólo una frase de ignorante, que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino una frase completamente vacía, porque en la sociedad comunista la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, se extinguirá, pero nunca será democracia ‘pura’.)” (...) “La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medioevo, sigue siendo siempre -- y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo -- estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que figura entre lo más esencial de la doctrina marxista, no la ha comprendido el ‘marxista’ Kautsky.” Ni tampoco el neokaustkiano Prachanda y sus adeptos.

Como se puede ver, los tales “catedráticos marxistas” que retan a los obreros a estudiar, son en realidad los verdaderos ignorantes y los verdaderos renegados del marxismo.

En una presentación general de diferencias entre el verdadero marxismo leninismo maoísmo y el falso —hoy expresado en las teorías prachandistas— hoy seguimos con otro aspecto del terreno político.

En el documento “El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica” propuesto por Prachanda y respaldado por la II Conferencia Nacional del PCN(m) en febrero del 2001, se lee: *“Lo primero que hay que señalar aquí es que en el curso del desarrollo de la época del imperialismo y la revolución proletaria —desde el establecimiento del socialismo en Rusia, la formación de la Comintern para avanzar la revolución mundial y la formulación de sus estrategias— Lenin planteó que la revolución proletaria y el movimiento de liberación nacional debían fusionarse, y que tal fusión constituiría una importante tarea histórica”*.

Las tesis de Lenin sobre el problema nacional y colonial fueron discutidas en la Comisión del II Congreso de la III Internacional, y TODAS junto con las complementarias propuestas por Roy fueron aprobadas por unanimidad. Y lo que realmente dice el numeral 5 de la tesis 11, es: *“la necesidad de luchar resueltamente contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias.”*

Por tanto, que Prachanda le adjudique a Lenin semejante disparate, rebasa el límite de la interpretación oportunista, y se convierte en una falsificación desvergonzada del leninismo, para engañar y confundir al proletariado internacional.

Ahora veamos en el terreno de la economía, dos ejemplos de la abismal diferencia entre el marxismo y el prachandismo.

En el documento “La situación actual y nuestra tarea histórica” presentado por Prachanda y adoptado en el Pleno del Comité Central del

PCN(m) en junio de 2003 se lee: *“Desde la última década ha estado ocurriendo una profunda recesión en la economía imperialista en general y en la de Estados Unidos en particular. El capital financiero tiene la dominación sobre el capital industrial y el capital financiero es controlado a su vez principalmente por Estados Unidos por medio de organizaciones como el ‘Banco Mundial’ y el ‘Fondo Monetario Internacional’. El monopolio del capital financiero y su centralización ilimitada ha creado distribución desigual de ingresos, desarrollo desigual, y desempleo y han intensificado peligrosamente la brecha entre ricos y pobres. El desarrollo de la ciencia y la tecnología y la concentración del capital están aumentando ilimitadamente la capacidad productiva de las unidades económicas imperialistas, pero la demanda y el mercado no sólo no se están expandiendo sino que se han vuelto aún más limitados debido a la desigualdad en el desarrollo y la distribución. Debido a esta lógica inherente del sistema económico imperialista, éste está condenado a que haya choques entre las facciones imperialistas por la conquista de mercado.”* (sn)

En primer lugar, ni una alusión al proletariado, el componente principal, más dinámico y revolucionario de las fuerzas productivas; sólo “ricos y pobres”, sólo “ciencia y tecnología”. En segundo lugar, lo preciso para la economía marxista no es “recesión económica” sino CRISIS ECONÓMICAS; y siempre el marxismo ha combatido el soslayo de la teoría de las crisis, o su errónea interpretación. Ya Marx había refutado la teoría de Rodbertus desde hace 150 años, y Lenin hace 100 años, la había vuelto a pulverizar en su artículo “Sobre la caracterización del romanticismo económico” donde dice: *“La concepción de Sismondi según la cual la acumulación (el desarrollo de la producción en general) se halla determinada por el consumo, y su modo falso de explicar la realización del producto global de la sociedad (reduciéndolo a la participación de los obreros y a la de los capitalistas en la renta) conducen natural e inevitablemente a la doctrina de que las crisis obedecen a la desproporción entre la producción y el consumo. Sismondi abrazaba íntegramente esta teoría. Estaba tomada, además, de Rodbertus (...) El análisis científico de la acumulación en la sociedad capitalista y el de la realización del producto vino a minar todos los argumentos de esta teoría, demostrando que es precisamente en los períodos que preceden a las crisis cuando aumenta el consumo de los obreros; que el consumo insuficiente (con el que se pretende explicar las crisis) ha existido bajo los más diversos sistemas económicos, mientras que las crisis son características de un sistema solamente, del capitalismo. Esta teoría explica las crisis mediante otra contradicción, a saber, la contradicción entre el carácter social de la producción (socializada por el capitalismo) y el carácter privado, individual de la apropiación. Aunque podría parecer que la profunda diferencia existente entre estas teorías es ya clara de por sí, no tenemos más remedio que detenernos a examinarla de cerca, pues son precisamente los secuaces rusos de Sismondi quienes intentan esfumar*

esta diferencia y embrollar la realidad. Las dos teorías de las crisis de que hablamos contienen explicaciones totalmente distintas. La primera teoría las explica partiendo de la contradicción existente entre la producción y el consumo de la clase obrera; la segunda se basa en la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. La primera encuentra, pues, las raíces del fenómeno fuera de la producción (de aquí que Sismondi, por ejemplo, ataque de un modo general a los clásicos, quienes ignoran el consumo y sólo se ocupen de la producción); la segunda busca esas raíces precisamente en las condiciones de producción. Dicho en términos más concisos, la primera teoría explica las crisis como efecto de un déficit de consumo, la segunda como obra de la anarquía de la producción. Por tanto, aunque ambas teorías explican las crisis partiendo de una contradicción inherente al orden económico, discrepan plenamente al definir esta contradicción.”

¡Qué se iba a imaginar Lenin que un siglo después, so pretexto de desarrollar el marxismo, volvieran a sacar cabeza los secuaces de Rodbertus y Simondi!

El prachandismo no puede partir de las contradicciones reales del capitalismo imperialista, porque su punto de vista es el del pequeño propietario, mirando hacia atrás, hacia el feudalismo; no desde el punto de vista del proletariado, hacia adelante, hacia el comunismo, hacia donde mira el verdadero marxismo.

Es así que en los Extractos de la Resolución política y organizativa de la II Conferencia del PCN(m) (Noviembre 2005) que fueron tomados de The Worker No. 10, y publicados sin crítica por la Revista UMQG No. 32, se afirma: *“El partido no debe permitir y no permitirá que se pase por alto la verdad histórica de que la principal particularidad del imperialismo y de la revolución proletaria es la alianza del feudalismo y el imperialismo.”*

¡Esto no es ninguna verdad histórica, sino un vilipendio contra el leninismo! cuya teoría verdadera y exacta es: *“La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios.” / “...el imperialismo, por su esencia económica, es el capitalismo monopolista. Con ello queda ya determinado el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre competencia, es el tránsito del capitalismo a un orden social-económico más elevado.” / “De todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante.” / “Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un*

número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a caracterizarlo como capitalismo parasitario o en estado de descomposición.”

Son esas algunas ideas de “El imperialismo, fase superior del capitalismo” escrito por Lenin ¡hace 91 años! y aún las desconocen o las callan los catedráticos “maoístas”. Son esas las ideas que ha defendido intransigentemente la Unión Obrera Comunista (MLM), en su Programa, en el periódico, en sus resoluciones. Y sin embargo el señor prachandista que atacó a la Unión en el Acto de *Revolución Obrera*, dijo muy campante: “*Es incorrecta la síntesis de la UOC sobre el estado actual del imperialismo*”. Otra aberrante afirmación del prachandismo criollo que merece ser denunciada en otra ocasión.

Cuánta razón tenía Lenin cuando recalca en la obra citada: “*Las cuestiones esenciales en la crítica del imperialismo son la de saber si es posible modificar con reformas las bases del imperialismo, la de saber si hay que seguir adelante desarrollando la exacerbación y el ahondamiento de las contradicciones engendradas por él mismo o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones.*”

Y esa es la esencia más profunda del prachandismo: atenuación de las contradicciones del imperialismo. Y por lo visto, ese sí es el marxismo leninismo maoísmo que convence al Señor prachandista, muy seguramente del mismo cuartel general del Señor X. Pero nos negamos a creer, que no defender ese tipo falso de marxismo leninismo maoísmo, haya sido el motivo para vetar la solicitud de ingreso de la Unión Obrera Comunista (MLM) al MRI.

Acerca de los Manifiestos de los MLM de Colombia en el Primero de Mayo

*Este artículo fue publicado en dos partes en **Revolución Obrera** durante el año 2010.*

Parte I – De la gran conmoción a la gran confusión en el MCI

Las teorías revisionistas del hoy llamado PC de Nepal Unificado Maoísta, fueron rechazadas, refutadas y destrozadas por los comunistas revolucionarios del MCI en un combate donde, entre otros, merece mención especial la participación de los camaradas del *Partido Comunista de la India Maoísta*, *Partido Comunista de Irán MLM*, *Partido Comunista Maoísta de Afganistán*, *Partido Comunista Revolucionario EU*, *Partido Comunista MLM de Francia*, *Partido Comunista del Ecuador - Sol Rojo*, *Periódico La Nueva Democracia de Brasil*, *Frente Revolucionario del Pueblo MLM de Bolivia*, *Unión de Revolucionarios Comunistas MLM de Chile*, *Movimiento Popular Perú*, y de Colombia: *la Organización Maoísta para la Reconstitución del Partido Comunista de Colombia y la Unión Obrera Comunista (MLM)*⁴. Otros diversos camaradas participaron en esta lucha a título individual, e incluso colectivos como los de Galicia, *Distribuidora Correo Vermello y Comité de Lucha Popular 'Manolo Bello'*, que en un principio dieron apoyo al prachandismo, luego entraron en razón y fortalecieron la lucha contra esa forma de revisionismo.

La gran conmoción que en el MCI causó el revisionismo prachandista, fue superada al ser derrotada su línea ideológica y política y su propósito de entronizarla como línea del MCI, en una victoria que aunque costosa políticamente para el proletariado internacional y los comunistas revolucionarios debido a la traición a la guerra popular en Nepal y la bancarrota del MRI (el más importante esfuerzo de los MLM en las últimas décadas por construir nuevamente una Internacional Comunista de nuevo tipo), permitió acrisolar la unidad de los comunistas revolucionarios sobre fundamentos ideológicos trascendentales como son: el MLM como ciencia de la revolución proletaria, la lucha de clases, el papel histórico del proletariado y la misión de su Partido, el Estado y la revolución violenta, el Estado de democracia burguesa y el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, el imperialismo fase de agonía del capitalismo y la Era de la Revolución Proletaria Mundial...

4 El Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, mantuvo en esta lucha una posición centrista, de silencio perturbado por esporádicas alusiones al peligro de las posiciones revisionistas, como en el caso de su comunicado para el Primero de Mayo de 2010, que al referirse a las Guerras Populares en Perú y Nepal, concluye a secas: "...las cuales, en diferentes circunstancias, terminaron claudicando bajo el predominio de líneas revisionistas en los partidos que las dirigen."

Por su parte, de la Revista Octubre, no conocemos su posición sobre el revisionismo prachandista.

Sobre esta superior base de unidad creada en el deslinde con el revisionismo prachandista, los comunistas revolucionarios nos vemos avocados a una nueva lucha para diferenciar mejor los matices, obligar a las posiciones centristas a definirse con claridad, precisar y resolver las nuevas y grandes divergencias que la lucha anterior puso al desnudo, públicamente y a escala internacional. Tal es el período de gran confusión en el que hoy se debate el MCI y de la cual los MLM de Colombia no somos la excepción.

De tiempo atrás, el Primero de Mayo ha servido de ocasión a los comunistas revolucionarios para dar a conocer públicamente su apreciación de la situación internacional y nacional, del estado del Movimiento Comunista Internacional, y para proclamar sus orientaciones y propósitos revolucionarios. La Organización Maoísta para la Reconstitución del Partido Comunista de Colombia levantó como bandera *“Por la Revolución de Nueva Democracia, pueblo colombiano: ¡A boicotear esta farsa electoral! ¡Preparar la guerra popular!”*; la Revista Octubre dedicó su manifiesto a reafirmar la *“Vigencia de la ideología del proletariado”*; el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia hizo *“Un llamado a la revolución, a la revolución comunista”*, y la Unión Obrera Comunista (MLM) manifestó a los explotados y oprimidos que ***“¡Sólo la Revolución Proletaria Mundial puede salvar a la humanidad de la catástrofe imperialista!”***.

A pesar de ser una gran limitación actual del movimiento comunista en Colombia, la escasez de revistas teóricas y órganos de expresión de los grupos y organizaciones marxistas leninistas maoístas, limitación que por demás, refleja el escaso desarrollo del movimiento consciente, y como tal, representa la debilidad del movimiento obrero en el país, en contraposición a la manifiesta fortaleza de la lucha espontánea de este movimiento, que a través de altibajos, desde hace años avanza en una tendencia de ascenso, las hojas volantes difundidas el Primero de Mayo, aunque limitadas a la propaganda sobre las cuestiones que cada organización considera de mayor relevancia en el momento, tanto por su contenido como por la escasez de otras publicaciones, son obligada referencia para verificar en el movimiento marxista leninista maoísta de Colombia, el estado del Movimiento Comunista Internacional MCI, cuya situación fue tema de discusión en la última reunión Plenaria de nuestro Comité de Dirección, y el cual resolvió por unanimidad: *“Reconocer que la lucha de líneas de los marxistas leninistas maoístas en el Movimiento Comunista Internacional ha logrado contener y derrotar el ataque del revisionismo prachandista, superando así, con éxito, la gran conmoción causada por dicho ataque, e impulsando a las triunfantes fuerzas marxistas leninistas maoístas del Movimiento Comunista Internacional a*

un nuevo período caracterizado por la gran confusión reinante entre los comunistas revolucionarios y la extrema dispersión de sus fuerzas.”

Parte II – El Marxismo Leninismo Maoísmo, ciencia de la Revolución Proletaria

Los diversos comunicados o manifiestos MLM en el Primero de Mayo tuvieron en común, una radical diferenciación con el oportunismo en cuanto a su concepción reformista de conciliar con la burguesía, proponerse reorganizar el viejo Estado reaccionario, detenerse ante la revolución que busca cambiar el mundo de base... La misma concepción reformista que tomó cuerpo en el prachandismo, y por la cual fue denunciado y derrotado en un combate teórico internacional donde salió triunfante el marxismo leninismo maoísmo, el desarrollo científico en nuestra época del marxismo revolucionario, distinto y diametralmente opuesto al marxismo falso defendido por trotskistas y hoxistas, por marmertos y moiristas en el país.

La defensa del *marxismo leninismo maoísmo* como ciencia de la revolución proletaria, es así mismo un rasgo común de varios grupos y organizaciones MLM en Colombia, que sin embargo, como se observa en los volantes del Primero de Mayo, representa bajo la *misma denominación muy diferentes interpretaciones de su contenido.*

La Revista Octubre en su publicación reseña las tres partes integrantes del marxismo con mención a los desarrollos hechos por Lenin y Mao, y finaliza levantando la consigna de *¡El Marxismo está vivo y vigente!... ¡Viva el Marxismo!... ¡Viva el Leninismo!... ¡Viva el Maoísmo!*. Por su parte, la *Organización Maoísta por la Reconstitución del Partido Comunista de Colombia* comunica estar *“enarbolando, defendiendo y ante todo aplicando el marxismo-leninismo-maoísmo y los aportes de validez universal del presidente Gonzalo al estudio de las leyes que rigen nuestra sociedad...”*. El Grupo Comunista Revolucionario de Colombia dice que *“las guerras populares en Perú y Nepal, [o sea las dirigidas por el ‘pensamiento’ Gonzalo y el ‘camino’ Prachanda] las cuales, en diferentes circunstancias, terminaron claudicando bajo el predominio de líneas revisionistas en los partidos que las dirigían”,* ante lo cual argumenta que *“El comunismo ha llegado a una encrucijada y para darle verdadero inicio a una nueva etapa de revoluciones en que podamos hacer mucho mejor las cosas, con posibilidades verdaderamente ciertas de triunfo, se requiere un balance científico, una nueva síntesis de la teoría y la práctica que nos legó la primera etapa de la revolución proletaria mundial, para poder avanzar hacia la meta de la emancipación del género humano. Esa nueva síntesis ha venido siendo desarrollada en las últimas décadas con gran perspicacia por Bob Avakian...”*.

Dejamos para un comentario posterior, lo de la “nueva” y “primera etapa” de la Revolución Proletaria Mundial. Por ahora, veamos evidentes contradicciones entre los defensores del marxismo leninismo maoísmo:

- Lo que para la OMC son “aportes” del PCP y de Gonzalo con carácter de “validez universal”, para el GCR es “línea revisionista”. Y conste que ambos, PCP y GCR, son conocidos miembros de lo que fuera el MRI.
- La “*Nueva Síntesis*” añorada por el GCR y ya ungida de “*validez universal*”, es justificada con un argumento mencionado de paso en el volante de Mayo: “**las viejas concepciones no son suficientes para darle guía a un auténtico movimiento comunista en el mundo de hoy**” (sn). Y se refieren ni más ni menos que a las ¡“viejas concepciones” que guiaron las “viejas revoluciones” en Rusia y China!, es decir ¡al marxismo de Lenin y Stalin, y al marxismo leninismo de Mao!
- Según eso, la caracterización revisionista que hace el GCR de las líneas del PCP y del PCN (m), se debe a: ¿haberse desviado o mantenerse en el “viejo MLM”?
- ¿No fue esa misma “insuficiencia del marxismo”, la argumentación de los revisionistas prachandistas y todos sus antecesores para presentar su marxismo falso? He aquí la prueba: «*Los revolucionarios internacionalistas del siglo 21 deben estar muy conscientes de que **ya no bastan** los análisis que hicieron Lenin y Mao acerca del imperia- lismo y varios conceptos que desarrollaron sobre esa base acerca de la estrategia proletaria. (...) Éste es el principal deslinde para desarrol- lar el marxismo-leninismo-maoísmo [MLM] en el siglo 21 y para de- terminar la **nueva estrategia** proletaria. Sin prestar atención a este problema, no es posible abordar los retos de la revolución mundial de hoy*» (sn)

Tan opuestas comprensiones del desarrollo, contenido y vigencia del marxismo leninismo maoísmo, y las “perlas” emparentadas tan directa- mente con las derrotadas teorías prachandistas, son en Colombia, ma- nifestación exacta de lo afirmado por la Unión: “*Reconocer que la lucha de líneas de los marxistas leninistas maoístas en el Movimiento Comunista Internacional ha logrado contener y derrotar el ataque del revisionismo prachandista, superando así, con éxito, la gran conmoción causada por dicho ataque, e impulsando a las triunfantes fuerzas marxistas leninis- tas maoístas del Movimiento Comunista Internacional a un nuevo período caracterizado por la gran confusión reinante entre los comunistas revolu- cionarios y la extrema dispersión de sus fuerzas.*”

Sobre el Comunicado del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia del Primero de Mayo 2011

*Este artículo fue publicado en dos partes en **Revolución Obrera** durante el año 2011*

El Primero de Mayo circuló en algunas manifestaciones de Colombia el comunicado **“El mayor desastre es el sistema... ¡Se necesita una revolución!”**, firmado por el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia (GCR). Pues bien, aun cuando parezca tarde para hacer un comentario, de lo cual tenemos que autocriticarnos ante la clase obrera, pues el silencio es una manifestación de liberalismo, es necesario por cuanto no es posible avanzar hacia el Congreso del Partido sin delimitar campos con los camaradas y compañeros de otros grupos que piensan construir ese Partido.

Por tanto, el propósito de este artículo es confrontar algunas de las ideas allí expuestas, pues a nombre del comunismo y de una “nueva síntesis” los compañeros de esa organización están introduciendo viejas teorías inservibles para la lucha revolucionaria del proletariado y con las cuales el marxismo ya hace tiempo saldo cuentas.

Es necesario reiterar además, que la lucha pública entre comunistas es necesaria pues trata sobre los problemas que atañen a la clase más revolucionaria a nivel mundial, el proletariado. Y no hacerlo es propio de la pequeña burguesía, la cual argumenta que las discusiones se deben dar a puerta cerrada, “entre sabios” porque las masas “son ignorantes”. Esconder u ocultar las divergencias entre los comunistas fue, entre otras, una de las causas que dieron al traste con el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), infringiéndole un grave daño al Movimiento Comunista Internacional, al permitir que se colara la línea revisionista burguesa dentro de dicha organización, línea que traicionó la revolución en Nepal.

A continuación queremos resaltar dos aspectos del comunicado de los compañeros: en primer lugar, la concesión que le hacen a la teoría kautskiana del “ultraimperialismo” y remozada por los revisionistas del Partido Comunista de Nepal Unificado (Maoísta) y, en segundo lugar, sobre la “nueva síntesis” de Avakian adoptada como guía ideológica del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos y por los compañeros del GCR.

Sobre la “Nueva” Teoría del Imperialismo

Respecto al imperialismo, los compañeros del GCR se encuentran en un laberinto sin salida. Al tratar de conciliar la teoría del marxismo sobre el imperialismo con las “novísimas” teorías prachandistas se contradicen confundiendo a los lectores, pues evidentemente son dos teorías antagónicas e irreconciliables. Mientras *“los marxistas ortodoxos en su análisis concreto materialista dialéctico encuentran declinación, agonía, profundas y antagónicas contradicciones, confirmando la teoría leninista del imperialismo, fase superior y última del capitalismo, es decir, antes-*

la del socialismo”⁵, los compañeros del GCR “dañan con el codo lo que hacen con la mano”: mientras por un lado, dicen en su comunicado correcta pero escuetamente que *“las contradicciones interimperialistas se están agudizando...”*, por otro, pasan a hacerle reverencias a la teoría incorrecta del “ultraimperialismo” -defendida por los traidores prachandistas del Comité Central del Partido Comunista de Nepal (maoísta), hoy Partido Comunista de Nepal Unificado (maoísta)-, y su idea del *“estado globalizado del imperialismo estadounidense”* pues hablan de la *“condición de superpotencia única de Estados Unidos”*.

Dicha concepción en el fondo desconoce las profundas contradicciones interimperialistas sobrevalorando la fuerza del enemigo y subvalorando o despreciando la lucha y la organización de las fuerzas de la revolución proletaria mundial y, en el fondo, de las propias masas populares, que en distintas partes del planeta están librando importantes luchas, destacándose entre ellas la Guerra Popular en la India, que se convierte hoy en la avanzada de la Revolución Proletaria Mundial.

Argumentar la tal hegemonía o la tal “superpotencia única” es desarmarse frente a los imperialistas, es entrar derrotado a la batalla. Dicha teoría, sobre la supuesta imbatibilidad del imperialismo fue la que ayudó a justificar la traición prachandista en Nepal, pues hizo bajar la moral de los combatientes en dicho país, teniendo como desenlace la entrega de las armas y la traición a la revolución. Reconocer lo uno y lo otro, tanto las contradicciones interimperialistas como la tal hegemonía de Estados Unidos, es en últimas, eclecticismo que proviene de su maestro Avakian y del Partido de Estados Unidos, como fue denunciado por la Unión Obrera Comunista mlm en la revista *Negación de la Negación* No. 4:

“Estados Unidos quedó por ahora como la ‘única’ superpotencia que queda en el mundo. El planeta ha presenciado una ola gigantesca y expansiva de ‘globalización’ imperialista — que ha acelerado una penetración y la integración capitalistas profundas y más extensas de muchas partes del mundo...” (Constitución del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos).

El colmo de los compañeros del GCR es que ni siquiera le ponen las comillas a la “única” dejando la puerta abierta a la teoría de que el imperialismo estadounidense quedó “sin rival” y, por tanto, es “imbatible”, tal y como lo plantearon los prachandistas.

Las ideas de los compañeros del GCR sobre el imperialismo, su desliz hacia la teoría kautskiana del “ultraimperialismo” es incompatible con

5 Informe Político Central de la IV Asamblea UOC (mlm), 2006.

la teoría del marxismo, según la cual el imperialismo es **capitalismo agonizante y antesala del socialismo**, y es la consecuencia lógica del abandono del marxismo por parte de la “nueva síntesis” de Avakian la cual los compañeros del GCR han adoptado sin crítica.

Dicen los compañeros sobre la situación del Movimiento Comunista Internacional: *“En la actual encrucijada del movimiento revolucionario hay una crucial lucha de líneas entre, por una parte, la vertiente de los comunistas revolucionarios que pugnan por desarrollar y plasmar una concepción científica del comunismo y, por la otra, dos grandes vertientes que, independientemente de sus vestimentas (del siglo 18 o del siglo 21) una concibe el “socialismo” como un “perfeccionamiento de la democracia”, y la otra que se apega a la defensa cuasirreligiosa, a la reificación, de las experiencias de la primera etapa de la revolución proletaria mundial que finalizó con la restauración del capitalismo en China en 1976 (en la Unión Soviética tal restauración se había dado 20 años antes).”*

Los compañeros, contrariando aquella enseñanza de Mao según la cual los comunistas son francos y sinceros, leales y activos, no dicen que la encrucijada en que se encuentra el movimiento revolucionario obedece a la bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI de lo cual son responsables, como tampoco dicen quiénes son los representantes de tales vertientes, excepto, por supuesto, de *“los grandes aportes de la nueva síntesis que ha venido siendo desarrollada desde hace tres décadas por Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, quien... viene dotando al movimiento comunista con una renovada y vivaz visión del socialismo y la transición al comunismo y con valiosos aportes al método, entre sus muchas contribuciones.”*

Sin ningún argumento, los compañeros pretenden endilgarle a los defensores del marxismo leninismo maoísmo, entre ellos a la Unión Obrera Comunista (MLM), *“la defensa cuasireligiosa... la reificación...”* de lo que llaman la *“primera etapa de la revolución proletaria mundial...”* Un truco barato con el cual pretenden escurrirle el bulto a tener que demostrar en qué se equivocan los defensores de la gloriosa experiencia del proletariado revolucionario y de dónde el GCR (en realidad Avakian) deriva la terminación de una supuesta *“primera etapa”* de la revolución. Pero el truco formalmente funciona, pues despachados los proletarios revolucionarios como religiosos y finiquitada una *“primera etapa”* de la revolución, y con ella el marxismo leninismo maoísmo, se le puede y abre cabida a la “nueva teoría” de la revolución: la “nueva síntesis” de Avakian.

Por desgracia para los camaradas del GCR, ese es el mismo viejo truco oportunista de declarar insubsistente o insuficiente el marxismo para adoptar otra doctrina, solo que Avakian lo hace cobardemente y con tal refinamiento que no necesita pelear abiertamente con el marxismo. Con razón los camaradas del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán con toda precisión la han denominado teoría post-marxista leninista maoísta, pacifista y humanista, en la cual la experiencia de la clase obrera y sus maestros *“son considerados parte de un pasado que ya no es relevante”*. Es por esta razón que *“las contribuciones del camarada Avakian no han tenido aún la acogida debida”* y no la tendrán mientras existan marxistas ortodoxos y proletarios revolucionarios firmes, mas no porque las tales *“contribuciones”* de Avakian se hayan *“tergiversado”* o porque no se las haya *“estudiado”* y mucho menos porque exista *“chovinismo tercermundista”* como cándidamente cree el GCR.

En ese sentido los camaradas del GCR deberían de actuar de acuerdo a las palabras de su comunicado, como *“científicos del mundo”* y a *“que le entre[n] sin ambages a la actual lucha de líneas”*, pues no pueden continuar reproduciendo acriticamente todo lo que se *“pone de moda”* como ya le sucedió con el *“Pensamiento Gonzalo”* y el *“Camino Prachanda”*, y como le sucederá con la *“nueva síntesis”*, pues como se decía en la revista Negación de la Negación No. 4 en el artículo, *“La ‘Nueva Síntesis’ de Avakian, Muleta del Revisionismo Prachandista”*:

“La ‘nueva síntesis’ de Avakian, que dirige al PCR, EU, y que se hace aparecer como una ‘nueva concepción radical del comunismo’ no es tan radical ni tan nueva... En realidad, es la evolución... de Avakian hacia el revisionismo... y, aun cuando... es esgrimida para combatir el revisionismo prachandista y se hace aparecer como algo completamente distinto, en realidad tienen de común el abandono de asuntos fundamentales del marxismo; y por tanto, se refuerzan y coluden...”

“Desde el punto de vista de clase, la ‘nueva síntesis’ corresponde a los intereses de la pequeña burguesía... con el pretexto de no ‘aferrarse de manera religiosa a toda la experiencia anterior y a la teoría y el método asociados con ella’, termina renunciando al marxismo revolucionario, del cual solo toma frases prestadas, y por tanto, abandona las filas del proletariado revolucionario para erigirse en exponente del revolucionarismo pequeño burgués semianarquista.”

Nosotros, camaradas del GCR, nos declaramos ortodoxos en el marxismo, esta es nuestra guía para transformar la sociedad y nos apoyamos firmemente en toda la experiencia del movimiento obrero, incluidas las derrotas en Rusia y China, de las cuales hemos sacado las lecciones esenciales para impedir la restauración capitalista, entre ellas, la que más odia Avakian: ***el ejercicio del poder omnímodo de las masas***

armadas por encima del cual no debe existir ningún poder, ni siquiera el del Partido.

Combatiremos el revisionismo y toda forma de oportunismo por parte de aquellos que se hacen llamar marxistas, pero que son adeptos a un “marxismo” sin filo, a un marxismo que le gusta a las clases reaccionarias porque es como un cuchillo sin filo, un marxismo que no es marxista, como el de Avakian y Prachanda.

No podríamos terminar esta nota sin poner al desnudo el viejo método del GCR de “quitarse la camisa sucia” como si nada hubiera pasado. Nos referimos a la bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista – MRI, asunto de vital importancia para el movimiento obrero y sobre el cual los compañeros del GCR no hacen una sola referencia, como si ellos no fueran responsables ante la Clase Obrera de ese terrible golpe sufrido a manos del revisionismo prachandista y la traición a la revolución en Nepal.

Olvidan los compañeros que la seriedad de un Partido o grupo comunista revolucionario está en admitir públicamente, ante la clase que representa, sus equivocaciones; en admitir la realidad tal y como es para poder formular una orientación revolucionaria y corregir los errores. La unidad de la Clase Obrera y de los comunistas no puede construirse sobre la base de la mentira y el engaño. No se puede, según sus propias palabras, *“forjar principalmente unidad ideológica y política”* en el Movimiento Comunista Internacional ocultando y evadiendo la verdad.

Esta actitud hacia el MRI y su bancarrota es también una actuación antimarxista copiada por el GCR de la “nueva síntesis”, con el agravante de que según los camaradas del Partido de Afganistán: *“El MRI declaró la formación de una Internacional Comunista como su principal objetivo; ahora, el PCR con un total desprecio hacia la existencia y el esfuerzo del MRI en su manifiesto y constitución, la lucha por la formación de una internacional comunista salió de su lista de prioridades, o incluso pasó a ser algo trivial en los objetivos del PCR. En tal situación, los esfuerzos para la propagación del nuevo manifiesto del PCR y su Constitución, en particular la ‘síntesis de Bob Avakian’, sólo pueden ser ejemplo de una estrecha visión nacionalista y de supremacía con el pretexto del internacionalismo proletario...”*

Llamamos a los comunistas a estar muy atentos a esta lucha de líneas y, en particular, llamamos a los compañeros del GCR a romper el silencio frente a la crítica, a atreverse a encarar la realidad desafiando los íconos con la irreverencia de la que hablan, eso sí, apoyándose firmemente en la ciencia de la revolución proletaria, así podremos marchar unidos al Congreso del Partido Comunista Revolucionario de Colombia.

El cinismo oportunista de los jefes del GCR

*Este artículo fue publicado en Revolución Obrera No. 341
en Mayo del 2012*

El comunicado difundido el Primero de Mayo por el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia GCR, hizo pública su posición sobre lo acontecido en el Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI. Sus furibundas afirmaciones merecen una respuesta.

Los jefes del GCR se presentan ahora como parte de los adalides de una *“tenaz lucha contra la traición a la revolución por parte del partido nepalés”*, hablan de *“revisionistas nepaleses”* y de *“la desintegración del MRI”*; vierten su ya conocido odio antiobrero señalando de *“mediocres mentes oportunistas”* a los marxistas leninistas maoístas que denunciaron su silencio y convivencia con los revisionistas; y contra la firme defensa de los principios marxistas leninistas maoístas y la denuncia hecha por los comunistas revolucionarios al contrabando revisionista de la *“nueva síntesis”* de Avakian, lanzan el anatema de *“enfoque dogmático o dogmato-revisionista”*, de *“aferrarse de manera religiosa a toda la anterior experiencia y a la teoría y el método asociados con ella”* y *“calumnias”* para *“enlodar al PCREU y su presidente”*, de *“crear cierta confusión entre las generaciones nuevas de revolucionarios”*...

De nuevo los jefes del GCR acuden a echar tierra como el gato, sobre su actuación oportunista. A quién pretenden engañar, ocultando y “olvidando” sus protestas atrabiliarias y esa sí defensa religiosa del jefe Prachanda, contra la denuncia que ya en el año 2006 hiciera el Periódico *Revolución Obrera* y su Vocero, al “Camino Prachanda” como un camino revisionista a la traición de la revolución en Nepal; ocultando y “olvidando” su vociferación de “¡no se apresuren a enterrar el MRI!” en un iracundo rechazo a la crítica justa y correcta del silencio y la complacencia del Comité del MRI frente a la línea revisionista y a la traición en Nepal.

Ocultan y “olvidan” que muy lejos de haber participado en una tenaz lucha contra la línea revisionista del “Camino Prachanda”, no solamente **convivieron** cobardemente con esa línea, sino que la **compartieron**, **defendieron** y (así como hoy propagan el revisionismo del PCREU) la **difundieron** en el libro titulado *Algunos Importantes Documentos del Partido Comunista de Nepal (Maoísta)*⁶, proponiéndose envenenar las generaciones nuevas de revolucionarios, siendo sus pretensiones frustradas con el combate presentado por los comunistas, entre ellos la Unión Obrera Comunista (MLM), a las teorías revisionistas a las que el GCR rendía culto en el seno del MRI. Estos pretendidos campeones de la lucha contra el revisionismo, sólo lograrán engañar incautos; ni siquiera a sus propias bases.

Los jefes del GCR, reconocidos por sus intrigas contra la Unión Obrera Comunista (MLM) calumniándola de trostkista, hoy acuden a llamar “calumnias” la denuncia y el combate a las teorías desmoralizantes, liquidadoras revisionistas del PCREU, en el vano intento de evitar su ruina y fracaso. Hoy alzan la bandera más trostkista de los trostkistas: ¡contra el camarada Stalin!, el mismo que dijera: “No hablo ya del miedo de los partidos de la II Internacional a la autocrítica, de su costumbre de ocultar los errores, de velar los problemas espinosos, de disimular los defectos con una ostentación de falsa prosperidad que embota el pensamiento vivo y frena la educación revolucionaria del partido sobre la base del análisis de sus propios errores, costumbre que Lenin ridiculizó y puso en la picota.” He ahí el cuadro vivo de los jefes del GCR, llenos de arrogancia pequeño burguesa, pero vacíos de seriedad autocrítica. Por eso los bolcheviques eran opuestos a extender el “título” de afiliado al Partido a cualquier “profesor”.

Los jefes del GCR, son pequeño burgueses ahitos que bien han quedado a la sombra del humanista Avakian.

⁶ En el libro certifica es “traducción del Departamento de Propaganda del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia e impreso por Ediciones Cuadernos Rojos, Bucaramanga Colombia”.

*A propósito del volante del
Grupo Comunista Revolucionario
el Primero de Mayo 2014:*

Los Obreros “Perezosos” y los Pequeño- burgueses “Diligentes”

*Este artículo fue publicado en Revolución Obrera No. 396
en mayo de 2014*

En el volante firmado por el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia - GCR, con motivo del Primero de Mayo pasado, *“Colombia y el mundo necesitan la revolución”*, donde se hace una “defensa” de la “nueva síntesis” de Avakian, calificada correctamente por el Movimiento Comunista Internacional como revisionismo post maoísta, los jefes del GCR dedican unas líneas a *“una tal UOC”* de quien dicen, *“han caído presa del dogmatismo más esclerosado que con enfoques religiosos consideran ‘herejes’ a quienes no se apegan a la ‘ortodoxia’, pero ni siquiera se esfuerzan por conocer realmente los planteamientos que atacan...”* son perezosos, concluyen; y parodiando a Engels, invitan a estudiar la teoría, se entiende que la “nueva síntesis” de su nuevo maestro, en las fuentes originales.

Para el lector desprevenido que conoce poco la historia, incluso para los nuevos militantes del GCR, que no han tenido la posibilidad de conocer la historia de la lucha librada desde los años 90 por la revista *Contradicción* contra las teorías erróneas del GCR y las tergiversaciones y vacilaciones de su maestro Avakian, y que ignoran la existencia de la revista *Negación de la Negación “de una tal UOC”*, solo bastaría con llamarlos a estudiar esos valiosos textos saldando las mentiras de los jefes del GCR. Pero, como dijera el camarada Vicente, “la pelea es peleando”, y como lo que está en juego es el porvenir del movimiento obrero, es necesario detenerse en algunos hechos para demostrar no solo quiénes son los perezosos, sino los intereses de clase existentes detrás de las declaraciones de los jefes del GCR. Ese es el objetivo inmediato de estas notas, que solo hacen parte de la lucha contra el revisionismo post maoísta de la “nueva síntesis” de Avakian, de la cual habrá que seguirse ocupando más adelante.

Si los jefes del GCR fueran proletarios francos y leales, tendrían que aplicarse ellos mismos el remedio que le recomiendan a otros, pues toda la historia de la discusión entre las dos tendencias comunistas revolucionarias en el seno del movimiento obrero en Colombia (los dos programas, los dos caminos, las dos vías) es una lucha contra el “*dogmatismo más esclerosado*”, del cual los jefes el GCR son unos de sus más fervorosos practicantes.

Desde la expulsión de la “Aldea de los Tres Traidores” del Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) en 1967, quedó claro para el movimiento obrero que existe una tendencia **revolucionaria proletaria** la cual trata de utilizar el marxismo para comprender la realidad y definir el carácter de la sociedad, y por consiguiente el carácter de la revolución y rumbo a seguir, enfrentado a una tendencia **dogmática y sectaria pequeñoburguesa** que se ha dedicado a recitar frases de los libros y a copiar mecánicamente el programa de otros países, herencia de la cual no han podido desprenderse los jefes del GCR y que obligan al desagradable trabajo de recordarles, por enésima vez, sus errores y el carácter de clase pequeño burgués de los mismos.

En la **Revista Contradicción** número 12, por allá en diciembre de 1992, en el artículo **Borradores y Esbozos de Programa** – Segunda Parte, los obreros “perezosos” demuestran, no solo la continuidad de pensamiento de los jefes del GCR con los jefes de la “Aldea de los Tres Traidores”, pasando por la Liga (marxista leninista) (1971), sino sus errores en el método no marxista de abordar los problemas, al *no tomar la teoría como guía y la realidad como centro, al deslizarse constantemente a concebir la sociedad como algo inmutable*, rasgos comunes al dogmatismo, además de la vieja costumbre pequeñoburguesa de saldar las discusiones, no con argumentos serios, sino tildando a los contradictores de revisionistas. Esa es la desgracia de los pequeñoburgueses “diligentes”: *levantar piedras para dejarlas caer sobre sus propios pies*.

También en la **Revista Contradicción** número 15, en el artículo, **“El Reto del Grupo Comunista Revolucionario: ¡Desechar la Camisa Sucia!”** los obreros “perezosos” sometieron al análisis el Programa propuesto por los jefes del GCR, en su manifiesto para el Primero de Mayo de 1994 y titulado, **“¡La Revolución es la única Solución!”**; programa que resultó ser una copia mal hecha del Programa del Partido Comunista del Perú - PCP, una mala copia que apenas sí propone una revolución democrática de viejo tipo, aderezada con el “olvido” de la necesidad de la Dictadura del Proletariado, **“piedra de toque para diferenciar entre marxismo y revisionismo**, y que no aparece en ninguna de sus declaraciones (incluida la de este año), demostrando la “diligencia” de quienes tienen la desfachatez de tildar a otros de perezosos. Es necesario aclarar que por aquella época todavía hacía furor el avance de la Guerra Popular en Perú, y el llamado Pensamiento Gonzalo fue considerado, incluidos los jefes del GCR, como la guía de la Revolución. Posteriormente, cuando el Partido y la Guerra Popular sufrieron grandes golpes, de los que todavía no se repone el Movimiento Comunista Internacional, jamás el GCR volvió a decir, absolutamente nada, ni frente a la Guerra Popular en el Perú, ni frente al PCP, ni frente al Pensamiento Gonzalo. Pereza para pensar con cabeza propia y fruncir el entrecejo para guiarse con independencia. He ahí la “diligencia” pequeñoburguesa de quienes tildan de perezosos a los obreros.

Igualmente, mucho antes de que se declarara a sí mismo como el “nuevo mesías” y se erigiera la “nueva síntesis” como el “nuevo evangelio”, los obreros “perezosos” dedicaron parte de sus esfuerzos por hacerle comprender a Avakian sus grandes errores teóricos, especialmente, respecto a la Dictadura del Proletariado, como puede atestigüarse en casi todas las revistas *Contradicción* y en particular, en la revista número 3 de julio de 1990, en el artículo **“El Estado y la Dictadura del Proletariado”**, donde se advierte que desde esa época el autoproclamado mesías de ahora, se alejaba de la doctrina marxista del Estado y especialmente de la Dictadura del Proletariado, el problema fundamental de la revolución proletaria, y que finalmente desapareció por completo del lenguaje de los revisionistas post maoístas, haciendo causa común con todos los enemigos del marxismo y de la causa de la clase obrera.

Pero hay mucho más a propósito de los pequeñoburgueses “diligentes”. Mientras los obreros “perezosos” de *“una tal UOC”* hacían un gran esfuerzo por clarificar el peligroso rumbo que estaba tomando la revolución en Nepal con la imposición de las teorías revisionistas del “camino Prachanda” en el Partido Comunista de Nepal (maoísta) y llamaban al Movimiento Comunista Internacional a combatir tan reaccionarias teorías e impedir con la crítica marxista la traición a la revolución en ese país, los “diligentes” jefes del GCR traducían, publicaban y difundían la obra revisionista de Prachanda, presentándola como “lo último en guaracha”. Al único evento organizado en Colombia para denunciar la traición en Nepal y el silencio cómplice del Movimiento Revolucionario

Internacionalista – MRI (del cual fue miembro fundador el GCR), evento organizado por “una tal UOC”, asistieron muy “diligentes” algunos jefes del GCR, solo para expresar allí que los obreros “perezosos”, “no conocían qué pasaba en Nepal, que no osaran llamar traidora a la gente que todavía tenía las armas y había demostrado mucha habilidad en la táctica”, llamaron también en aquella ocasión a “conocer en sus fuentes el ‘camino Prachanda’”, a “estudiar las negociaciones del Partido Comunista de China con el Kuomintang”, y sentenciaron “diligentes” y amenazadores: “no entierren tan rápido al MRI”. Hoy, es un lugar común y hecho irrefutable que los pequeñoburgueses “diligentes” estaban equivocados y los obreros “perezosos” tenían razón: la revolución en Nepal fue traicionada y el MRI fue asesinado, no precisamente por los obreros “perezosos”, sino por los pequeñoburgueses “diligentes”.

Finalmente, y para no cansar al lector, solo cabe mencionar un hecho más: en el órgano teórico de “una tal UOC”, la **Revista Negación de la Negación** número 4 de septiembre de 2009, en el artículo “**La ‘Nueva Síntesis’ de Avakian, Muleta del Revisionismo Prachandista**” (páginas 57 – 103), se encuentra consignado el esfuerzo de los obreros “perezosos” por comprender, pero sobre todo, por descubrir el método, la posición y el punto de vista de la “nueva síntesis”, que si los pequeñoburgueses “diligentes” se hubieran dignado estudiar, ya habrían salido del seguidismo ciego a su nuevo mesías o estarían rebatiendo con la seriedad que amerita la lucha teórica.

Allí se demuestra, **estudiando directamente las fuentes**, cómo se refuerzan el “Camino Prachanda” y la “Nueva Síntesis” de Avakian; se pone al desnudo que la tal “nueva concepción radical del comunismo” que se le atribuye al mesías Avakian “no es tan radical ni tan nueva... En realidad, es la evolución de Avakian hacia el revisionismo, muchas de sus ideas ya habían sido tímidamente formuladas en sus primeros trabajos, en los años 80, reforzadas en los 90 y convertidas ahora en un nuevo ‘sistema’...”

Y se dice además: “Es el más peligroso de los oportunismos puesto que... abre la lucha pública contra ciertos aspectos del revisionismo y la traición en Nepal, pero elude sigilosamente la redefinición (léase declaración de insubsistencia) prachandista de la teoría ortodoxa marxista leninista maoísta, del método dialéctico y, la piedra de toque para diferenciar el marxismo del revisionismo: **la cuestión de la Dictadura del Proletariado.**” (Obra citada, página 103).

Estos cuantos botones bastan de muestra para ver las diferencias entre los obreros “perezosos” y los pequeñoburgueses “diligentes” y cuán patética resulta ser la gente falta de honradez que, en lugar de ir a buscar en las fuentes de la ciencia de la revolución, el marxismo leninismo maoísmo, ha ido a buscar en las fuentes del revisionismo, por eso terminaron renunciando a la Dictadura del Proletariado.